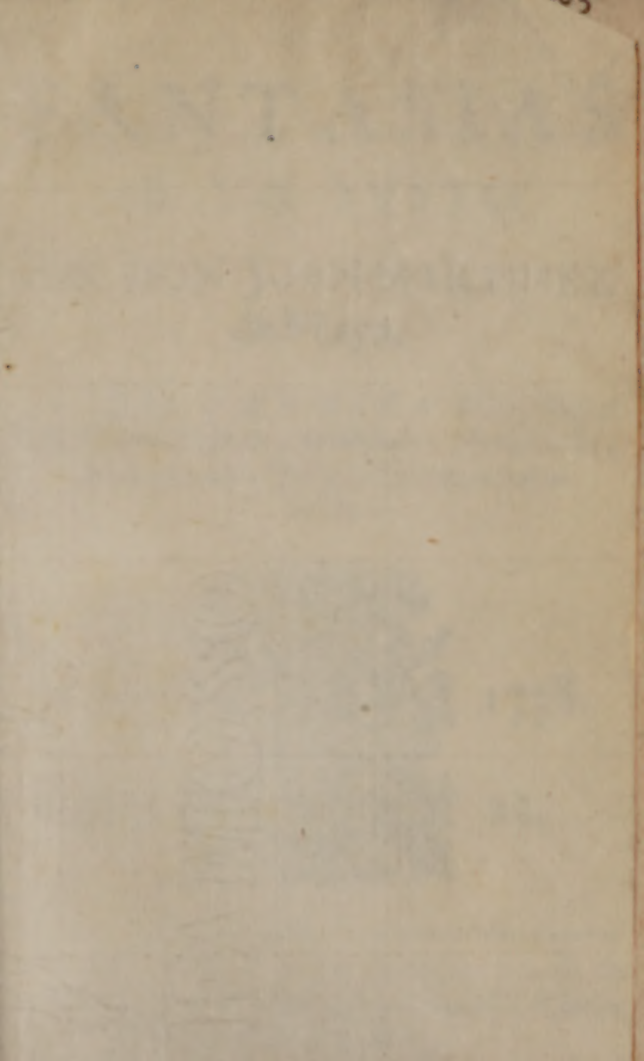
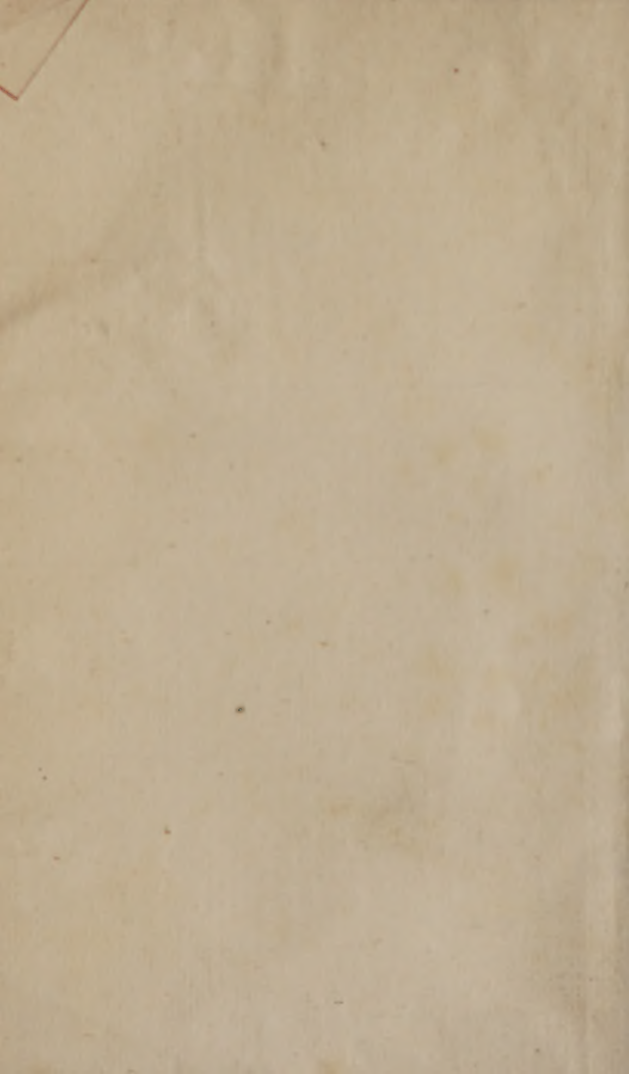




Accessions
115077
Shelf No.
D.16a.16
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.







FANTASIAS DE UN SUSTO.

POR DON JUAN MARTINEZ de Moya.

AÑADIDO EN ESTA SEGUNDA impression el Libro, intitulado: Meritos disponen premios, discurso Lyrico, escrito sin A.



Año de 1738.

Pliegos 22.

CON LICENCIA: En Madrid. A costa de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores de el Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, para poder imprimir el Libro, intitulado: *Fantasias de un susto*, su Autor D. Juan Martinez de Moya, y corresponde con su original, à que me remito.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Fantasias de un susto*, su Autor Don Juan Martinez de Moya, y està fiel, y verdaderamente impresso, y corresponde con su original.

Lic. Don Manuel Garcia Alessòn.

Correct. General por su Mag.

SU-

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Fantasias de un susto*, su Autor Don Juan Martinez de Moya, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

QUatro cosas se perfeccionan con el Arte: La muger prudente, la facundia del hablar, el sentido natural, y la gracia en las cosas mundanas.

Animal.

Quatro animales se sustentan, cada qual de solo un elemento: El Topo de la Tierra, el Alache del agua, el Camaleon del viento, y la Salamandria del fuego.

Quatro animales dàn mas provecho al hombre, que los otros: Las ovejas, los bueyes, las gallinas, y las abejas.

Abundancia.

De quatro cosas es dañosa la abundancia de mugeres: De comedores, de juegos, y de palabras.

Alcanzar.

Quatro son las cosas que los hombres mucho desean, y no las pueden alcanzar: Harto dinero, perfeccion de ciencia, reposo continuo, y alegria perpetua.

Afectos.

En quatro cosas principalmente oprimen, y molesta los afectos à los hombres: En la ganancia del

¶ 4 di-

dinero, en el ſubir à las dignidades, en el recogimiento de la familia, y en el hacer mal.

Quatro afectos inſaciables ſe hallan en el hombre: El deſeo de adquirir, el imitar de los ojos, el deſeo de ſaber, y el oìr de las orejas.

Abuſos.

Quatro obras ay en el mundo de grande abuſo: Un Rey iniquo en el reynar, un eſpiritu deſcuidado en ſu Religion, un ſabio ſin obras, y un rico ſin limoſna.

Quatro obras del mundo ſon de grande abuſo: Un Chriſtiano pleyteiſta, un pobre ſobervio, un viejo ſin Religion, y una muger ſin verguenza.

Qua-

Quatro abuſos ay en el ſiglo muy grandes : Señor ſin virtud, Plebe ſin diſciplina, Pueblo ſin ley, y mancebo ſin obediencia.

Alegria.

Quatro coſas engendran alegria en un momento : El ſalir de la carcel, el caſarſe, el hacerſe Soldado, y el alcanzar dignidad.

Afliccion.

Por quatro ocaſiones ſe aflige el hombre : Por alcanzar dignidad, por huìr de la pobreza, por evitar la afrenta, y por enriquecer à ſus hijos.

Amor.

Amor.

Quatro ſon los grados del amor: El vèr, hablar, tocar, y poſſeer.

Avaricia.

Quatro coſas nacen de la avaricia: Hurtos, juramentos falſos, engaños, y homicidios.

Quatro coſas hacen avaro al hombre: El temor de la careſtìa, el eſtàr oprimido por ſervidumbre, la embidia que tiene à los otros, y los muchos hijos.

Quatro coſas deſtierran à la avaricia: La abundancia de riquezas, la mocedad ſana, el tra-

tratar con gente liberal, y el no tener hijos.

Abogado.

Quatro cosas debe tener el Abogado: Oìr con paciencia à su adversario, considerar bien las cosas que ha oìdo, tener aparejada la respuesta conveniente à lo que ha considerado, y concluir la causa, alegando las cosas por èl traìdas.

Alferez.

Quatro condiciones debe tener el Alferez: Nobleza de linage, amor à su Patria, ardimien-

to

to de corazon ; y diſcrecion en la gœrra.

Amiſtad.

Quatro ſuertes de hombres ay, que con mucha facilidad alcanzan las amiſtades : Los poderoſos , los liberales, los benignos, y los afables.

Quatro coſas traen la amiſtad: El beneficio, la familiaridad , la conformidad de coſtumbres, y la facundia del hablar.

Amigos.

Quatro ſuertes de hombres pierden injuſtamente los amigos: El rico conſtreñido de la neceſſi-

ſidad, el poderoſo privado de ſu poder, el viejo conſumido de años, y el dichoſo oprimido por la deſgracia.

Y aun eſtos ſon menoſpreciados, y tenidos en poco de los hombres.

Quatro ſon las ſuertes mas principales de amigos: Amigos de fortuna, de meſa, de fee, y de ſervicio: Los primeros ſe deſpiden en deſpedirſe la fortuna; los ſegundos deſaparecen al quitar de las meſas; los terceros duran perpetuamente; y los ultimos duran mientras el ſervicio dura.

Alabanza.

Quatro ſon las coſas, cuyo efec-

efecto ſale ſiempre digno de grande alabanza: El pedir conſejo, el vivir con ſu propio ſudor, el apiadarſe de los afligidos, y hacer limoſna.

Ayunar.

Quatro coſas debe hacer el que ayuna: Comer moderadamente, huir los vicios, acordarſe de las coſas celeſtes, y hacer limoſna à los pobres.

Admiracion.

Quatro coſas ay de grande admiracion en el mundo: Que un tyrano odioſo tenga debaxo de

ſu

ſu dominio un Pueblo grànde, que en la guerra el numero menor ſalga con ſu intento, que los pobres no quiten las haciendas à los ricos, y que la multitud de la gente pueda eſtàr advertida à todos los engaños.

Beneficio.

Quatro ſuertes de hombres que ay contra ſu voluntad, ſe les hace beneficio: El deudor, quando le hacen pagar lo que debe; el niño, quando le azotan mereciendolo; el enfermo de tabardillo, quando no le dexan dormir; el frenetico, quando le atan en el frenesì.

Qua-

Quatro coſas mueven al hombre à hacer beneficio : La ganancia , el temor , la eſperanza, y el amor.

FANTASIAS DE VN SVSTO.

A D. JUAN MARTINEZ de Moya, Secretario del Ilustrissimo Señor Don Mendo de Benavides, Presidente de la Real Chancillerìa de Granada. D. Agustin Collado del Hierro.

BReve es el argumento, y grande al discurso el estendido campo à la contemplacion

ſuya, que con no menor agudeza de ingenio, que novedad de eſtylo, felizmente V. md. deſcubre no pocas luces de la Moral Filoſophia. Quiſiera mucho no obligarme al juicio de ambas erudicciones, porque como à todos es igual la cumbre de las letras, pueden el eſtudio, y la diligencia acertar con el derecho camino, que ſu claridad pretende, quando mas laborioſo le buſcan, la exornacion de las palabras, y la grandeza de las elocuciones. Mas reſpondiendo *ex tempore*, à lo que V. m. deſea en ſu propoſicion, digo, que aviendolo leìdo todo con atencion guſtoſa, me parece preten-

tenderàn culparle por cuydadoso en la prosa, y afectado en los versos. Si en lo primero imitando tantos Philosophos antiguos, se intenta la persuasion, ò el conocimiento. Responda V. md. con el Padre de la Romana eloqùencia: *Quam contemnet, quam despiciet, quam pro nihilo putabit ea, quæ vulgo dicunt amplissima, &c.* A lo segundo del estylo no afectado, sino grande en los versos, y fuera del comun modo de hablar nuestra lengua, quien ignora, que si al orador se le concede (con ser tan diferente el suyo, que del Poeta) elegancia, y alteza en las clausulas, (como Quintiliano quiere)

aya de negarſele al Poeta, uſar el alto, nuevo, i figurado, dexãdo, como ſiente Eſcaligero? *Vetus illud priſcum unde incultum, quod ſui tantum ſuſpitionem ſine nominis memoria reliquit.* Yo ſiempre admirè la felicidad de ſu ingenio de V. md. y me parece, que ſi à diferentes ocios diera el tiempo, que al de ſus grandes ocupaciones, tuviera Italia menos razon de afear los ingenios de Eſpaña, por la falta del arte, y en eſtas pequeñas mueſtras de mayores eſtudios, mucho que admirar los Bembos, y los Bocacios en la moralidad ingenioſa de las proſas, y la erudiccion moderna de los Marinos, y Cabreras,

mu-

mucho que imitar en la artificio-ſa conteſtura de los verſos. Guarde Dios à V. md.

SVSTO.

EL extaſis, el ſueño, y el ſuſto ſuſpenden la harmonìa de los ſentidos exteriores, obrando el entendimiento, ſin ſu miniſterio; porque falta la informacion de imagines viſibles, para las fabricas de la idèa; y aſsi los concibe mas difuſamente, y en mas breve eſpacio, que ſi los ſentidos interiores, y exteriores cooperan juntos en el concepto. Y el extaſis, y el ſuſto con mayor eficacia

enagenan el individuo del uſo de los exteriores, tanto, que ſin las eſpecies que la aprehenſion pudo dexar de objetos perceptibles, obra el entendimiento con mayor celeridad, y difuſion, haciendo en las fantaſias conceptos, y diſcurſos de lo que jamàs las imagines viſibles le informaron; y acabado el efecto de eſtos raptos, proſigue la harmonia de los ſentidos, y ſe halla capàz la memoria de referir exactamente los objetos fantaſticos, que el entendimiento en breve eſpacio concibiò.

Neceſſario ha ſido, no para los cientificos, sì para los criticos legos, prevenir mi diſcurſo con eſta

ta advertencia; porque ha de contener varias representaciones, y descripciones, que la fantasia aprehendiò en el breve espacio de un susto, que por admirables me animè à encomendarlas à este papel, sin temer la duda del credito, aunque se regulen con la brevedad de el tiempo que se permite, para la preservacion del cuerpo.

Los que tienen vinculado su alimento en los reditos de su propria industria, son peregrinos forzosos de la fortuna: por cuya inconstancia yo, como numero de esta esphera, con ciega voluntad à la obediencia, dexè el florido margen de Genìl, buscando las

herbosas riberas deGuadiana;porque el assumpto de mi jornada, me dirigiò à la Ciudad de Badajòz, puesta como su cabeza en lo estremo de Estremadura. Prosiguiendo mi camino, lleguè à Sierra Morena, y en lo mas excelso, ò fatigada del cansancio, ò por fuerza de mala costumbre, zozobrò mi mula, que era la zorrera de las de la conserva, levantème quando pude, y ella quando quiso: compuse el portamantèo, y tirando de las riendas, por acercarla à un cesped, se rompieron; y hallandose libre de aquel vinculo, me dexò con el timon en las manos, y con las ancoras en los

pies,

pies, torciendo el rumbo con tanta velocidad, que dudè si era la obediente de las rotas riendas, porque hasta alli casi la avia conducido à la sirga. Discurriò por el supremo llano hasta llegar al remate, que era ceja de una profundidad indiscernible; y prosiguiendo, sino sus passos, su porfia, se desapareciò: acerqueme à aquella parte, y vì el rastro de su dessesperacion, y no la extremidad de la sima, que desde el rostro empezaba con inclinacion; y pareciendome segura tutela algunas matas baxas, que se ofrecian à mi mano, me resolvì à repetir sus confusos vestigios: prevì el peligro,

gro, y aunque mi conciencia pedia mayores diligencias, me rubriquè con muchas Cruces; porque al pecador, que uſa de eſta ſignatura, llama el enemigo comun. *Vas vacuum, ſed bene ſignatum*. Con eſta Catholica prevencion empezè à baxar por aquella inculta ladera, y à pocos paſſos faltò el ſilveſtre apoyo de que me fiè; y quando eſtaba à treinta grados, (ſegun mi juicio) impidiò mi fatiga la calma de un pàramo raſo, y tan inclinado, que no permitia fixo ſello del pie. Viendome varado, y impoſsibilitado para repetir lo diſcurrido por el ſuperior aſcenſo, y para proſeguir mi derro-

ta por falta de apoyo, consultè mi entendimiento en el discurso suspenso con temerosa confusion; y asidas las dos manos de un dèbil terebinto (que fue el ultimo asylo de aquel naufragio) oì àzia la parte inferior formidables ahullidos, y perezosos silvos: inclinè la vista, y à larga distancia examinè un vulgo dilatado de funestos cipreses, con otros arboles opacos de verdinegras hojas, que guarnecian las cordilleras de un imaginado valle, de cuya profundidad salia un confuso resplandor, exhalando melancolicos gemidos; y aunque la razon pudiera estender el discurso à conocimiento,

que

que eran fantasias de temor, lo concebì tan grande, que las admirè entes Reales; y acordandome entonces del prodigioso Purgatorio de San Patricio, me sobrevino un susto, que turbò mis potencias, y sentidos, con que vine à padecer el temido precipicio.

Instantaneamente me hallè al margen de un lago exacto, y difuso, cuyas linfas cambiaban indistintas con la confusa, y mendiga luz, que concedian la altitud de aquella profundidad, y la densidad de las hojas de los supremos arboles, que lo assombraban.

Surto estaba un batel afianzado con una filastica al tronco de

un

un verde aliso, de donde le desatè, y con curiosidad sin discurso, ocasionado de la comodidad de dos remos, me fiè de aquel leño, y con impensada velocidad tomè puerto en el otro margen; y quando empecè à discurrir con los pies y con la vista la nueva tierra, se ofrecieron al passo dos semicapros, de mas que mediana estatura con mazas nudosas, que con humana voz, me preguntaron, què destino me avia llevado à aquella Region? Y aunque sus aspectos horribles, y desentonado acento, pudieran (añadiendo susto à susto) multiplicar los accidentes del primero, referì la desses-

sesperada causa, y los rigores de fortuna, que me avian conducido à aquel incognito clyma, y con mucho dolor repetì.

Per tot casus, per tot discrimina
verum tendimus, &c.

¶ Compadecieronse de mi dolorosa voz en la respuesta, y humanados, me pusieron enmedio, que sobre piadosos eran corteses, y caminando por aquel pardo valle, à poca distancia llegamos al pie de un monte eminente, alambique de los liquidos cristales de el vecino lago. Subimos por una vereda (que aunque inton-

tonsa) era apacible, que la naturaleza avia favorecido aquella selvatiquèz con flores de olor, fragantissimo, cuya varia hermosura se delineaba distintamente, porque el explendor que salia por la eminencia del monte, clarificaba sus plantas, estando en ella dixeron: Este Orizonte ameno que miras, es un retiro de la tierra, negado à humana planta, teatro breve del mundo, donde se representan imaginariamente los abusos dèl, para su reformacion, por si acaso algun assustado buen Christiano, sin la torpeza de los sentidos exteriores derrota à este parage, y aprehende atento las cuer-

cuerdas reſoluciones , acertados juicios, y breves deſpachos en los caſos que ſe ofrecen, y materias que ſe tratan en imagen, como los que realmente ſe practican, y ſuceden en el dilatado mundo, ſepa referir exemplares para la enmienda.

Deſde el pinaculo de aquel florido obeliſco, ſe deſcubrian diverſos ſitios, unos en lugares excelſos, y otros en valles medio muros de algunas poblaciones, que los deſpojados cimientos, torres, y murallas rotas, eran ſeñas de antiguas, y inexpugnables fortalezas, ruìnas yà de los petrardos del tiempo, y deſcuydos de la paz

tran-

tranquila: la idèa me las represen-
tò, trassumptos de algunos casti-
llos desmantelados, que en Espa-
ña han quedado por sitios solarie-
gos de los Alcaydes, y por voz
que acredite sus graciosos sueldos,
preguntè con respeto à mis cola-
terales, si aquellos rotos edificios;
y vestigios de los depuestos, avian
sido castillos, y por cuya cuenta
corria su ereccion, porque fue-
ra bruta ignorancia, si preguntà-
rà à cargo de què fidelidad estaba
su custodia, quando el espetaculo
de aquellas lastimosas ruinas, mas
pedia reparo, què pleyto omena-
je, respondieron, diciendo: Pare-
ceis reformador inutil, y ocioso

de la Monarquia, pero ſabed, que los ſitios, y veſtigios, que examinais, eran inexpugnables fortalezas, contra la induſtria, y maquinas marciales, en tiempo que infeſtaban eſtos paiſes, los faunos, que fueron deshechos, y expelidos por el divino Apolo; pero luego que ceſſaron las guerras, y que el tiempo los deſmantelò, quedaron extintos Alcaydes, y ſueldos, porque los Miniſtros del flamante Dios, eſtàn muy atentos à deſtruìr las cauſas, que inducen à malicia los ſubditos, diciendo: Que fuera ſevera crueldad, digna de objecion, ſi à un cadaver ſe aplicàran impertinentes ſangrias. Y con eſ-

esto se despidieron, asseguràndome desde alli passo sin peligro, à estancias deliciosas à la vista, y prodigiosas à la admiracion.

Inclinando la cabeza, con voz sin articulos distintos, rendì los agradecimientos, dexando ambiguas las ceremonias vocales de la cortesia, porque ignoraba la dignidad de mis precursores, aunque por ser region, que parecia exempta de leyes policivas, pudiera sin escrupulo de su violencia, llamarlos señorìa; pero los assustados (segun mi puntualidad) no son lisonjeros, quando yà, ò por vanidad, ò por merced excede la señorìa à la fraternidad, y se vèn cis-

mas de Marqueſes, y Condes. Demàs de que no vì por alli delatores, ni conteſtes, que el aliento de los unos, y la depoſicion de los otros, incitaſſen la captura de mi perſona, y la execucion de la ley.

Haciendo diſcurſos ſobre eſtos puntillos, baxè à un llano, donde avia un ambito de capaciſsimo ſitio murado, con cerca eminente de arboles frondoſos entretexidos, y unidos con jazmines, roſales, y Moſquetas, cuyas flores, y fragrancia eran dulce ſuſpenſion del ofato, y belliſsima liſonja de la viſta. Lleguè à la entrada, que ſin eſtorvo de puertas la concedia, aunque la forma parecia cuydado

del arte, tan oficiosa anduvo naturaleza en su pulimiento, entrè, y desde latrio vì, que con advertida orden estaban dispuestos, y distintos diversos Tronos, y Tribunales, donde concurrian varias gentes con reverencia à los venerables varones, que presidian los solios de aquella circunspeccion. Y me pareciò, que todos observaban graduacion en los asientos y orden en las platicas. Y enmedio de esta deletacion, tuvo mi sentimiento la quexa ordinaria de la fortuna, que aun en imagen me negò el oro, diamantes, y piedras inextimables, con que la idèa de los Poetas hace fabricas, no de

pompa sujeta al intemperie.

Con curiosidad me acerquè à la primera estancia, Tribunal superior, donde se proponian agravios de processos, y sentencias de Jueces, que en los Estados de un gran señor se hacian, y pronunciaban en presencia de los Ministros de aquel Supremo Tribunal, estaba un Juez, que era objeto de los circunstantes, cuyos accidentes indicaban pesimas costumbres, aguardaba la relacion, y juicio de los excessos, de que era acusado. Un Relator mere lego, pintor ad platicum de los generosos, copiò las culpas del Reo, con tanta valentia, y verdad, que bien pareciò

que

que no le avia hablado à la mano, fiado sin duda en que eran amigos, y en aquella blasfema proposicion, con razon, ò sin razon ayude Dios à los nuestros, porque los dos eran coxos de un humor. Ofendieron sus maldades las castas orejas de los Ministros, y escandalizaron à los atentos. Entre otros Capitulos, ponderè dos por desollados. Que aviendo sido Juez muchos años solicitaba sus ascensos con temerarios juicios, fundado en la opinion de famoso, anteponiendola à la fama de justo, y que con este pretexto avia procedido exabrupto, derramando sangre de inocentes, siguiendo el

exemplo de ſus predeceſſores. Que aviendoſele dado plena comiſsion para caſtigar los ladrones, è incorregibles, que infeſtaban los Eſtados de aquel Señorìo, hizo ſumaria ante una legalidad de ſu elecion, en que empadronò à los mas ricos, y mas pobres de la Provincia, ſiendo culpa redimible en aquellos ſu caudal, y pena inapelable en eſtos ſu miſeria, con que aumentò la ſevera opinion de famoſo, y fue heredero violento en vida de los que la redimieron con ſu hacienda. Pero cuerdos ſe auſentaron de aquel territorio, porque no bolvieſſe, y los hallaſſe indefenſos con culpa de pobres. Pregun-

guntaron los Ministros por el Fiscal del Tribunal, y por què causa faltaba à la ponderacion de tan detestables delitos? El Portero respondiò, que yà avia dicho à su Señorìa, como se avia escusado, pero que alli estaba su Agente, si bastaba para suplir su falta: el que presidia se alterò con demasiada colera, y dixo al Portero: Sois un necio inadvertido, porque aveis de decir en nuestra presencia, que nuestro Fiscal tiene Agente, y proponerlo para sobstituir tan magestuoso oficio, què significa Agente de Fiscal? Fiscal sì avia de aver contra agentes. De aqui adelante mando, que se llamen portapley-

pleytos Fiſcales, y los que divirtieren eſte titulo, experimentaràn el rigor de mi indignacion: Con eſto los Señores ſe conſultaron en ſecreto, y ahorrando la memoria para el Acuerdo, pronunciaron deſde los Eſtrados ſentencia de muerte contra el Reo, mandando, que en la execucion ſe obſervaſſe la forma del juicio de Cambiſes: cargaban tantas querellas contra eſte Juez damnado, que eſcandalizado, me apartè de aquel ſitio.

Sucedia à eſte Tribunal otro, que ſe llamaba Juzgado de los Fieles, que conſtaba de dos, y del Governador de Diſtrito. Aqui ſe co-

conocia de causas de govierno, estaban haciendo Audiencia, y el Escrivano tenia en la tabla un manojo de denunciaciones, que aquella mañana se avian fulminado muchas sin excepcion, porque era Diputado del mes un Regidor de hecho, y de derecho. Este mandò numerar las causas con declaracion de personas, y distincion de generos, con animo alentado de condenarlas, sin maltratar las ordenanzas. Dixo el Escrivano, quarenta se han hecho de tabernas, donde se vendia vino de esponja, y siendo todo uno, à diferentes precios, los dueños de estas accessorias (llamadas ansi, por el respe-

peto) son de personas, cuyos nombres por su autoridad no se explican: dixolos en puridad à los señores Governadores, y Diputados, y el Juridico con rostro escrupuloso, levantando los ojos al Cielo, con muestra de abominacion, dixo: Grave daño padece la Republica, donde son herederos, los que la! No acabò la razon, aunque la significò cabeceando: Añadiò el Escrivano à la relacion, diciendo: Que aquellas causas mas que por el exceso, se avian fulminado por extirpar de las acessorias algunas pecadoras reformadas del numero comun, que vendian el vino; aviso, y delacion de un Con-

Congregado, poderoso señor de estos alvergues, que con pretexto de Religion, franqueaba el uso para el trato. Otra se ha hecho, prosiguiò el Escrivano, contra un despensero particular, y general, y juntamente Tabernero, y Bodegonero, por excesso de posturas, y por la implicacion de oficios, en que ha reincidido con atrevida conciencia, y passan de quinientas causas las que se le han hecho, y ninguna condenacion. El Governador dixo: Corra essa como han corrido las demàs, que yà conoceis el espiritu, que desalma à este Vivandero, y hablò en secreto al Diputado melindroso, el qual le

le dixo con voz baxa : O quantas injurias padece la Juſticia por un ſuperior manejable ! Fin diò à la relacion, y à la audiencia una cauſa contra los Fieles del matadero, y unos paſtores, los unos por infieles en la manifeſtacion de baxas, y los otros porque no declaraban el verdadero dueño del ganado, que regiſtraban, fingiendo que lo eran ellos, y porque licenciosamente lo herbajaban en las heredades, de que reſultaban conocidos daños al Pueblo, cuya voz ſentia mal del Governador, y del govierno. Entonces el Diputado zeloſo del bien publico, inflamado de colera, y de razon, perdien-

diendo la modestia, se levantò, y dixo: En esto se ha de hacer un castigo exemplar, porque es delito de tyrania inhumana. El Governador viendolo escandalizado, dixo con desenfado al Escrivano: Revelad en secreto al señor Diputado la cifra de este mysterio; y vos pudierades estàr advertido para la omissión, pues tantas vezes lo aveis sido de mì en las causas de este genero. El Escrivano con risa enfatica orejeò al Diputado, el qual haciendose Cruces, con aspecto severo, mirò ex diametro al Governador, como si fuera el assumpto de aquel mysterio. Sin duda, dixo uno de los Oficiales de

aquella Oficina, que este Diputado, es peregrino en el Pueblo, pues se alborota con singular novedad de lo que està escandalizada la Republica. Acabòse la relacion de lo hecho, y no se hizo condenacion de lo dicho. El melancolico Diputado, dixo: Señor Governador, con su licencia he de dàr noticia al dueño de este dominio, para que quite los oficios à los Ministros, à quien toca el govierno, ò la ocasion, que lo induce malo, que no es razon, que so color de seis cepas se tenga una fuente peremne de vino forastero: Y con un cortijo, que apenas basta à sustentar una pequeña familia,

lia, se conduzga al alhondiga trigo todo el año, amancillando la Real Pragmatica, ni que en supuesta cabeza se abastezcan las carnicerias, estorvando la libertada da mejor postura, siendo Faraon, quien debiera ser Joseph, y que con voz de despenseros particulares, aya tantos Generales. Levantòse el Governador, diciendo: No sea escrupuloso V.md. que los singulares mueren podridos, y desperdician el tiempo, que gastan en solicitar el remedio del abuso de inmemorial costumbre; y con esto se fueron, y proseguì mi discurso.

Un Provisor estaba haciendo

Audiencia en otro Tribunal, dispuesto con sus Oficiales en buen orden. Lleguè, quando dos hombres pedian: el uno divorcio, y el otro licencia para casarse: el Provisor dixo à este: No os desalienta el intento de vuestro concurrente? Que yo me acuerdo aversela dado para el lazo nupcial; y serà fuerza dissolverlo, si justifica su demanda; antes respondiò, me alienta para que prosiga la mia, aviendo descubierto tan facil remedio à la redempcion de enfados, pues en la mano que hizo la llaga, se halla la medicina, para sanarla, y como oì materia de marido, atemorizado passè adelante.

En un compàs, que cercaban frondosas parras, se passeaban tres personages de aspecto mal contento, y de sus platicas inferì, que eran Governadares, curiosos del mundo, y atalayas sin melindre de sus casas. Propuso el uno algunos inconvenientes, que experimentaba de la baxa de vellon, y los que avia experimentado de la subida, y que avian sido de mejor calidad las mercaderias, que el dinero en su diminucion; pues aquellas conservaban su antiguo precio, y aun lo avian crecido, y este, y sus dueños perdido la mitad de su valor, y la plata corria con alto premio. El otro dixo falta de govierno, y

de cuydado en la execucion de las Santas Pragmaticas, es ſin duda, pues aviendo tanta moneda de plata, tengan poder la avaricia, y la codicia, retirandola para hacer la mercaderia; y aviendo tambien la Divina Potencia, con copioſa abundancia, y fertilidad, abierto las entrañas de la tierra con opimos colmos de fruto. Valgan caros todos los baſtimentos, y mercaderias, por la diligencia impìa de los poderoſos, y logreros de la Republica, que los entroxan, y almacenan contra la generoſa providencia de Dios, fruſtrando el fin à que le dirigieron los intentos ſantos, y reſoluciones doctas de los

los prudentissimos, y candidissimos varones, que congregò imperiosamente la juventud mas portentosa. El otro mas cuerdo Governador dixo: No se trate mas de esta materia, que essas permissiones penden del investigable juicio de Dios por nuestros pecados, pues nos castiga con culpas, y vèmos, que de causas diferentes nace un mismo efecto, para nuestra confusion, y desconsuelo; y la fertilidad viene à ser plaga, pues con abundancia nos necessita, castigo severo de su Divina Justicia.

Como en retiro estaba un patio cercado con rotas paredes remendadas, y zurcidas de frondosa yedra,

dra, y ſentados en varios aſsientos muchos hombres de diferentes habitos, ſin diſtincion, enmedio un bufete, y à una eſquina con dos barajas de naypes el hueſped de aquel ſitio, caſando juegos, y taures, pero no pudo armar entretenimiento alguno, no por el temor de la Juſticia, porque ay garito (que anſi ſe llamaba aquella congregacion) previlegiado por ſus Miniſtros inferiores, miembros, de que ſe compone, que fuera malicia muy culpable paſſar la ſoſpecha à la cabeza, ſino por falta de dinero; de manera, que yà ſolo concurren aqui mirones ocioſos, y camaleones de

la

la suerte. De platica en platica, (despues de aver desflorado algunas honestidades, y censurado el descuydo de sus dueños) llegaron à tratar los circunstantes de linages (que tambien acuden à este conclave curiosos Canonistas de ellos.) Uno el mas anciano, para el mas verboso, dexò de Taracea las familias mas ingenuas de aquella Region. Solo la suya (segun la graduacion del arbol vocal, que erigiò) era la candida, y sòlida. Otro concurrente, sino ofendido de sus delineaciones, catholicamente disgustado de su vanidad gentil, dixo: Pregunto, señor, el Genero Humano de quien procede?

de? Los que peregrinamos eſte valle, y los Heroes, cuyas acciones los han eternizado en la humana memoria, y los miſeros ſerviles de la Republica, que nos han precedido, ſomos, y fueron diferentes en la eſſencia? El hombre no es eſpecie? Sus predicados no ſon los individuos Racionales? Tiene alguno excepcion en la plaſmacion de la materia? Nueſtros primeros padres no ſon el tronco original de nueſtra generacion? Quien no procediere de eſta eſtyrpe (teniendo imagen de hombre) ſerà monſtruo. El Altiſsimo Padre de las luces, vinculò gloria para el perfecto, y dolor eterno para el ingrato pe-

pecador; y no son meritos para gozar lo uno, ni excepcion para redimirse de lo otro, los blasones, y trofeos de los quarteles de un escudo, que muchos ay que deben al pinzèl el estelionato que cometen. Repreguntò, señor, si V. md. se hallàra en el articulo fatal proximo al ultimo acento, y dudoso à que alojamiento avia de ser trasladado en la otra vida: Qual quisiera mas, aver sido un gran potentado, y aver dexado nobilissimo su escudo, con blasones heredados, y adquiridos, siendo vana aclamacion de la lisonja, ò un humilde mecanico de linage obscurecido por falta de adulacion ponde-

derada, que en el mismo articulo pudiera dàr cuenta con pago de los talentos, que la suma bondad le fiò? El linajudo, y otros de su sequito se carearon, y dixeron: No tiene facil respuesta tan dificil pregunta. Entonces se escandalizò el concurrente Catholico, y dixo: Quando nuestro Redemptor venga como Juez severo al mundo, se veràn estas dos Gerarquias separadas para la final pronunciacion. Rieronse con ignorante menosprecio, diciendo: Proximos indicios dà de esse dia vuestra predicacion, vulgar al fin en el discurso, como en la calidad. Pareciòme, que al instante se avia es-

tre-

tremecido todo el territorio de aquel Orizonte, y que la baga esphera con estrepitos assombrosos, se avia densado caliginosamente. Pero que desvanecidos los meteoricos horrores, se ofreciò à la vista un valle arido, lleno de varias personas de los dos sexos, y que en una nube Diafana por trono, se avia aparecido un mãcebo hermosamente severo, assistido de espiritus Angelicos. A cuya voz se distinguieron en dos copiosas esquadras los concurrentes del valle, los de la una con agilidad se elevaron espiritualizada su materia, impeliendo de sus rostros gratos fulgores inscriptos en ellos: *Exalta-*

tavit humiles,los de la otra ſe mudaron en horribles formas, y los laureles de los Ceſares, y muchas Tiaras, y Coronas de Reyes en enroſcadas vivoras, con eſta inſcripcion: *Depoſuit potentes de ſede*.Con atencion buſcaba à los deſvanecidos linajudos, y muchos de ellos advertì, y en eſpecial mis reprehendidos, que eſtaban vomitando entre llamas exhaladas ſapos, y culebras, que retrocedian à ſus entrañas. Juzguè, que eſtos eſpectaculos eran aſſumpto de la cauſa de mi ſuſto, y anſi ratificandolo ſin aguardar la reſolucion, me apartè de aquella eſtancia.

Pareciendome, que ſi diſcurria el

el ambito se avian de multiplicar lòs espectaculos en mi desconsuelo, inquiria alguna entrada à otro sitio para redimirlos; y con poca diligencia me hallè al umbral de una, que penetraba à un globo de tolerable explendor: entrè, y en un pinaculo de llanura capàz, vì, que en asientos de materia Diafana estaban nueve hermosissimas Semideas, levantados los rostros à la Esphera celestial, tan divertidas, que pude pensar, que se avian enagenado con susto de mejor calidad que el mio. Con eminencia à los demàs, discernì un asiento de la misma materia; pero de mas hermosa arquitectura, que no era ocu-

ocupado de Deydad alguna ; y quando la admiracion me tenia ſuſpenſo con alegria ſobrenatural, oì por el ayre acentos de inſtrumentos canoros , y concentos de voces acordes , que eran precurſores de un opaco reſplandor,en forma de nube,que circundò la manſion deſierta, y iluminò aquel mageſtuoſo ſolio , y ſe apareciò ſentado en ella un mancebo rediante, ceñida la frente de ſacro laurèl, que no parecia imperfeccion de la gallarda veſtidura , que traìa de indiſcernida materia. Por unas gradas ſubian al ſolio algunas perſonas de mas humana forma.Preguntè à uno , què concurſo era aquel,

aquel, y què ſitio? Reſpondiò: El que piſas es la Provincia de Delo, donde ſu ſeñor, que es el Divino Apolo, ha baxado à dàr Audiencia à los que relloſos de ſus influìdos, y las que le aſsiſten, ſon las nueve Muſas, que miniſtran ſu inſpiracion, los que ſuben unos querellantes, y otros Oficiales, que deben ocurrir à eſte acto. Summo gozo recibì de vèr aquella iluſtre, y luminoſa Junta; y aviendo hecho Apolo una breve platica, cuya ſubſtancia no entendì diſtintamente, me mejorè de ſitio en las gradas, y vì, que un varon venerable, con roſtro diſguſtado, diò à Melpomene una peticion, que le-

leyesse de este tenor: Terencio, en nombre del Gefe de los Poetas Comicos, Cisne Pelicàno del humilde Manzanares, que corre dissimulado por el Terreno de la noble Mantua Carpentana, y de los demàs sus imitadores, legos, llanos, y abonados, me querello ante vuestra Deydad, de aquellos, que por ocultos, y peregrinos tyranizan el Sagrado Titulo de cultos; y premissas las solemnidades del derecho, digo, que en menos precio de los estatutos de su facultad, y con desprecio de vuestra divina inspiracion, usando mal de ella, y de las afluencias de las Musas, apostatando de su proprio, y na-

natural Idioma, hablan, y escriven con voces tan forasteras, y frases tan mancas, que ningun dialecto las conoce, y han introducido en las Provincias de España una implicita, y crespa locucion, que ha desacreditado, ò intentado desacreditar la consonancia de numeros claros, y elegantes, ansi en comicos discursos, como en heroycos epicos, y lyricos Poèmas, de manera, que han hecho prevaricar al Gefe, y à otros, que han merecido vuestro delfico laurèl, por sus conceptos comunicados en dulces, y entendidas locuciones; porque algunos Heresiarcas de esta secta, con su mucha auto-

ridad la han propagado, cuyos rumbos ſiguen los preſumidos incapaces, que chocan en los eſcollos de la ignorancia, inſtando atrevidos deſgajar ramos del Sagrado arbol, para ceñir ſus indignas ſienes, y de otros mere legos, que ſin mas ciencia, que ſu frenetico ardor, ſe atreven à eſcrivir Comedias, y remendar algunas de ſu Gefe, animados con la acepcion, que hallan en los papagayos de los Theatros publicos donde las refieren; en que han cometido graves delitos, por los quales merecen ſer los unos expelidos de las Provincias politicas, privandoles de las temporalidades como eſ-

tra-

traños, y los otros declarados por mecanicos, Apolo, que como Dios tiene previſtos los caſos, y juſtificaciones de las querellas, dando eſta por confidente, pronunciò ſentencia, diciendo: Condeno à los Panegyricos, y Poèmas heroycos, y Lyricos, Epicos, y Comicos, que han incurrido haſta aqui en abnegacion, y foraſteridad de ſu proprio, y natural Idioma à implicitos commentos, taraceados con Autores claſsicos, para cuya nomenclatura ſean incapaces ſeis hojas de eſte tamaño, que pongan en duda el credito, no de averlos leìdo, ſino iaun de objectos, ſin methodo à la viſta; porque es co-

ſa razonable, que le aneguen en tinieblas los partos, que deſde ſu concepto aborrecieron la luz; y mando, que de aqui adelante eſtos apoſtatas no fatiguen los entendimientos con diſcurſos creſpos, para la inteligencia, con apercibimiento, que ſeràn privados de las temporalidades, y habidos, y expelidos por eſtraños de los Reynos politicos; y en quanto à los Poetas legos, que eſcriven, y remiendan Comedias, mando, que las de ſu concepto ſe eſtingan, y conſuman en la fabrica de coetes, y cartones, y que las remendadas del Gefe, ſe reduzgan à ſu proprio dictamen, que no por la inconſtan-

tancia de los gustos, se ha de quitar el lauro, que les diò el aplauso de la Curia Philipica, y que de aqui adelante no hagan tan atrevidas mutilaciones, con apercibimiento, que seràn rubricados por locos, para que la turba pueril se entretenga; pero doyles licencia, que puedan escrivir Comedias, Autos, y Loas, para bogigangas, bolves, y farandulas. Esta sentencia escriviò Polimia, para que fuesse constante en la duracion. Terencio quedò satisfecho con el justo juicio del Dios, y su rostro reducido à semblante de mas gusto.

No diò lugar à la admiracion de tan alto decreto el escandalo,

que causò un hombre, què con ſuma velocidad ſubia à los eſtrados, llevaba un inſtrumento de muſica en las manos, amagando que lo queria romper, tan deſcompueſto en la modeſtia, que temì la indignacion de Apolo, cuyo fulgoroſo aſpecto corrigiò ſu inquietud. Pero con los ultimos accidentes de la colera, dixo: Como vueſtra Deydad permite, que en menoſprecio de ſu arco de oro, deſacreditando los numeroſos concentos del coro de las caſtalias, poniendo en contingencia, que la dulce lyra de Anfion, ceda à la intrepida diſſonancia de las cañas de Polifemo? La agonia con que articu-

culaba , prorrumpiò el curso de las palabras ; y Apolo humanando su Deydad , dixo : Orfeo , templad la colera , no obre la passion contra el predicamento de vuestro credito , que yo enmendarè la causa que os precipita , y descompone. Este es el musico Tracio? Dixe en mi consideracion , y sin duda , que aùn le dura el frenesì de la indagacion de su Euridice , y sospecha , que pulsos agenos le infaman su instrumento. Advertido en sì , prosiguiò Orfeo , diciendo: La musica acorde , señor , es tan noble , que su origen procede de los Cielos , cuya fue la primera harmonia , y es un rasgo de las re-

pulſas de vueſtra gloria, y ſeña de predeſtinacion el afecto à ſu melodìa, y no dudo, que vueſtra generoſa piedad diò noticia à los Principes del ſiglo de alguna parte de eſte armonioſo eſcandalo, los quales ſe precian de componer Coros en ſus Palacios, y aun tal vez ſe ha viſto, que Reyes invictos, y prudentes, han aplicado ſus voces, y ſus pulſos con ſuma deſtreza à eſte ſacro exercicio, ſiendo eſto anſi. Algunos detractores (cuya viſta ſe ciega con la luz, y ſu malicia critica labra de la virtud veneno contra el credito de candidas, y honeſtas opiniones) cenſuran, y condenan por exceſſo, y po-

poca advertencia para el exemplo en los Principes, y Señores, curiosidad tan honesta, y divertimiento tan licito, sin hacer excepcion de los que sin suspension de su dulzura cumplen acerrimamente las obligaciones de su dignidad. Y demàs de esto, si les dissuena, ò el instrumento, ò la voz, ò les desplace el concepto, llaman à los Ministros por vituperio musicos del infierno, quitandome el debido titulo, porque bien sabe vuestra Deydad, que yo solo pude con vuestra permissión hacer intercadentes, y aun suspender las penas eternas de aquel miserable seno; y finalmente condenan por
de-

delyrios los concentos vocales, y por embarazo los inſtrumentos canòros, y por viciosos, y inexemplares à los Principes, y Señores, que con ſu mageſtuoſa atencion los califican, inſtando deslucir con memoriales enfaticos de ſugeſtion ſus lucidiſsimas acciones. Juſto es, ſeñor, que vueſtra Deydad prevenga con caſtigos ſeveros el reparo de tantos deſcreditos, porque no ſe haga irreparable el daño, ò à lo menos dificultoso el remedio. Apolo dixo al Tracio: la paſsion ciega vueſtro diſcurſo, y no paſſais del impulſo colerico à los efectos de las depravadas intenciones, que ſienten mal de los nu-

numeros canòros. Yà saben los hu manos universalmente, quan honesta delectacion causan, y que antes despiertan los sentidos para mejor acierto de las obligaciones. Los Principes, y Señores, que decìs (teniendo su conciencia quieta) usan de prudente razon de estado contra sus detractores; pues conociendo su dañada inclinacion ofrecen à su diente esse bocado, para que cebados en èl, no passen à la reputacion principal, y en su misma censura se conoce su malicia, y se constituye segura la opinion de los censurados. Lo qual es basta por castigo. Solo encargo los afectos de tan buen gusto, que

que à la dulce harmonia de los instrumentos, regulen la elegancia de los conceptos, porque algunas veces alternan letras, que no à humana lyra, pero à mi arco de oro desacreditaron.

Rocio Francès (que en tiempo de Tulio fue el mas famoso representante, y como tal advertido con su eloquencia) valiendose de sus magistrales acciones en la pronunciacion demonstrativa. Dixo: Omnipotente Señor, yo fuì el primero que perfeccionè la representacion de casos tragicos, y comicos en los Theatros, y Coliseos publicos, y el preceptor de ella, destruyendo los indecentes, y re-

di-

diculos visajes de los Histriones; que como dice Ciceron en sus Paradoxos eran burlados, y escarnecidos de los entendidos. De manera, que con mi autoridad, y exemplo mis sucessores han hecho este jovial exercicio, arte de bien pronunciar, y merecen el aplauso, y acepcion de los Principes, y aun han dado lauros à los Peotas, cuyos numerosos conceptos recitaron; y ansi me toca la defension de los professores de mi doctrina, y solicitar el aumento, y conservacion de tan deliciosa invencion. Yo no me entremeto, Señor, en defender, si este exercicio es pernicioso à las costumbres del pueblo,

blo, ò infame ſu profeſsion; que yà ſe han hecho ſobre ello largos diſcurſos por doctos varones, con opiniones encontradas; ſolamente tratè del remedio à las injurias perſonales, y propondrè ante vueſtra Deydad las cauſas de eſte impulſo. En Eſpaña ha llegado à ſuma altura la repreſentacion comica, y tragica, y con tanta deſtreza, y dulzura ſe exercita, que no ſe repara en la obſervancia de los preceptos del arte. Son ſus profeſſores admitidos, y eſtimados, sì bien no eſtà deſtruìda la nota original de los de Hetruria. En eſtos ſiglos florece famoſamente una muger, belliſsimo aſſombro de

los

los Theatros, à quien debo lucidos aumentos de mi invencion, contra la qual un Poeta (quizà ofendido, de que los partos de su concepto, son abortos en el examen de sus Autores) ha hecho diversas satyras, y en especial la inclusa en este Papel, que diò à Euterpe, y la leyò:

¶ *Al Fenis de la Comedia,*
A tì la mejor vagante,
Que en comicos Coliseos
Versos repitiò Venales.

Tù, que puedes con las tres,
Que antiguamente ignorante
La Ciudad venerò torpe,
Dignamente numerarte.

Pues incursa en simonia

Varias vozes permutaste,
Por vil estipendio humano
Todas tus divinas partes.
Un afecto, que te ha dado
Mas victores, que en su margen,
Intrepidos abonete,
Oyeron Tormes, y Henares.
Te escrive estos pocos versos,
Sino ocultos consalares,
Atiende grata, y perdona,
Por el impulso el lenguage.
En la Corte se han sabido
Las intercadencias grandes,
Que han hecho tus apetitos,
Culpa del tiempo insaciable!
Que si bien en tu concepto
Es verdad, lo que es imagen,
Siendo falàz la costumbre
De

De antiguas felicidades.

De los ojos del curioſo
Mueſtra el perpicaz examen,
Tu dificultad al guſto
Para los deſprecios facil.

Quando eſte pielago inmenſo
Con flor juvenil ſurcaſte,
Gozaban de opimos frutos
Tus cofres, y paladares.

Era tu centro Madrid,
Donde al concurſo agradable,
Para la poſteridad
Afectabas voluntades.

Pero el emulo comun
Te incitò peregrinaſſes
Eſtrangeros Orizontes,
Que te fingiò naturales.

Diſcurriſtelos, y en ellos

Fuiſte, sì admiracion antes,
Con la opinion à la viſta,
Parto vil del monte grave.

El pie à Madrid retrocede,
Antes que prolija paſſe,
Preſcripcion por la memoria
De tus acciones infantes.

Y pròvida cambiàras
Tus ricas galas, pues ſabes,
Què tienen precio en el uſo,
Y que los ay por inſtantes.

Porque ſi aguardas que el fruto
Que rindieron ſenſuales
Moſcateles apetitos,
Con el tiempo ſe avinagre.

Serà fuerza, que otra vez
Buelvas menos arrogante
A ofrecer media con limpio

En la Etyopica calle.

Fecha en la de Canta Ranas
De tu casa à los umbrales,
Mas no tan à la malicia,
Parezco Critico Vale.

¶ Prosiguiò Roscio, diciendo: Este Poeta, añadiendo delito à delito, haciendo clara demonstracion de la ira que tiene contra esta gente, con ocasion de aver corrido fama, que caminando desenquadernada una Compañia de Comicos, desde Granada a Murcia, baxaron doce baqueros de Sierra Nevada, à un camino de su falda, y à titulo de feroces, avian hecho rapto de tres damas, sino las mas hermosas, las mas presumidas à

pesar de su tutela, emboscandolas en la fragosidad, con intento sano, hizo una satyra, para que se cantasse, porque el caso fuesse mas comun, la qual leyò Erato graciosamente.

¶ *Què dirè diria,*
Què dirè de la baquerìa.
Què dirè de los Baqueros,
Que ignorantes de la Ley,
A su gusto como à Rey,
Solo obedecen severos.
Y que en su exercicio austeros
Continentes todo el año,
Por escusar mayor daño
Solicitan un buen dia.
Què dirè diria, &c.
Dire, que es esfera breve,

De nieve Sierra Nevada,
Si à la vista dilatada,
Materia al efecto leve.
Puesto que toda su nieve
No templa en sus moradores
Los indecentes ardores,
Que Ceres con Baco cria.
Què dirè diria, &c.
Doce barbaros injustos
(Quien avrà que aquesto crea?)
Salieron à pecorea
Mas que corteses robustos,
Para materiales gustos,
Y con que templar sus llamas,
Tropezaron con tres Damas,
Dos hermosas, y una harpìa.
Què dirè diria, &c.
Dos veces Damas las tres,

Fueron las de eſta tragedia,
Porque lo es en la Comedia,
Quien antes de ella lo es:
Si el buen Juan de Leganès
En eſte tiempo viviera,
Tres entre doce dixera,
Lo que à cada uno cabia.
Què dirè diria.

La mas preſumida al pie
De un erizado madroño,
(Deſamparada del moño)
Càlida ſerpiente fue,
Pero de una de ellas sè,
Que al eſtrado de ſus faldas
Inundò las eſmeraldas
Con las perlas que vertia.
Què dirè diria, &c.

Un Varon de gran conciencia

Di-

Dice, que no cometieron
Culpa, supuesto que fueron
Allanadas con violencia:
Y ansi un docto en esta ciencia
Lo confiessa; pero que
Si se arrobaron lo fue,
Y es lo contrario heregia.
Què dirè diria, &c.

Si à quien tocò el patrocinio
De las honras (pues que viò
Los accessos) si incurriò,
Se pregunta en latrocinio?
Què incurriò? Responde Plinio:
Mas si de pacientes es tal,
Probasse la inmemorial,
No merece argenteria.
Què dirè diria,
Què dirè de la baqueria.

¶ Demàs de esto, señor, dixo el Francès: Su malicia dà municion à los mosqueteros, y con sofisticas razones desazona los gustos de la juventud ociosa, y à su exemplo passan los criticos de mal contentos à inmodestos, con que hace follas las Comedias de mejor esperanza, todo como digo en ira de que algunas suyas no las admiten los Autores de la representacion; porque dicen que carecen de la suavidad comica, manà de todos gustos: Pero les replica, que à ellos toca la repeticion, y no juzgar del dictamen, que casi siempre eligen lo peor, llevados de la aprobacion popular,

lar, como si los Poetas acreditados no huvieran empezado por el error, y como sino lo cometieran cada dia, descuydados con la opinion assentada en el ignorante predicamento: otros atrevimientos comete con tan desordenada licencia, que si vuestra Deydad dilata el remedio en el castigo, obligarà à esta miserable gente, que retrocedan los pies à los passos mecanicos de sus padres, y todas las galas sobre que vinculan sus medras, padezcan la esterilidad de los usos y que los Poetas Comicos soliciten comissiones, ò que apliquen sus plumas à copiar discursos causidicos: Y pues à vuestra Deydad es-

eſtà preſente lo preterito, y futuro, eſcuso las ponderaciones, y juſtificacion de mi querella para la comiſeracion. Apolo dixo: Roſcio, vueſtro zelo es loable, si bien en la propoſicion faltan las circuſtancias de razon, para caſtigar al Reo, porque con juſta cauſa eſtà quexoſo de que no ſe reciten ſus Comedias, condenandolas por impropias el juicio ignorante de los memorioſos recitantes. De manera, que llega ſu preſumpcion à penſar, que los laureles de la imitacion ſe deben condignamente à ſus ſienes, y vendrà tiempo, que mis influẽcias ſeã de behetrìa, y no es pequeño principio de temor

aver

aver hecho venales los generosos conceptos de ellas, y satyras contra este genero de gente, no son culpables para pena, porque falta materia à la estimacion. Pero deseando vuestro consuelo, mando, que este Poeta dè à los memoriosos Comedias costeadas, ò dotadas, hasta que el aplauso vulgar las califique, y merezca ser numero en el retulo de los aclamados, que ninguno dexò de passar por este noviciado, y que pena de mi indignacion, y de las pèrdidas de los interesses putantes, no disguste, ni desazone los aplausos, que no es tan inexperto, que ignore el daño que resulta à los versistas Comi-

micos, y arrendadores de los Coliseos.

No replicò Roscio, pero levantòse un congregado circunspecto, y dixo: Señor, vuestra Deydad ha de mandar castigar severamente à este Poeta, porque no solo satyriza las causas de su injuria, pero guiado de su inclinacion siente mal del govierno, y nota los vicios que se le antojan de la Republica, como lo hizo en estos versos, que leyò Glio.

Ay, ay, que el dolor, señores,
Sella à la lengua los labios,
Que suelen ser los agravios
En el silencio menores:
Y si dichos son mayores,

Y atroz caſtigo ſe aplica
Al triſte que los predica,
El callar es lo mejor,
Ay què rigor!
Si aunque la humana malicia,
(Que ſon, nos mueſtra à los ojos)
Del vil interes deſpojos,
El amor , y la juſticia,
No aprovecha la noticia,
Ni el deſengaño aprovecha,
En tormenta tan deshecha,
El callar es lo mejor,
Ay què rigor.
Si del que và à caſtigar
Ladrones por los Lugares,
Es la vara en ſus pulgares
Una caña de peſcar;
Y poderoſa à ſacar

Jugo de una piedra avara,
Sin ſer de Moyſes la vara,
El callar es lo mejor,
Ay què rigor.

Reciprocas une, y ata
Las voluntades amor,
Y el liberal gaſtador
Con una mina de plata
El vinculo desbarata:
Si ſiendo cierto eſte engaño
No aprovecha el deſengaño,
El callar es lo mejor,
Ay que rigor.

Si el que iuris ignorante
Perito por lo barbado,
Que viviendo deſcanſado,
Y haciendo la Ley montante,
Solicita al litigante,

Y

Y en su alegato indigesto,
Es pendanga qualquier texto,
El callar es lo mejor,
Ay que rigor.

Si el Doctor , de cuya ciencia
Fia el otro su salud.
Lo traslada à un atahud,
Y es el mal su conveniencia;
Recetando sin conciencia
Al inocente veneno,
Y echa la culpa à Galeno,
El callar es lo mejor,
Ay que rigor.

Mas dissonò à Apolo el estylo, que el assumpto, y dixo : De esta, y de otras intenciones se mè han dado muchas quexas , y requiere largo espacio su deliberacion,que en

en esto quiso el Dios (aunque la culpa , y el castigo estàn promptos en su mente) dàr exemplo à los Jueces de la tierra , para la atentada resolucion de las materias , que les fia.

Con mucha fatiga, y celeridad subiò por las gradas un bulto de muger , compuesto con ropa , y jubon de damasco blanco , y en aguas de engomada gasa (gala de mal gusto) llevaba recogidas las faldas superiormente , pienso que vino bolando. Llegò à los estrados , donde soltò los pliegues , y chapines , basas de sus imperceptibles colunas ; y con melancolico acento dixo : Flamante Dios , yo

ſoy una muger de bien (que eſte epitecto es el genero , de donde ſe predican los ingenuos , y vi.tuoſos blaſones) nacì, y me criè, haſta mi juventud en carne palpable, y los Maeſtros de ceremonias de Hymeneo , ſin gaſtar , muchas grangearon mi voluntad en el cõſorcio; porque mi deſeo tenia bien diſpueſta la materia à la eleccion. Hallème ſin penſar en ſu coyunda à par de un hablador en infinito, con que antes de la prueba del talamo eſtuve arrepentida ; porque juzgaba que todos los Tacitos eran buenos para Cornelios : pero la experiencia me ſacò brevemente de eſte cuydado; yà ſolo me en-

fadaba ſu verboſa facundia, y pidiendole un dia algunos parenteſis, para mis razones, me dixo: Prenda mia (hablò propriamente) has de ſaber, que ſoy traducido en lengua, cuyo oficio es articular, y pronunciar los conceptos de ingenio; refiriò los auxilios que interpuſo, para la traducion, de los quales me valì, y con tanta fuerza, y contricion pedì el contra veneno à la Deydad de eſtos milagros, que reſtringiò mi carne, y me reduxo à voz en gueſſo. Con que mi marido no pronuncia ſin mis articulos. Aviendo conſeguido eſte intento, conſiderando mi fealdad lo mejor que puedo, la deſ-

desmiento con ociosas galas, ansi pudiera mi vana presumpcion, que conocida de un Poeta, escriviò una Satyra con este titulo: Ceniza à la vanidad de Lisi, que leyò Urania.

¶ *Fuerza padece mi ingenio,*
Violenta corre mi pluma,
Y mi natural concepto,
Monstruosos partos anuncia.
Sino de la mas sutil,
Son de la mas flaca Musa,
Los anhelos, que me inspiran,
Los aflatos que me turban.
No es possible, no presumo,
Que aya en todas nueve alguna,
Que à numeros una linea
Con voz humana reduzga.

Pero sin duda Siringa
Es augmento de esta runfla,
Y porque cante una caña,
Alienta mi avena ruda.
Ardiente furor me incita,
Fuerte genio me instimula,
Pues audaz me voy metiendo
(Como dicen) por las puntas.
Clori es mi assumpto buido:
Simple concepto sin duda,
De un zefiro, cuyo parto
Fue desatado en espuma.
Que yà depone las flechas
El rapàs, y haciendo burla
Con bocanadas de viento
Acomete, vence, y triunfa.
Traduxola en debil junco
Despues de su genitura,

Y es de prodigio en prodigio
Fantaſia que articula.
En figura de muger
Al guſto la dificulta,
Raro milagro ! no aviendo
materia para figura.
Y como tal vez el Cielo
Caſtiga culpas con culpas,
Examinè en una reja
Aquella pompa ſin pulpa.
Oì de la voz el eco,
Que ſolo por conjeturas
Se viene en conocimiento
Del cuerpo que la pronuncia.
Inſtòme un torpe deſeo,
Que con paſſo velòz ſuba
A ſubſtancia, que eſte monſtruo
Tuvo fuerza de garrucha.

Entrè en ſu ſalon , y viendo
Que era à mis razones muda,
Quiſe embeſtirla atrevido,
Con deliberacion bruta.
Pero hallò en la execucion
Mi deſordenada furia,
Un bochorno , que reſuelve
En relampagos la pluvia.
Una haſta toquè con joyas,
Y dixe el tiempo caduca,
Pues oy como en otro en Roma
Las almonedas ſe uſan.
Eſtà ſu cuerpo en ſus galas,
(Aunque nos parezcan juſtas)
Como el zancarron en Meca,
Sin dependencia ninguna.
Si algun potente con ella
Cometiere alguna culpa,

Parecerà galeon,
Que sobre el ferro fluctua.
Enemigo es de su alma,
Su guesso, y en el inclusa
Del mundo, y de Satanàs
Fortificada se burla.
Aunque el avaro no tiene
Su cauta bolsa segura
De sus uñas, no es tan grande
Como el negro de la uña.
Son sus piernas, y sus brazos
Lineas sutiles, que buscan,
Como punto indivisible,
La restante arquitectura.
Su individual flaqueza
Se vè, y se viera sin duda
La de su honor, à no ser
Remedio contra lujuria.

Pero no ſerà individuo,
Sino algun alma que purga,
En un gueſſo ſus pecados,
Y de dàr aſſombros guſta.
Recoged Muſa el aliento,
Que yà parecen injurias
Los encomios, que de Clori
Repite mi lengua inculta.
Y me darà, ſi lo ſabe,
Severamente ſañuda,
Con ſolo una manotada,
Cinco puñaladas juntas.

Apolo conſolò à la querellante, y aviendo encarecido con particular ponderacion el dañado impulſo de aquel libelo, dixo: Vaya luego un ſatyro de los de eſta ſelva, y con eſta dama dè al Au-

tor dos mugeradas de damasco, pues serà lo mismo que darle con un puñal de damasco, quedò la delicada señora satisfecha de su quexa en el castigo, y retiròse à una parte despejada, y con el dedo index, y un liston cosiò un chapin, que se le avia descapellado en la fatiga.

Levantòse un hombre abizcaynado, escaso de razones, y de obras, y dixo: Yo me querello de otro Poeta, que motejandome de lo que mas me precio, escriviò los versos, que contiene este Papel, que recibiò Caliope, y lo leyò:

Al cadaver de un avaro
Vira un diamante previene,
Rebelde al proximo el uno,
Si el otro al sincèl rebelde.

El astro , que clarifica
Las imagenes celestes,
Se le niegue generoso,
A quien jamàs se concede.

Quando tribute à la tierra,
Que no lo hiciera viviente,
Ramos de durazno ciñan
En vez de laurel sus sienes.

Todo Oficial de tenaza
En tales casos lamente,
Pues en su exemplo oficioso
La mejor tenaza pierden.

No querrà ,por no obligarse,
Pedir la vida à la muerte,

Que el que para nadie vive,
Reſucita quando muere.
De arpillera de tenè
Mortaja inconſutil lleve,
Porque el color con el fardo
Haſta las aras concuerde.
Sean por lo tenedores
Sus Atlantes los corchetes,
No ſu dureza conduzgan
Hoſpitales ombros fieles.
Quando aya reſucitado
Para la vida peremne,
Deshará ſu hydropeſia
El dichoſo que le herede.
Que es vaticinio infalible,
Que un manirroto diſpenſe,
Lo que avaramente roto
Mendigò hydropico un vientre.
Mi-

Mira Misero , que apenas
Darà tu felìz siguiente,
Una tarja con que pagues
Al negro Aqueron el flete.

No me pesa, señor, dixo el querellante, que aya querido desacreditarme con su Poèma, sino de averle dado materia para que lo haga, porque toda manera de dàr ofende mi costumbre, y piense presumido de sì, que es acierto de su ingenio, y que diga con vanidad humilde:

No incurra yo, Señor en vanagloria,
dese de mi talento à vos la gloria

A vuestra Deydad suplico lo mande castigar severamente, y que yo litigue por pobre, pues lo soy de

de solemnidad; porque el avaro solo es depositario para la mano generosa, que sucede en su thesoro. Apolo dixo: Las satyras son ofensivas, y vituperables, aunque la materia estè dispuesta para el assumpto. Y ansi lo declaro por mordàz, y permito que su destino le necessite à que os aya menester. Què tan severo castigo merece quien predica à un guesso?

Suelto con descuydo, y para dàr cuydados el cabello una bellissima muger, que pudiera competir con la mas presumida Musa, sì dessigual en la edad, porque no debia un lustro al uso de la razon: Aviendo primero cohechado, ò pre-

presumido cohechar al Divino Apolo, con la gravedad de su vista, tan fiada estaba de su perfeccion, dixo: Lucidissimo señor, yo soy una doncella, en cabello excepcion del juicio vulgar, tan advertida en conservar este virgineo, y dificultoso titulo, que no huyo las ocasiones de su destruycion, porfiando vencer con la experiencia la malicia de la curiosidad. Digo, señor, que no reparo en recibir visitas, y regalos, solo puedo ser culpable en las licencias del escandalo; pero un Poeta de los incursos en el cantagio de fuesse Bras de la cabaña, hizo una satyra, con pretexto consular contra

tra mi presumpcion caprichosa, cuya copia es la que entregò Atalia, que por mandado de su Deydad la leyò:

Syrena de nuestro margen,
Bello assombro del lugar,
Tesoro negado al mundo,
Que sella la vanidad.

Considera, que naciste,
Como nacen las demàs,
Sujeta à la ley comun
Tu divina humanidad.

No vana virgen presuma
Ser excepcion singular,
Y una fabula en el mundo,
Introducir por verdad.

Quando es casi lo corrupto
(De algunos siglos acà)

En el femenino sexo,
Como culpa original.
Phenis, Pelicàno, y Virgo,
Nadie niega que los ay,
Pero todos lo confiessan
En fee, como Deydad.
Aya un Bras en tu cabaña,
No aya en ella tanto Bras,
Que infaman de los que vienen
Los passos de los que vàn.
Era una muger justilla
En su Pueblo principal,
Y se le fue en gustaduras
Su loca virginidad.
Piensa que para la enmienda
Es valiente el exemplar,
Elige un jayan robusto,
Que nos saque de este afan.

Y si el primer rompimiento
Te fructificare mal,
Diez, ò doce estelionatos
Zurcidos lo enmendaràn.

Yà nadie dà, sino toma,
No tomes sino has de dàr,
Que es observado precepto
Donde las toman las dàn.

Con sal de la juventud
Niña sazonada estàs,
No aguardes, que con el tiempo
Se desvanezca esta sal.

La decisión de su querella la desatò en lagrimas, y considerè à Apolo tan atento à aquel hermoso prodigio, que casi, casi le vì, que vestia su aspecto de passiones de criatura; pero enjugando las la-

lagrimas de la querellante con humana cortesia, mandò, que se le diessen estrados, que la belleza es privilegio noble para merecerlos, y condenò al Poeta à hijas, para que sea incredulo en causa propria.

Con tropèl espantoso se apareciò por el ayre muy afligida una vieja esqueleto, que su ciencia la hacia agil sin alas; aviendo tomado tierra en aquel Cielo, dixo: Señor, justicia, justicia contra el Poeta, Autor de la injuria de esta niña, que à mì, y à un Serefin Doncel pedazos de estos guessos (porque mintiera, si dixera de esta carne nos desflora

con

con sus versos en odio, que yo no le admito, aunque mi muchacha, como ignorante de esta gente, se le inclinàra; porque quando son admitidos, pagan los gustos en poeticas lisonjas; y quando tripulados, se vengan en sangrientas satyras, como esta que presento ante vuestra Deydad, que leìda por Stersichore, decia ansi:

No argonauta de Liguria,
Mar naufragò tan difuso,
Como yà inquiriendo estrechos
En el breve fragil mundo.

La perfeccion de Amarilis
Voz de Cocodrilo astuto,
(Que por mis atentos ojos
Veneno en el alma impuso.)

Divertidas las potencias
Igual casi con los brutos,
Inclinò mi voluntad
A que siguiesse sus rumbos.
Fue doncella titular
A mi material impulso,
Pensando que no cursaba
En la academia del vulgo.
Quiso sin duda por necio,
Yà que no por boquirrubio,
De su bellocino hacerme
Jason pacifico al uso.
Tiene una madre Amarilis,
Que es en la oratoria un Tulio,
Admiracion de Tesalia,
Y observadora de influxos.
Ayudò à naturaleza
El supersticioso estudio,

Tanto, que loco antepuse
A los peligros el gusto.
Passê à la Isla de Colcos,
Y de un pielago profundo
A los margenes hallè
Diviso el vellon que busco.
Animadamente ciego,
Bien armado, y mal desnudo,
Al ignoto mar me arrojo.
Que sucinto estrecho juzgo.
Fuerame à pique, fiado
Inexperto en lo robusto,
Si las vecinas guedejas
Se negàran à mis puños.
Coloso al rebes entonces
La contemplé, quando incluso
En la mysteriosa letra,
De Pytagoras fluctuo.

Tan capàz hallè aquel lago,
Que ſi anſi fuera ſu aſſumpto,
No pajaro le llamària,
Sì Arcipielago Catulo.

La vieja indignada por lo agrio de la ſatyra, con deſentonadas voces pedia caſtigo capital contra el Ariſtarcho de ſu honor, con tanta continuacion, y cauſando tanto eſcandalo, que mandò Apolo echarla de los eſtrados; la qual ſe puſo de puntillas, y deſcompueſto ſu pelo corto, y cano, los ojos fixos en el Cielo, orò, ſino entre dientes, entre encìas; y en un inſtante ſe convirtiò aquella claridad en denſas nuves, y todo el Orizonte ſe eſtremeciò con eſpantoſos

sos truenos. O muger cèlebre! merecedora de aplauso meridional, y de triunfo publico sobre el animal de Apuleyo, pues tu singular estudio es poderoso à desvanecer el explendor del flamante Numen, y à desordenar, y turbar su delfica Chancillerìa.

Yo entonces dupliquè las Cruces, y me hallè en un monte de pizarras, junto à un hombre, que traìa un zodiaco tachonado de pistolas, y una en la mano, dirigida à mi pecho, que con tartamuda voz dixo: Yo soy el Lemosino centellas, que en mi Idioma descrivì el Purgatorio prodigioso de San Patricio, ilustrado en prosa, y

verso, por el Doctor Juan Perez de Montalvàn, inmediato sucessor de la facundìa del famoso Lope Felix, y ultimamente figurado en tramoyas al Pueblo por el Iliodoro atrevido de Iliberia, que por justo juicio Divino estoy padeciendo en el mismo Purgatorio, de donde he salido à castigaros por vuestra incredulidad, porque he sabido, que nuestros discursos los juzgais apocrifos, y sospechosos en la Fè, y diciendo: El aliento de esta pistola os privarà de el que os vivifica, apretò la llave, y el temor de la imaginada exalacion venciò los accidentes del susto, y restituyò al cuerpo la harmo-

monìa de los ſentidos, y obrando el principal, me hallè al margen de un ràpido arroyuelo, y alcè los ojos à la eminencia de ſu cordillera, que conſiderando la diſtancia, deſde la falda à la cima, la admiracion hacia increìble el precipicio con mi vida, ò milagroſa mi decenſion. Eſtando el entendimiento fabricando eſtos diſcurſos, oì un ruìdo de confuſa tropa, que ſe aproximaba à la parte donde eſtaba, y me puſo en grande aflicción; porque los rigores del ſuſto ſon en amago, y los que amenaza el examen de la viſta, y del oìdo en execucion; pero deſempeñò mi cuydado de eſte temor el vèr mis

ca-

camaradas, que traìan à xorro mi mula con todos sus pertrechos. Maravillaronse, y aun celebraron con risa el verme imagen estropeada de Saulo: yo les perdonè las burlas por las veras de venir à sacarme de aquel peligro, atribuyendo à milagro mi invencion; y por una estrecha vereda, aviendo tomado possession de mi fugitiva rebelde (aunque sin riendas) salimos al camino, y en la distancia desde alli à la posada, les referì mis visiones exactamente, que un susto es anacardina de la memoria; parecieronle à un semiculto de la compañia singulares, y tuvo curiosidàd de copiarles, y valor en

mi obediencia, para que las diesse à la Estampa.

Llegamos à Badajòz en ocasion que estaba alborozada la Ciudad, previniendo fiestas, en demonstracion de alegria, por el felice nacimiento del Principe de Asturias, Don Baltasar Carlos de Austria nuestro señor: celebraronse grandiosas: en la pluralidad, y lucimiento las admirè sin imitacion. Erigiò para representacion de actos belicos, y magestuosas ceremonias, ponderosas maquinas de anfiteatros, Ciudades, y Castillos, que parecian fatiga de largo tiempo, y rebeldes à su voracidad, con tanta obstentacion,

or-

ornato, y pulimiento, que dignamente merecian eſta inſcripcion.

Babara pyramidum ſilean
miracula Menfis.

La mayor ponderacion, y credito de eſtas fieſtas ſoan la noticia de que fue ſu eſpiritu eficiente D. Luis de Godoy Ponce de Leon, Cavallero de Santiago, Corregidor de aquella Ciudad, Trajano Eſpañol, que caſi, caſi la voz comun quiere que el titulo de Barbaro, que le dà, ſea por no aver perdonado en la execucion de la Ley à ſu hijo, quando ſe le debe por el ſitio de ſu cuna. Los ingenios de la fecundidad de Guadiana, hicieron numeroſos diſcurſos,

y

y crespos elogios en prosa à este assumpto, relevando sus plumas, sin advertir con su afecto los defectos del contexto, y colocacion de voces. Es Maestro de enseñar los primeros rudimentos en esta Ciudad el Bachillèr Name de color negro, Poeta de versos de compàs, juzgandome hereje de la nueva secta de los cultos, me pidiò, que escriviesse en verso de la medida menor las fiestas, y las pusiesse en su negra cabeza, para hacer un presente à la Ciudad, que moviesse à sus conscriptos, à que se lo premiassen con alguna ayuda de costa, fiado en el exemplo de la liberalidad que usaron con

Don

Don Franciſco Maſcareñas, que le dieron cinquenta eſcudos por un pliego de riquiſsima proſa, llena de diamantes, y telas rizas. Yo piadoſamente (aunque no ignoro la poca dicha que tengo en los partos de eſte genero) le obedecì, haciendo un romance Jovial calamocurrente, raſgo del aſſumpto mas feſtivo: sì bien mis numeros no pudieron ſer deſconocidos, aunque paliados con tàn negro tellìz. El curioſo Eſcriptor de mis Fantaſias, quiſo que el romance corrieſſe con ellas en eſtampa los peligros de el error.

RASGO DE LAS FIESTAS de Badajòz.

B Adajòz cita al ribete,
Que perfila el criſtal turbio,
De Guadiana, que nunca
Lo lleva claro eſte fluvio.
Culto he de hablar, à peſar
Del encreſpado gramujo;
Porque tambien pueden ſer
Culteranos los aduſtos.
Los de Congo boca à boca,
Al Dios comunican Rubio,
Y anſi ſus ſacros reciben
Aflatos con mayor fluxo.
El Bachillèr Name ſoy,
Grado debido à los curſos,

Que

Que en Salamanca ganè
En mis tres primeros lustros:
Bien he lucido en las letras,
Pues que dignamente ocupo
La Cathedra de Bambin,
Que es la de Prima en el Mundo.
Buelvo al tema, Badajoz
Con afectuoso impulso,
Fiestas por el nacimiento
Del Sol en Austria segundo.
Celebrò, y las cuento yo
Reductas à estos rasguños,
Que si las cantàra, dicra
Mi voz cantaleta al vulgo.
Para esto à la Musa, que
Por particular indulto,
En gente sin Rey inspira,
(Digo en mulatos) conjuro.

No

No las limphas cambiantes,
Audàz de Hypocrene chupo,
Que en los charcos baborreo,
Fragmentos de ſus conductos.
Aguardo , que algun verſiſta
Unicornio , ò cornimucho,
Zabulla en ellos ſus puntas,
Por ſi ay veneno corrumpto.
Y anſi libres de contagio
Numeros aqui acomulo,
Que fuera inhumanidad
Dar chaſco fatal al mundo.
Luego , pues , que la Ciudad
El nuevo Parelio ſupo,
(Dixe Parelio ! eſta vez
Quedò en opinion de ducho)
Era de noche imprimiò
En la cera , y en el unto,

Tanto el urente elemento,
Que un Teucro temì chamuſco.
El Sol predixo el ſuceſſo,
Sincopas hizo en ſu curſo,
Y llegò dos horas antes,
Que debiera à ſu ſepulcro.
Porque à la pluridad
De luces temiò ſu orgullo,
Que el explendor del objecto
Disluciera un plenilunio.
El ſeñor Corregidor
Don Luis de Godoy (eſcuſo,
Al nombrarlelo creſpoſo
Del Idioma tartamudo,
Trajano Eſpañol , que leyès
Diera à Solon , y à Lycurgo,
Por no nacer en ſu tiempo
Atticos ſe pierde cultos)

Con

Con autoridad cortès
La formalidad dispuso,
De las fiestas, porque iguale
El aplauso con el gusto.

Y aunque la cara de hereje
Poner obstaculo pudo,
En la execucion, venciò
A su fachada el impulso.

Porque el erario comun
Cuerpo desalmado, y mudo,
Generoso concediò
En Embrion sus tributos.

Declarome, digo, que
Hallandose entonces lumpio
De vellon, anticipò
A Enero el plazo de Junio.

A la tacita respondo
Señor mordàz, no es descuydo,

Lo lumpio que en mi dialecto
Eſta voz nos dicta el uſo.
Fieſtas de toros, y cañas
Publicò, porque el concurſo,
De foraſteros les dè
Opinion de mayor rumbo.
Quando por muerte del Sol
El Orbe vimos con luto,
Y el esferico zafir
Tachonado con carbunclos,
Al ſon de una baſtardilla,
(Que alentò un Boreas robuſto,
Si idolatra del Dios Baco,
Religioſo de Juan Hugo)
Quarenta Febos girando,
Paralelos, y coluros,
En la tierra diſcurrieron
Sobre imaginados bultos.

De

De un cefiro, dudè entonces,
Si cambiaban rayos puros
Los diamantes de sus plumas,
O las hachas de sus puños.
Esta fue la encamisada,
Sino intempestivo hurto
De Flora, que tantas galas
Tiempo mintieron, Mayumo.
Oy el barbaro prudente
(Parece que el atributo
Me escandaliza!) apostallas
A luz con Apolo pudo.
Galan sobre un Hypogrifo,
Obediencia de su pulso,
Desvaneciò la materia
Al clymaterico influxo.
Los mecanicos por gremios
Mas que espontaneos compulsos,

Con invenciones costosas,
Dieron carcaxada al vulgo.
Otros metricos ociosos,
Sì materiales facundos,
Caudalosos trocar pueden
Este mondongo en menudos.
Llegò el destinado dia,
Y se vieron en un punto
Limpios el circo de lodo,
Y essa vaguidad de nublos.
Que quiso entre tantos soles,
Desmelenando sus tufos,
Ser èl de la quarta esphera,
Sin cataratas, el sumo.
Veinte toros se encerraron;
Quiero dexar de ser culto,
Y el trabucar las essencias
Al Poeta narigudo.

Entraron en el toril
Tan pacificos, y muſtios,
Que entonces los admirè
De dos maneras cornudos.
Congregada la atencion
De lo ſelecto, y del vulgo,
Que graduò en ſus eſtancias
El cuydado del Tribuno.
Don Juan de Tobar bizarro,
Perfecto galan del uſo,
Y Don Gomez de la Rocha
Su hermano, Aſtolfo ſegundo.
Emulos por lo flamante
De Polux, y Caſtor juntos,
Vì en la paleſtra oprimiendo
Hijos del viento à dos brutos.
Y à Don Alonſo Manrique
Tan ayroſo, que cunfuſo

En un pensamiento alado,
Del polvo excepcion lo juzgo.
Y tan brillantes los tres,
Que pareciò cada uno
Sobre peñasco de espumas,
Con espiritu, un carbunclo.
Y admirando à los atentos,
Los inundaba un diluvio
De Lacayos, y rejones,
Grato escandalo del vulgo.
Ponderoso un tygre entonces,
Volcàn de fuego, y de humo
Saliò à la arena (parece
Que prevarico el discurso!
Supuesto que veinte bueyes
Tengo en el toril inclusos,
Y en un palmo de distancia
Agora la especie mudo)

Mon-

Monte de carne, y de cuernos
Era! no el pasto fecundo
De Medellin herbajò,
Animal mas colmilludo.
Miraba los circunstantes
Con aspecto tan sañudo,
Que mas horror, que sus lunas,
Imprimieron sus colmbros.
Midio la circunferencia
Tan escrupuloso el bruto,
Que à su sentimiento era
El silvo menor repullo.
Mas quando delineò
Los tres jovenes, compuso
La presumpcion, y los passos
Con veneracion retruxo.
Colerico, temeroso
Hacia en la tierra surcos,

Sino provido previendo
Su breve fin, su sepulcro.
Intrepido acometiò
(Quizà instado del tumulto)
A Don Juan, que lo juzgaba
Trofeo para su triunfo.
Mas con el rejon luciente
Termino à su aliento puso,
Que parece que traìa
La muerte expressa en el puño.
A la venganza saliò
Dando señas de discurso,
Otro monstruo, del primero
Horrible, y feroz trassumpto.
Don Gomez con noble embidia
A su hermano se antepuso,
Que en los riesgos no repàra
Con la mayorìa en puntos.

Parte el bruto, el joven parte,
Conformes en los impulsos;
Pero el valiente Don Gomez
Fue executor del tributo.
Que el toro pagò à la tierra,
Haciendo el cuello robusto
Aljava de toda el hasta;
Vìla embaynada, y lo dudo!
Otro sobervio animal
Saliò à la arena, presumo,
Que venian à la muerte
Los mas brabos por su turno.
Con un rejon Don Alonso,
Picado de honor se opuso,
Al vengador formidable
Del primero, y del segundo.
La bruta vida, y el hierro
Salieron à un mismo punto

Del cuerpo, que parecieron
De Jupiter rayo, y pulſo.
Colericas maripoſas
Fueron otros quatro brutos,
Solicitando el ardor
De la nobleza iracundos.
Los bizarros Cavalleros
El circo dexando tuto,
(Digamoslo anſi) ſe fueron
Cauſando comun ſuſurro.
Porque à los toros ſiguientes
Fue eſpectaculo confuſo,
Tantas muertes rubricadas
Con ſangre en el ſuelo duro.
Y anſi à la furia inſaciable
Del inhumano concurſo,
De la plebe ſe entregaron
De ſu corage repulſos.

Fue corona de las fieſtas,
O el alma de ſus aſſumptos,
Un juego de cañas, Marte
Embidiar alientos pudo.

La Primavera copiar
Flores para ſus dibuxos,
Y el Sol como dèl los aſtros
Mendigar fulgores puros.

La nomenclatura dexo
A otros mas verboſos duchos,
Porque de eſtos aſſonantes
Se và reſtañando el fluxo.

Nobiliſsima Ciudad,
Priſtino ſymbolo Auguſto
De la paz, vueſtro maeſtro
Primer mòbil del eſtudio.

De las letras os dedica
Con afecto eſtos diſcurſos,

La

La lengua mas eloquente,
Para el pobre es el deſnudo;
Premiad generoſamente,
Yà que no el dòn, el impulſo,
Que aquel que lo acepta imita
Al Señor ſupremo mucho.
No facilmente creais
Que es eſte Poèma culto
Eſtelionato, que temo
Audàz no divulgue alguno,
Que Juan Martinez de Moya,
Tangano del criſtal puro,
De Genìl avrà eſtarcido
Para eſta copia el dibuxo.
Que experto en la ingratitud,
Que engendra, la accion la puſo
En mi cabeza, aun no ſiendo
Del Caiſtro gavilucho.

Que

Que yà los partos de ingenio
Piden Autor campanudo,
Y el Bachillèr Name puede
Ser eſcandalo del mundo.

Y es lo miſmo ſi ſe advierte
En eſte tiempo caduco,
Juan Martinez, y Poeta.
Que ſeñor Don Diego, y zurdo.

¶ Muy culpable es la docilidad, y muy notable la facilidad en conceder coſas, que aventuran en ſu efecto la opinion; y aunque lo advertì, dì eſtos errores à la eſtampa: pero como quiera que ſu fin no es de ambicion, ni codicia, poca ſubſtancia hallaràn los Zoy-

los para mi descredito: no amenazo con otros partos, porque no prevengan su concepto à rabiosa censura.

***

LAUS DEO.

MERITOS
DISPONEN PREMIOS.
DISCVRSO LYRICO,
ESCRITO SIN A.

POR DON FERNANDO Jacinto de Zurita y Haro, Señor de la Villa del Villar del Saz, y Veinte y Quatro perpetuo de la Ciudad de Xerez de la Frontera.

Segunda impreſsion.

CON LICENCIA.

EnMadrid. A coſta de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla.

PARECER DEL MAESTRO Fr. Miguèl de Cardenas, Predicador de ſu Mageſtad, y Calificador del Supremo Conſejo de Inquiſicion.

M. P. S.

ESte genero de letras, que V.A. remite à mi Cenſura, para por mi examen dàr facultad à la prenſa, hà ſido corriente en todas edades en las Republicas. Uſaronlo los Griegos, y Latinos, y no ſolo ſirve à la curioſidad, y entretenimiento, ſino muchas veces conduce à la utilidad, y enſeñanza; y los que profeſſamos letras

ſuperiores, ſolemos hurtarles ſus caracteres, y aprovecharnos de ſus propueſtas. Letras humanas componen las divinas, y Salomòn las llamò aſſeo, y ornato de la ſabiduria. Eſte modo de eſcrivir es no pequeña parte de la erudicion, porque iluſtrando el ingenio, aficiona la voluntad; y como el ſentir en muchos ſe dexa llevar de la ocioſidad, es neceſſario darles cebo para la licita ocupacion. Las plumas no nacieron ſolo para bolar, ſino para eſcrivir: y Dios no las queria para holocauſto, por no reducirlas à cenizas, ſino dexarlas inmortales: Eſte genero de eternidad dà la prenſa, y la mere-

ce el escrito, cuyo Autor conozco por su sangre, y servicios, y de nuevo venero por sus estudios; que ha sabido hacer una Cruz de pluma, y espada, y sin agravio de la Fè, y ofensa de costumbres, merece la licencia que pide, y espero de ello se unirà lo dulce con lo util, que es el ultimo punto de la erudicion, y elegancia, y estremo, que se puede desear del escritor. Assi lo siento. En el Carmen de Madrid. Julio 29 de 1654.

Fr. Miguèl de Cardenas.

APROBACION, Y CENSURA del R.mo P. M. Fr. Diego Nisseno, del Orden del Gran Basilio, Patriarca de todas las Religiones.

EL escrito, cuyo titulo es: *Meritos disponen premios*, y cuyo Autor Don Fernando Jacinto de Zurita y Haro, y que V. S. me manda censurar, no solo no contiene proposicion alguna, que pueda malquistarse con lo sincero de nuestra Catholica Fè, ni oponerse à lo decente de las cristianas costumbres, sino que antes es un desvelo, dispuesto con singular artificio, y artificiado con estudioso cuy-

cuydado: pues siendo la A. la primeraletra del Alfabeto de todas las mas clafsicas Naciones, aqui hà quedado esclùida con tan primorosa advertencia, que parece que sin ella pudiera escrivirse qualquier materia, como no huviera de incluìr las voces, à quienes lo preciso del assumpto no pudiera perder el decoro, sino es que con violentas, ò ridiculas, y subtiles perifrasis (que fuera lo mas cierto) se supliera la voz, que avia de significar la cosa de que se trataba. Yà otro tomò à su cargo esta misma empressa, ù ardua provincia; y vencido de la dificultad, se dilatò en pocas lineas, con que le

ſaliò infauſto el intento. Aqui ſe ha logrado con tanta felicidad, y facilidad, que ſe deſcuella mas, y campea lo iluſtre de eſta fatiga; pues en lo dificil que aquel Autor reconociò en aquella tarèa, ſe deſcubre lo eſclarecido de eſta porfia. En fin, el Eſcritor es à todas luces grande; y ſi ſe huviera eſtendido mas el argumento, pudiera gloriarſe nueſtra doctiſsima Eſpaña, de que yà tenia ſu Eliodoro, que en eſte genero la iluſtraſſe, y ſu Silvio que la deſempeñaſſe: ſino es que fueſſe decoroſa modeſtia del Autor moderar las luces de lo dilatado, por no eſcurecer los rayos de eſſos, y otros Autores,

res, que trataron de ſemejante aſſumpto, y aſsi no inquietalles la poſſeſsion de tan luengos ſiglos adquirida. Tal es la galanteria Eſpañola, pero quando la arraſtra tanto la corteſia, ſe piſa en ſus urbanidades; que entonces es quando mas glorioſa ſe denoblea, y mas inclita triunfa. Eſte es mi parecer. En el Gran Baſilio de Madrid. Agoſto 4. de 1654.

Fr. Diego Niſeno.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

OYe, y mas cenſurarà
Tu diſcrecion , ſi me crè,
Pues voces ſin A buſquè,
No buſques voces con A.
Si necio en quitarla he ſido,
No la buſques , tèn cuydado,
Que fuì necio apaſsionado,
Que ſeràs necio advertido.
Habla indiſcreto Fiſcal
Del auſente con deſdèn,
No tù , que diſcurres bien,
Perdona ſi juzguè mal.
Eſtrangero curioſo,
Mi toſco diſcurſo hallana,
Que à la lengua Caſtellana,
Aun la ſobra lo forzoſo.

ME-

MERITOS

DISPONEN PREMIOS.

DISCURSO LYRICO,

ESCRITO SIN A.

ENtre los Reynos de Leon, y de Toro, con divinos primores dibujò omnipotente pincèl los Hibleos pensiles en un fertil monte, donde el ceñudo Invierno no tiene jurisdiccion, cuyo florido sitio vive exento de los rigores del Estio, no solo por

por los continuos ſoplos con que el zefiro le entretiene, ſino porque le defienden los pompoſos freſnos, robuſtos chopos, y ſobervios olmos, que entretexidos unos, y otros de ſilveſtres flores, con fuertes vides, y con dèbiles juncos, que componen ſubtiles redes, donde los ojos tienen como libre divertimiento, dulce priſion en primoroſo eſtorvo. En eſte, pues, florido ſitio, con mucho contento, ſe viò dueño de pocos corderos el heroyco Olimpo, joven prudente, diſcreto ſin preſumpcion, y brioſo en el empeño, y en el lucimiento, que entre todos los diſcurſos brillò ſiempre el

ſuyo, bien como el Sol, que luce ſolo, reſidiendo entre oroſcopos, que eſtos entonces ſon celeſtes cõfuſiones, ſi de noche fueron refulgentes luces. Y en eſte, pues, olvido de liſongeros juicios vive nueſtro Heroe luciendo ſu merito entre emulos opoſitores; que ſi es felìz quien ſufre opoſicion, es infelìz el merito, que vive obſcurecido; y ſiendo triunfo de todos, como dixe, y trofeo de ſu diſcurſo ſolo, por ſer ſu diſcurſo Niſe, hermoſo prodigio del Orbe, y centro de los rigores, que ſiendo ſiempre cruèl, eſtudiò ſer firme ſiempre; y deſpues que Olimpo bebiò el dulce veneno de los ojos de

Nise, sin perder medio, que el dis-
curso le ofreciesse, procurò que el
origen de su desvelo le entendies-
se; y esto solo consiguiò, no por-
que Nise no le correspondiesse en
el sentir, sino porque con severo
dissimulo encubriò el indicio que
de su rendimiento tuvo, sin que
el menor descuydo suyo fuesse dis
currido consuelo de el doloroso
Olimpo, que loco sin creer pos-
session, y firme sin cometer olvi-
do, determinò morir primero, que
zeder de su intento; bien que siem-
pre, con reverente curso, si-
guiò el violento sossiego de su fee,
cuyos oìdos no estuvieron sordos,
pero sus ojos humildes, por mo-
des-

destos, y sobervios por hermosos encubrieron lucir rendidos, y rindiendo. O injusto rigor del silencio, que siempre eres delinquente de tu dueño! O Nise! Por què mueres, conociendo que es tu muerte complice de otro homicido? Y por què enmudeces, siendo tu voz el indulto de estos dos delitos? Pero disculpo tu omission, que como un bien conseguido siempre produce menosprecios; justo es tu temor: vive sufriendo; porque el tiempo te explique el sentimiento de tu pretensor; pero bien puedes tener reconocido su firme pecho, pues sin desistir de su pretension en el prolijo termi-

no de un luſtro, ſiguiendo tus rigores, ſe te previene invencible. Cinco veces ſe viſtiò el ſoto de flores, ſin que el merito de el ſufrimiento de Olimpo, conſiguieſſe otro premio, ù otro conſuelo, que el repetir el dolor, viendo el origen de ſu ſentimiento; y el de conferir el vehemente dolor de ſu deſconſuelo con Feniſo, mozo diſcreto, y fiel correſpondiente, pues conmovido de los ruegos de Olimpo, ſe le ofreciò no ſolo: empero hizo que Clori, ſu conſorte, intercedieſſe con Niſe menos rigores; porque Niſe, y Clori ſe quiſieron, de modo, que con ſu firme union, fue dèbil el bronce: Y como

mo el ruego de su esposo intercediesse por Olimpo, conociendo Clori su honesto intento, convino el ser disposicion, como despues lo consiguiò, de que Nise le eligiesse por dueño; que repetidos ruegos en el pecho menos docil, es continuo golpe de liquido elemento, que enternece el duro porfido: Y no fue mucho que Nise concediesse ser empleo de Olimpo, porque un decoroso rendimiento no ofende el honor; pues el honor, del respeto recibe nuevo lustre. Diferentes veces, por el mejor estylo que pudo, introduxo Clori su intercession; pero Nise siempre desmintiò el gozo, que

ſu herido pecho recibiò, ſiendo ſolicitud de ſu propio deſeo. Con eſtos deſdenes fementidos, el ſin conſuelo pretendiente viviò muriendo el tiempo referido; y no perder el juicio en èl, fuè, que por conſeguir el merito, esforzò lo cuerdo; y el Cielo conmovido de ſus quexidos, mejorò el curſo de ſu infelìz ſuerte, ſiendo motivo de mejor diſpoſicion un deſpoſorio, cuyos regocijos ſe hicieron en el Soto, no ſolo por ſer pueſto propicio, ſino por ſer juriſdiccion del hoſpicio de Niſe; y eſte poſſeſsion de Irene, muger noble, y dueño del Pueblo, donde ſon vecinos los novios. Brevemente referirè que

que Nise, desde su niñèz, se criò en poder de Irene, por ser el deudo muy proximo, y porque Don Vicente de Quiñones, que es de quien Nise recibiò el sèr, fiò de Irene su pueril sucession; porque Don Vicente fue preciso vivir mui lexos de estos Reynos, por un sucesso peligroso, que por no ser preciso, dexo en silencio; pero es preciso referir, que su nombre, no solo vive oculto, pero entendido de ningun residente del Soto, y de sus contornos, con que prosiguiendo los regocijos del desposorio, que fueron divertimiento de todos los mozos del districto, que unidos en el Soto, hicieron

çèlebres juegos, y primorosos exercicios, que fueron instrumento de que el brio, y discurso de Olimpo luciesse entre todos los discretos, y fuertes regocijos: No fue mucho, porque los ojos de Nise le infundieron robusto primor, y discreto esfuerzo, que con gusto de los Juezes llevò los premios pertenecientes en todos los exercicios, y humildemente los puso en poder de Nise, introduciendo en ellos un Soneto, que sin ser visto le recibiò. Y Febo, que entonces retirò el luciente coche, dividiò el unido concurso, sì bien todos dispusieron que el Sol, y ellos viniessen juntos despues del Lucero,
pre-

precurſor de ſu luz; y Niſe, que en ſu retrete ſe viò ſin teſtigos, diſcurriendo los premios, encontrò el Soneto ſiguiente:

Morir ſufriẽdo, es noble ſentimiẽto
Si un deſvelo no es biẽ correſpõdido;
Porque del infelìz pecho rendido,
El dolor le ennoblece el ſufrimiento.

Pero vivir ſintiendo, es vil intento
Del pecho, q̃ medroſo diò en ſufrido,
Pues del dolor q̃ es merito el quexido
El ſilencio es injuſto monumento.

Mi humilde pecho tu rigor percibe,
Y menos muerte en lo cruel inquiere,
Que el temeroſo muere lo que vive.

Empero entre rigor mi voz prefiere
De cuyos ecos nuevo sér recibe,
Que ſolo muere el q̃ en ſilẽcio muere.

Niſe, viendo ſin rieſgo el decoro, corriò el velo del ſufrimiento, y celebrò con mucho gozo el Soneto, bien que proſiguiò en deſmentir el que ſiempre ocultò. Y por ſer tiempo, Niſe buſcò en el lecho quietud, pero ſin repoſo; y en el punto que encendiò el Sol los floridos olores del luciente Soto, los prevenidos mozos, cumpliendo el pretexto, viniendo con el Sol, le ennoblecieron; bien que el diſcurſo de Olimpo ſolo reconociò mejores luces en los ojos de ſu hermoſo dueño, deſcubriendo en ellos no sè què viſos de poſsibles: Suſpendido quedò, gozoſo del nuevo deſcuydo, que mirò ciego;

go; pero porque no conociessen los otros su embeleso, solicitò, que todos dispusiessen un curioso juego, en que se divirtieron no poco tiempo; pero fue suspension de todos el no prevenido sucesso de vèr descender desde lo eminente de un risco un presuroso bruto, y en èl un hombre, que brevemente los dos en el suelo recibieron un terrible golpe: Condolidos todos del infelìz precipicio, sin detencion fueron socorro del misero joven, que poco menos que difunto, vieron cubierto del rojo humor vertido. En todos engendrò dolor el misero despeño; bien que en el pecho de Irene con prehemi-

nente ſentimiento, porque de el moribundo mozo, el menor epitecto es, ſer con perfeccion bien diſpueſto; y ſegun deſpues ſe conociò, no ſolo el dolor comun ſintiò Irene, pero ſintiò interiormente otro no menos ſenſible; y ſiendo propueſto de todos ſer preciſo ſocorrer el peligro preſente, Irene convino con ellos, diciendo, que fueſſe en ſu recogimiento, por ſer poco lejos del ſitio donde ſucediò el deſpeño, y los condolidos mozos puſieron ſobre los ombros el herido cuerpo, que en breve termino, deſpues de deſnudo, le metieron en un rico lecho, como Irene ordenò. Todo eſte tiempo

estuvo sin sentido Don Luis Enriquez, que este nombre descubriò ser suyo uno de los mozos presentes, que en los Estudios le conociò; pero poco despues bolviò en sì, y reconociendo el sitio, confuso de verse en èl, prorrumpiò el silencio de este modo: Por el hospicio que posseo, reconozco pìos, como nobles pechos, el socorro que os debo, y que os estimo: el Cielo premie vuestro generoso exercicio, y me dè tiempo, en que si es posible, recompense el beneficio que os confiesso deber. Cortèsmente respondieron todos, y Irene, como dueño del hospicio, de nuevo se ofreciò, y los reme-

medios que huvieſſe meneſter ſu indiſpoſicion. Don Luis, con diſcreto rendimiento, recompensò lo mejor que pudo el beneficio, y por no concederle permiſsion, no ſe viſtiò; que ſus ruegos dieron indicio de querer proſeguir el curſo: bien terrible reſolucion, porque el golpe recibido fue muy peligroſo: Irene, no ſolo le repreſentò el rieſgo preſente, pero eſcusò el futuro, con remedios que ſolicitò brevemente. En eſto eſtuvieron entretenidos unos, y otros; y ſiendo de noche ſe deſpidieron los mozos, y gente del deſpoſorio. Quedò con Don Luis Olimpo Feniſo, y Clori, porque Irene, y Niſe les

pidieron que no se fuessen, y Olimpo, por no perder punto, pidiò un instrumento, proponiendo inquirir el divertimiento del enfermo; pero su intento nos expliquen los versos siguientes, que con sonoro metro recitò.

Del premio es digno solo,
Quien mereciò sufriendo,
Porque del pecho firme
Es voz el sufrimiento.

Rindieron mis discursos
Tus ojos solo bellos,
Que siempre de lo hermoso,
Lo libre fue trofeo.

Tu discurso es mi norte,
Sus luces sigo ciego,
Y quien sin ojos corre,

Que

Que prompto viò el deſpeño.
Siendo ſu luz mi muerte,
Solo morir pretendo,
Que donde el fin es gozo,
Quietud previene el rieſgo.
El deſtino que lloro,
Guſtoſo voy ſiguiendo,
De quien piloto el guſto,
Siempre el peligro es puerto,
Muero, y vivir procuro,
Siendo impoſsible el medio,
Y es mi remedio ſolo
El bien que deſeſpero.

Ceſsò Olimpo, y los oyentes, que con ſilencio diſcurrieron lo dulce de los Verſos, lo dieſtro del ſentido, y lo ſonoro del inſtrumento: fue cortès obſequio; pe-

ro con menos voces los ojos de Niſe enriquecieron el pecho de Olimpo , firme teſoro de el rigor de ſus luces ; pero el diſcreto Olimpo previniendo , que es dificil encubrir el gozo , pues los ojos ſon interpretes del contento , que el ſilencio encubre , por no perder con poco deſcuydo el premio que mereciò con muchos deſvelos , con que previniendo que los gozos del infeliz tienen menos peligro , teniendo menos emulos; por eximir el ſuyo del rieſgo de ſer publico , pueſto en pie diò indicio de querer irſe , pero Irene le rogò , que ſe eſtuvieſſe quedo, por que el nuevo hueſped , que reci-

biò en su pecho, encendiò en èl un deseo de descubrir, no solo su origen, pero el motivo que le puso en el sitio presente; y discurriendo el modo, conociò ser el mejor este que explicò, diciendo: Mucho tiempo he vivido, señor Feniso, con deseo de entender el sucesso que os motivò ser vecino de estos desiertos; y pues debemos todos inquerir el consuelo del triste, en nombre del señor D. Luis os ruego reciteis vuestro sucesso, que con esso conseguìs el merito de cumplir su divertimiento, y mi ruego, sin escrupulo de necio, que remisso comete el error de inobediente. Prosiguiò el cortès Feni-

niso de este modo; bien que poco despues que comenzò, con prevenido descuydo, Nise dexò el puesto, proponiendo bolver luego, como lo hizo; pero el quento que Feniso recitò, fue como se sigue: En Toledo, Corte de estos Reynos, murieron los que me dieron el sèr, y por su muerte quedè sin refugio, siendo muy niño, y heredero solo de un noble origen: El poco discurso de lo pueril, y el mucho desprecio de lo pobre, fue motivo de que eligiesse el servir en donde pude, bien que indecentemente, segun lo pundonoroso de mi brio; pero como el sirviente no delinque en el descredito del ser-

ſervido, ſi eſte exerce pueſto indigno, no desluſtrè entonces lo que pude merecer deſpues. Crecì en diſcurſo; y teniendo tres luſtros y medio, reconocì el peligro de ſeguir el exercicio en que me ocupè, y comencè el vèlico curſo, por ſer el que exerciò mi eſtirpe; y por ſer eſte, ſi todos reconocen los tymbres de ſus progenitores, el pulſo que los encumbrò. En opoſicion de los rebeldes ſervì, y en breve tiempo mis muchos ſervicios merecieron que fueſſe uno de los que dieron que decir entre los miſmos enemigos: no poco embidioſos de mi ſuerte, que en eſto dexò de ſer cruel.

Tres

Tres lustros servì sin otro premio; y pidiendo permission, con voz de pretendiente, mis superiores lo concedieron: Siguiendo el rumbo infelìz, me vì perdido en un bosque, donde poco lejos de mì descubrì dos hombres desnudos, menos lo que les permitiò el ser honestos, que construyendo un zeloso despecho, se diron muerte, sin poderlos detener; porque un movimiento les diò fin; bien que el uno moribundo me dixo, que Clori fue el objeto de su triste sepulcro. Pidiòme este, que si el Cielo dispusiesse que muriesse entonces, por quien viviò siempre, que un bosquexo, que pendiente

de ſu roto cuello truxo, y me entregò, porque le ſirvieſſe en reſtituirle deſpues de ſu muerte. Diò fin, y quedè confuſo, como dolorido, de vèr el infelìz ſuceſſo: pero proſiguiendo por el boſque, corrì el velo, que encubriò el pincèl, viſo del luciente roſtro de Clori: Quedò mi pecho ſuſpenſo, viendo el hermoſo hechizo. Dos veces me vì perdido; ſin mì, porque me robò el ſer Clori; y ſin tino, por lo frondoſo del boſque, y poco trecho, diſcurrì de èl, ſin que otro ſuſto me detuvieſſe: pues por entre lo eſpeſo de los robles deſcubrì, cubierto el roſtro, un bulto femenil, que con preſuroſo pie lle-

llegò donde pude inquirir ſu inten to: Preguntòme por ſu dueño; y tendiendo los ojos, deſcubriò el funeſto informe de los dos cuer- pos reducidos en polvo; y en ſus doloridos extremos conocì, que fue el principio, y fin del miſero ſuceſſo. Procurè ſu conſuelo, que juzguè impoſsible; y ſin poder oìrme, procurò eſconderſe en el boſque, huyendo de unos relin- chos, que fueron vozes de no me- nor confuſion, pues brevemente me embiſtieron ſeis hombres, cu- yo rigor no detuvo mi innocente ruego, y ſin poder defenderme, fuì priſionero de los ſeis; y pueſ- to en un ſitio lobrego, cruèl pri-

ſion, por ſerlo de un innocente; y ſolo me ſirviò de conſuelo el ſerlo, porque un perſeguido, exento de delito, en el rieſgo, vive ſin temor. Preſto ſocorriò el Cielo mi ruego: Pero de què triſte quexido no es refugio el Cielo? Y fue, que un ceceo divirtiò mi confuſion: bolviendo el roſtro, vì un joven, que cubierto el ſuyo, me dixo: Conozco que os tiene en eſte ſitio ſinieſto informe: ſeguidme, que el prompto peligro que teneis, no permite omiſsion; y el veros libre me conviene, y os conviene, como vereis: Y brevemente me llevò donde tuvo prevenidos dos veloces brutos, que nos puſieron en

el ſeguro de un corto pueblo. Mil diſcurſos hize, ſin reconocer el intento de mi ſocorro; pero deſpues que fue hoſpicio de los dos un pobre meſon, deſcubriendo el roſtro, que ſolo entonces vì ſin embozo, dexò de nuevo en confuſion mi pecho: Suſpenſo os juzgo, me dixo, viendo mi reſolucion; pero con promptitud referirè el motivo: Yo, ſeñor, como teneis viſto, ſoy muger, mi nombre es Clori, mi eſtyrpe noble, mi ſigno infelìz; pero porque lo eſcucheis del propio ſentimiento, con permiſsion de vueſtro ſentir, recite Clori lo que entonces me dixo; y Clori obedeciendo, el

ruego de todos, prosiguiò diciendo: Noble, y discreto concurso, referir lo ilustre, y lo poderoso de D. Rodrigo Ossorio, que fue quien me diò el sèr, es quereros ofender con lo prolijo: solo dirè; que por su muerte quedè en poder de Don Eusebio Ossorio mi tio, y mi tutor, cuyo precepto doctrinò mi niñèz, y mi juventud observò: Criòme, como he dicho, y en este tiempo se criò conmigo Don Pedro, hijo suyo; porque de un lustro quedè en poder de mi tio, y entonces Don Pedro mi primo, cumpliò un lustro, y diez meses; y el pueril divertimiento, como siempre sucede, engendrò en nues-
tros

tros pechos un gustoso desvelo que los uniò: Y Don Eusebio mi tio, conociendo el sentir de Don Pedro, ò el querer mio; ò movido del interès, que los bienes de que el Cielo me dotò fueron muchos; y juzgo que por unirlos con los suyos, me descubriò, por diferentes rodeos, su intento, que fue que eligiesse por mi dueño el mesmo pecho, que desde mi niñèz mereciò este nombre: Y no juzgueis, señores, que es fingimiento del decoro el decir, que en ningun tiempo consiguiò el merito de mi primo, otro premio de mì, que el noble reconocimiento, y un bosquexo de mi rostro, que

le remitì en un tiempo, que por cierto ſucesſo viviò en diferente pueblo; y eſte es el que dixo Feniſo, que le deſcolgò del cuello en el boſque; pero eſto no es del ſucesſo. Y bolviendo donde dexè el diſcurſo, digo: Que con prudente diſsimulo deſcubrì no tener diſguſto del querido empleo que me propuſo; y contento mi tio, con mi permiſsion, procurò diligente conſeguir el Buleto del Sumo Pontifice; pero què futuro no fue contingente? Pues ſin permitir el tiempo termino de que bolvieſſe el correo, hizo preſente dolor el venidero gozo, que mi primo, y yo creìmos. Fue el ſuceſſo, que Don Fe-

Felix, un mozo poderoſo; que con eſto digo, que es uno de los que con el merito del interès, quieren conſeguir el premio de ſus delyrios. Eſte, pues, viendome en un Templo, me hizo punto de ſus libres pretenſiones, ſiendo, no ſolo el diſguſto de mis ojos; pero ſiendo ſiempre el continuo chiſme de los vecinos. Y mi primo, que ſin repoſo inquiriò mi innocente quietud, procurò, por diferentes medios, el que Don Felix zedieſſe del ofenſor intento; pero Don Felix no dexò de proſeguir en ſer licencioſo exemplo del pueblo. Y viendo mi tio el rieſgo de Don Pedro ſu hijo, y mi eſpoſo,

y previniendo mi decoroſo proceder; diſpuſo que fueſſe refugio de mi honor un ſumptuoſo edificio, que en lo frondoſo de un ſoto ſuyo mereciò ſer el unico de todos los primoroſos del Reyno: Y en eſte honeſto deleyte vivì poco menos de un mes, ſi es que vive quien ſiente; pero no me eſcusò el retiro el diſguſto de que Don Felix proſiguieſſe, ofendiendo mi credito, ò con repetidos muſicos, ò con ſecretos villetes, ò con publicos juegos. No pudo en eſte tiempo Don Pedro, mi primo, reprimir, por ningun medio, el licencioſo impetu de Don Felix, que en fee de ſer poderoſo, proſiguiò

;uio en ser libre, que el poder no
eme oposicion: Y viendo mi pri-
no mi virtud, que siempre expe-
imentò sin descuydo; y viendo el
lescoco de su competidor, deter-
ninò concluir su disgusto; y brio-
.o, procurò que su estoque fuesse
remedio de su dolor: Y con este
presupuesto midieron los dos el
soto, donde uno de otro fue de-
linquente, de que Feniso fue tes-
tigo. Yo que supe el despeño de
mi primo, intentè el estorvo inu-
tilmente; y sin prevenir el riesgo
contingente, discurriendo el bos-
que, encontrè los briosos difun-
tos; y el confuso Feniso, como èl
recitò, y mi tio, que desde que
ocu-

ocupè el retiro, por èl dispuesto, siempre me visitò sin descuydo: entonces, que repitiendo mi solicitud, pisò el sitio; como no me encontrò, teniendo informe de que entrè por el monte; que esto supo de los hombres, y mugeres, que en el soto tuve en mi servicio: seguido de estos hombres, y de otros que consigo truxo, me buscò, siendo origen de que viessen los difuntos cuerpos, y de que Feniso fuesse preso, y que yo oyendo el ruìdo me escondiesse: Y como despues que bolvì supe de mis sirvientes, y de diferentes informes, que mi tio creyò que fuy complice de el doloroso fin de su hi-

hijo. Temì ſu rigor, y recogiendo
todos los bienes de poco eſtorvo,
y mucho precio, y el dinero que
pude en oro, determinè huìr; y
teniendo voz de que Feniſo fue
creìdo por ſegundo en el delito;
pues terrible preſumpcion publi-
cò, que yo diſpuſe el homicidio.)
Y como reconocì el rieſgo de Fe-
niſo, por no huìr ſin pulſo que me
defendieſſe, determinè romper ſu
priſion, con fee de que Feniſo,
viendoſe libre por mi diſpoſicion,
en reconocimiento del beneficio,
fueſſe decoroſo, como fiel correſ-
pondiente; ò lo cierto es, que el
temor no me dexò conocer el rieſ-
go que deſpues temì; que el mie-
do

do ſiempre huye del riesgo preſen-
te, ſin prevenir el futuro: en fin,
con reſolucion rompì ſus priſio-
nes, y confiè mi honor, y sèr de
ſu noble proceder. Ceſsò Clori,
porque Feniſo proſiguiò, dicien-
do: Deſde eſſe punto proſeguirè
yo: No fue corto el conſuelo que
recibì, reconociendo ſer el origen
del boſquejo, ò pincèl, que robò
mi fee, y de poder pretender el
merito de ſervir ſin opoſicion, y
con credito, pues no me quedò
eſcrupulo del cortejo de ſu primo,
no ſolo por verle difunto, pero
por creer, que el proceder de Clò-
ri fue ſiempre como de noble mu-
ger: Lo cierto es, que como de-
ſeo-

eoso estimè el sucesso, viendo
possible el logro. Clori, que con
riste rostro me descubriò el te-
nor de verse en mi poder (pero
quien se resolviò con promptitud,
que con promptitud no temiesse?)
con medrosos discursos me recon-
vino, proponiendo su honor, y
el empeño mio de verme vivo, y
libre por su resolucion. Rogome
humilde, y cortesmente dispusies-
e que un Convento fuesse tesoro,
y escudo de su honor. Oyendo es-
tuve su honesto miedo, y su no-
ble resolucion, y de nuevo quedè
sin mì, que como el temor deco-
roso produce colores, se encendiò
su rostro con mejores luces; por-
que

que lo honesto es retoque de lo hermoso; y gustosos de beber el dulce fuego, estuvieron mis ojos sin movimiento, y compelido de mi honesto deseo, como del empeño en que me puso su resolucion dixe: No receleis, ilustre muger, de mì, y por no ser prolijo, dexo en silencio el ofrecimiento debido; y el decoro con que seguì sus disposiciones, y el desvelo con que defendì sus peligros: y dexo en silencio, como dixe, todo lo que me ordenò su difunto primo; y brevemente dirè, que despues de prolixos sucessos, y firmes pretensiones, conseguì ser dichoso empleo de Clori; feliz premio,

que

que merecì por firme, y con quien vivo contento. Este breve epilogo de mis sucessos, es el motivo de residir en el soto, que por no tener conclusos otros que me convienen, no puedo residir en donde menos indecente espero vivir presto: Y os suplico, en premio de obedeceros, que perdoneis lo indiscreto. Todo el concurso solemnizò el discurso de Feniso, y èl reconociendo el gusto que descubriò Nise, intercediò con Olimpo que enriqueciesse el quento con un tono, y Olimpo le obedeciò; y cogiendo un instrumento, refiriò el siguiente:

Gozo es ſufrir un deſprecio,
Quien le preſume vencer,
Y no preſumiendo el gozo,
Muerte es ſentir un deſdèn.

Quien emprende en lo dificil,
Honor conſigue, porque
Siempre fue ſuerte en rendir,
Y es merito el emprender.

Pero ſeguir lo impoſsible,
Es noble deſpecho, pues
Del peligro que ſiguiò,
No ſupo el honor zeder.

No sé ſi vivo, ò ſi muero,
Que esfuerzo el deſvelo sè,
Porque encuentre en el diſcurſo
El dolor eterno sèr.

Siempre tu rigor diſcurro,
Sufriendole ſiempre, y es

Porque discurrir lo bello,
Temple sufrir lo cruèl.
Dudò conseguir el premio,
Quien le quiso merecer,
Que servir sin presumpcion,
Pension de merito es.
Del precepto del olvido
Soy inobediente fiel,
Que siendo injusto el precepto,
Solo es virtud ofender.
Si he sido escollo sensible,
Polvo sufrido serè,
Que si consumir , no puede
El tiempo escollos mover.

Quedò suspenso todo el concurso, no solo por lo sonoro del decir, pero por lo sutil del discurrir ; y Nise , que no desperdiciò lo es-

condido del intento de Olimpo, sintiò mucho no poder descubrir el suyo entonces; y como el divertimiento fue desperdicio del tiempo, que los juegos no le divierten, sino le pierden. Pusieronse en pie todos, que despidiēdose de D. Luis, y por intercession de Irene, ofrecieron concurrir de noche, por ser diversion de su sentimiento. Fueronse todos, y Nise con dissimulo prevenido se dividiò de ellos, discurriendo con su fiel Clori corteses cumplimientos; pero con intento de introducir en su poder un villete, como lo hizo, que este escriviò el tiempo que se escusò de oìr el cuento de Feniso: y Clo-

ri recibiò el villete, que poco despues puso en poder de Olimpo; y dexèmos que Irene estudie su deseo: que D. Luis sossiegue su dolor: que Nise medite su gozo, por discurrir el que Olimpo tuvo, recibiendo de Clori el consuelo de su pretension, que sediento de beber todo el secreto, no menos temeroso, que resuelto; porque el deseo siempre teme el gozo que pretende, leyò: Como es propio de los hombres ser poco firmes, he desmentido el reconocimiento que confiesso; pues un premio conseguido, suele producir muchos menosprecios: Este temor engendrò rezelos en mi fee; pero

fie de mì, que ſerè firme correſpondiente todo el tiempo que fuere fiel pretenſor; y en fee del ſufrimiento que me debe, le ſuplico, que eſcuſe el menoſprecio que le merezco, que eſte es el premio que conſigue el merito.

Quien ſin deſcuydo vive con temor.

Mil beſos le diò Olimpo, vertiendo por los ojos liquido contento, de vèr menos impoſsible ſu pretenſion, que deſde entonces corriò propicio curſo; porque como el dulce fuego que viviò oculto en el pecho de Niſe, bien como el que ſuele encenderſe en el cimiento de fuerte muro; ſiendo velòz precipicio de ſu opreſsion, fue el

el de Nise discurrido mongibelo, que derribò el muro del decoro, ofreciendo el portillo, ò conducto, por donde logrò introducir sus pretēsiones el firme Olimpo, que desde este punto siempre ocupò fixo puesto dentro del pretendido fuerte: Y no les permitiò Morfeo que discurriessen mucho sobre el felìz sucesso; y despidiendose los dos, fueron despojos del sueño. Descubriò el Señor de Delo su luciente rostro; y Don Luis, que entonces vencido de discurrir se quedò dormido, fue despierto, porque Irene, pendiente de distintos desvelos, buscò sossiego sin quietud, que como todo es mo-

vil, ſino vive en ſu centro, el diſcurſo no tiene quietud en el deſeo, ſino en el gozo. Eſte ſentir fue norte, que ſiguiò Irene, y preſente de Don Luis, ſino ſoſſegò, ſuſpendiò el diſcurſo; y no innoves Lector en poco tiempo querer mucho Irene; y ſu indecente reſolucion, que como el leño menos verde, es menos dificil de encender, en breve termino ſus ojos bebieron mucho incendio: y como el deſeo no conoce reſpecto, ſin prevenir lo indigno, procurò el remedio en el peligro: què hidropico no muere ſediento de beber? Empero con el rebozo de exercer el debido cortejo del doliente hueſped, encubriò

briò el indecente roſtro del deſeo; y deſpues de romper el decoroſo nudo, que texe el honor (porque el ſentimiento no publìque el deſcredito) ſolicitò Irene que Don Luis dixeſſe el termino de ſu indiſ poſicion, pidiendo perdon de los deſcuydos del hoſpicio. Bien pudo D. Luis en lo temeroſo del tono de Irene, ſino deſcubrir todo el ſentimiento, reconocer mucho de el ſilencio; pero como le eſcuchò deſprevenido, creyò que fueſſe cortès intencion, ſin preſumir que fueſſe liſongero interès; y con reverente diſcurſo eſtimò, no ſolo el beneficio recibido, empero el cortejo preſente, y el ofrecimien-
to

to futuro, ofreciendo morir primero, que poner en olvido el beneficio. Si el cumplir tuvieſſe el roſtro, que tiene el ofrecer, reſpondiò Irene: Miente quien dice que huvo mugeres, que vivieron infelices; pero no miente, pues el hombre menos infiel, ſiempre cumple lo que ofrece cumplir, porque todo ſu ofrecer es cumplimiẽto. Si en lo comun tiene exemplo, eſſe diſcurſo, dixo Don Luis, creed que no le tiene, ſi diſtinguìs los meritos de los hombres nobles; y pues ſu origen me diò sèr, no permito que me conteis en el numero de viles correſpondientes, el tiempo eſpero que juſtifique

que el feudo en que estoy. No le reconoceis en todo, refiriò Irene; y bolviendo de vergonzoso el rostro colorido con presuroso temor, huyò de los ojos de Don Luis, que confuso quedò discurriendo el coloquio referido. Breve tiempo ocupò en el discurso de inquirir el sentido cierto de Irene, sin poder difinirle; porque presumirse querido, juzgò ser presumpcion; bien que el temeroso modo del decir, y el vergonzoso estylo de sentir, sino creer, le hicieron concebir sospechosos indicios de el propio sentimiento: Moviendo discursos, sin tener fixo ninguno, le encontrò Olimpo, que conducido de los

los ſuyos, dulcemente violentos, le truxeron donde pudieſſe vèr el norte de ſus deſeos. Don Luis eſtimò mucho el generoſo, y ſolicito ofrecer de Olimpo, de que ſe creyò deudor: pero què prudente ſilencio no es incomprehenſible? Uno, y otro divertido en correſponderſe retoricos, y uno, y otro confuſo en diſcurrir interiores, eſtuvieron los dos diſcretos mozos, que con proporcion les viene eſte nombre, entreteniendo el tiempo que les permitiò Niſe; pues luego que conociò el eco de ſu querido Olimpo, ſiguiendo el ceceo de ſu gozo, llegò donde ſus hermoſos ojos, viendo, y ſiendo

viſtos, ſuſpendieron dos pechos, pues vertieron en el pecho de Niſe un poco del gozo, que infundieron en el de Olimpo; y con modeſto deſpejo motivò Niſe, que D. Luis refirieſſe, deſpues del poco ſoſsiego de ſu indiſpoſicion, lo reconocido de los beneficios; y que Olimpo exercieſſe el cortès cumplimiento que ſu inquirir mereciò. Niſe deſcubriò intento de querer irſe: empero el ruego del uno, y del otro, fue eſtorvo del ſenſible intento: Pues del gozo, quien huye ſin dolor? Dulcemente eſtuvieron diſcurriendo los tres diferentes propoſiciones; porque en Niſe ſe viò unido lo diſcreto, y lo her-

hermoso con perfeccion, y sin exemplo. Suspenso estuvo Don Luis, viendo un prodigio de discrecion, oculto entre rusticos montes; y Olimpo no menos suspenso que entonces, solo experimentò lo discursivo de su dueño: Y conociendo que los ojos descubren poco bien, penetrò con los oìdos superior tesoro en el pecho de Nise, sintiendo no tener otro pecho que fuesse despojo de su triunfo; pero Irene previniendo unos dulces, visitò el retrete de Nise, que no encontrò en èl; y concibiendo injustos recelos, inquiriendo el hospicio todo, llegò donde viò su bello rostro; y sin poder desmentir

el

el indicio del disgusto, entrò reprehendiendo el despejo de Nise, que con prudente dissimulo sufriò el disgusto de Irene. O què ciegos son los zelos, pues no vèn que el quexido descubre el dolor! Y ò que prudente es el decoro, que encubre descreditos, sufriendo rigores! Poco despues del disgusto recibido, en seguimiento de Irene se fue Nise, que dexo sin luz los ojos de Olimpo, empero no sin fuego los discursos. Por ruego de Don Luis ofreciò Olimpo bolver en comiendo; con que luego se fue, y con que luego comiò Don Luis, siendo servido de Irene, cuyo encendido rostro fue mudo pregon

del ſilencioſo dolor, que con ſufrido reſpeto procurò deſmentir. Bien conociò, ſino todo lo exterior del ſecreto, mucho de èl, por los interiores indicios. Y teniendo mil veces reſolucion de ſer licencioſo correſpondiente, mil vezes le detuvo el beneficio recibido, poniendo preſẽte el noble sèr que heredò; que es bien que el noble rehuſe recibir, por el empeño en que ſe pone de correſponder; que como dexò lo libre en poder de otro dueño, que deſpues diremos, diſcurriò ſer indecente reſolucion ſeguir el intento que preſumiò en Irene; porque ſer empleo de dos dueños, no es poſsible; y fingir,

con

con intento de huìr, en posseyendo, es resolucion de viles pechos: con que por no envilecer su pundonor, encubriò los excessos reconocidos. Irene venciendo el gozo que consigue quien vè, y oye lo que quiere bien, luego que dexò de comer el enfermo, porque se recogiesse un poco, dexò el sitio, y dexemosle removiendo discursos, por referir los que Irene tuvo con Nise, diciendo: El honor, Nise, es un espejo en quien todos ponen los ojos; el honor, no solo es menester que estè limpio, pero es preciso que lo muestre. Pues què hombre, ò què muger no huye de el sitio, donde reconoce que pue-

de residir el menor peligro de su opinion? El uno, ù el otro debe prevenir el riesgo que le puede suceder, y todos deben eligir sugetos de nobles costumbres, con quien vivir en publico, ù secreto, no solo porque el vicio es peste, que cunde, sino porque el virtuoso no cumple con serlo, si otros le vèn conferir con el vicioso; pues quien los vè ir juntos, presume que es lo mesmo el uno que el otro; y luego dice, que es certidumbre, lo que fue presumpcion, con que el juicio injusto, es soplo, que cubre lo terso del espejo, luego el honor consigue el descredito, no solo cometiendo el delito, sino ponien-
do-

dose en riesgo de cometerle. No ignoro que tu virtud es exemplo de mugeres; pero viviendo conmigo, no es mucho que imites mis costumbres; pues desde que lloro por tu infelìz tio, que estè en el Cielo, què reclusion tiene similitud con mi recogimiento? Pues en lustros de viudèz, no puede decir hombre, ni muger, que he sido motivo de un chisme. Bien conozco que mis documentos son superfluos, porque tus descuydos, en fin, son niñezes; pero yo quedè sin dueño del mesmo, sino de menos tiempo que tu tienes; y no he cometido el menor descuydo, ni presumpcion de èl: Y cierto, que como

mo tu vès, y todos conocen, no es mi sossiego hijo de mi vejèz, que mi juventud, como mi rostro, sin presumpcion puede lucir; pues si-no es mejor, compite con los muy hermosos; y èl es muy buen testi-go; que me huelgo que no me de-xe mentir. Què modo es que tù, sin mi permission, entres donde residen hombres solos? Consuelo-me con que no puedes decir, que lo percibes de mis resoluciones; y tèn entendido, que no gusto de reprehender, ni de reñir; y que si cometieres otro descuydo (pues he tenido correo de como viene muy presto mi tio Don Vicente de Quiñones, que yo le dirè tu

licencioſo modo; y pues èl te diò el sèr, èl te puede corregir. No proſiguiò Irene, porque Clori interrumpiò el diſcurſo, diciendo: Olimpo, y Feniſo juntos con el enfermo me remiten, porque os ruegue, que iluſtre ſu divertimiento vueſtro diſcurſo: Siendo logro mio, como puede ſer ruego ſuyo, reſpondiò Irene? Y ſin prevenir que Niſe ſiguieſſe ſu curſo, bolviò el roſtro; però Clori, como no vino por Irene, ſino por Niſe, deſmintiendo conocer el intento, inſtò en que fueſſe, como lo conſiguiò; y deſpues que eſtuvieron juntos los ſeis corteſes hombres, è iluſtres mugeres, començò el di-

vertimiento, diſponiendo diſcurſivos juegos, con que en eſtos exercicios les dexò el Sol; y deſpues que encendieron luces, Irene, que introduxo que Feniſo refirieſſe el ſuceſſo que oìmos, por conſeguir que Don Luis refirieſſe el que oirèmos, comenzò diciendo: Porque ſe continuùe lo propueſto, digo, que mi origen no es menos iluſtre, que el mejor de los nobles, y que de tres iuſtros, felizmente fuy muger de un hombre no menos iluſtre que yo, que fue tio de Niſe: mi dote fue diez mil eſcudos de oro, que en el tiempo preſente es de los muy crecidos. Veinte y ſiete meſes vivì ſufriendo

el

el dulce yugo de Hymèneo; y en triste viudèz he vivido dos lustros, y pocos meses; y segun lo discurrido, confessò Irene tener menos de siete lustros: empero yo digo que se hizo merced. Todo este tiempo (prosiguiò) puedo decir, que he vivido en reclusion con Nise, que en mi poder cumpliò un lustro; y previniendo, que serè breve, no recito de quien recibiò el sèr Nise, y por què motivo quedò con migo; pero referirèlo en siendo tiempo: Yo vivo de los reditos de mis juros, y de los frutos que me ofrece el soto, y esse vecino pueblo, que es mio. Del vinculo que posseo cobro todos los

meses de Junio tres mil escudos; sin los frutos, que son otros mil. De unos, y otros soy dueño sin sucession, y todos los heredè por muerte de los que me dieron el sèr: con que digo, que solo penden de mi distribucion; y esto es todo lo que puedo referir de mis sucessos, que mi suerte, ò mi recogimiento no permiten otros; y pidiendo el instrumento, despues de decir, porque no merece mi discurso el premio que el del señor Don Luis, he querido, señor Olimpo, que vuestro Tono se emplee felizmente, en diciendo el suyo el señor Don Luis: con que Irene cessò, prorrumpiendo lo que se sigue:

El

El pie que piso tus leyes,
Pues rigores inſtituye,
Siguele, que huye.
Niño Dios, menos cruel
Te inveco, pues te percibo,
Que ſiguiendo un fugitivo,
Voy ſin mì, pero con èl:
Oye mi voz, ò tu infiel,
Pero el guſto es muy velòz;
Serdo le inquiere mi voz,
Niño ſu rigor deſtruye,
Siguele, que huye.
Juez, de mis dolores reo,
El fugitivo que lloro,
De todo el libre teſoro
Me dexò ſolo el deſeo,
Siendo de un rigor empleo:

O Juez, como vivirè,
Si ofreciendome su fee,
El hurto no restituye,
Siguele, que huye.

Redime, ò tù el menosprecio,
Que en tu nombre he recibido:
Porque huìr del rendido,
No ès temor, sino desprecio:
Si eres Dios, por què eres precio
Del vituperio? Por què?
Sigue el fugitivo pie
Que tu poder disminuye,
Siguele, que huye.

Pero tu rigor se espere,
Si es que su muerte percibe,
Que pues en mi pecho vive,
No puedo vivir si muere;
Pero pues mi muerte inquiere,

No

No escuches el ruego mio,
Sino es su consejo impio,
Que el reo rigor instruye,
Siguele, que buye.
El pie que pisò tus leyes,
Pues rigores instituye,
Siguele, que buye.

Dexo de referir el debido loor, que consiguiò Irene, por referir, que Don Luis, sin perder punto, estuvo pendiente del intento, como le penetrò; porque reconociesse el suyo, sin que el interès le detuviesse, siguiendo el presupuesto de querer firmemente otro sugeto, menospreciò el generoso dissimulo de Irene: Què noble resolucion! Pues el interès solo vence,

so-

ſolo rinde viles pechos; con que proſiguiò, diciendo: Pues obediente correſpondo, y obligo, referirè mi ſuceſſo; porque Irene lo ordenò, y porque Olimpo me honre deſpues, repitiendo el ſuyo. En el criſol de los ingenios, donde el continuo eſtudio es fuego, en quien deſcubre ſu ley el precioſo diſcurſo: En eſte fertil ſitio, que el generoſo Tormes enriquece, frequentè los eſtudios felizmente; y porque no indicie preſumpcion mi diſcurſo, digo: que como en fee del merito de mi eſtudioſo deſvelo, en virtud de los medios, conſeguì, no ſolo pueſto en el mejor Colegio, pero ſer preferido en luci-

cimientos pofsitivos; pero difcurriendo en efto, como me indicio de prolijo, me confirmo de inutil; porque es informe de fu credito quien le pretende, y no quien le merece; y folo dirè, que por no defiftir del eftudio de Leyes, que fue mi profefsion, eftudiè en el mefmo tiempo Leyes de el Niño Dios: Fue el fuceffo, que en el principio de mis eftudios, porque en todo fueffe fin de mi defvelo, vì en un Templo el veneno lifongero de unos ojos; que los pinte hermofos me efcufen, pues en decir que me rindieron, le reconoce que los tuve por los mejores. Su dueño, como hermofo, es no-

noble, y ſu nombre es Leonor: Referir que ſolicitè firmemente prolijo; que me deſpreciò firmemente cruel; que el ſentimiento no me permitiò ceder; y que no eſcusè medio que me ofrecieſſe el diſcurſo por dificil, bien ſe puede creer, pues confieſſo, que vivì poco menos que muriendo. Y deſpues de pretender veinte y ocho meſes, ſin deſcubrir el menor indicio de reconocimiento, diſpuſo mi ſuerte (que ſolo entonces creì ſer felìz) que por uno de los muchos medios de mi ſolicitud, conſeguì un villete de Leonor; precio de muchos que recibiò mios, y por èl ſupe ſer correſpondido mi deſ-

desvelo; y con decir, que desde este premio ocupè diez y siete meses, en el continuo bobeo en que los mozos pierden el tiempo, bien que siendo reciproco el desperdicio; pues sin perder noche, merecì oìr lo sutil del discurso de Leonor, y en fin merecì permission de que me oyesse dentro de su retiro, teniendo el seguro de mi noble ofrecimiento, y de mil votos que hize de no ofender su respeto. Llegò el tiempo propuesto, y previniendome de estoque, y broquèl, y de dos pistoletes, que pendientes de un cordon, fueron instrumento de que peregrine sin quietud; porque despues que Leonor

hizo que Getrudes (su sirviente, que fue de quien se confiò) me pusiesse en su retrete, donde me previno, que estuviesse con todo silencio; porque no lejos de este puesto en que me dexò, dispuso mi infeliz suerte, que estuviesse Don Iñigo de Quincoces con Leonor, y con otros dos hijos, confiriendo no sè què negocio: Quedè solo en fin, y queriendo ponerme en sitio commodo, se deslizò un pistolete, que con el golpe que diò en el suelo, no sè si rompiendose el muelle, ò por què disposicion, se encendiò el polvorin, y expeliendo el oprimido fuego, fuy descubierto, porque Don Iñigo, y los dos

mo-

mozos, hijos suyos, quisieron reconocer el motivo del estruendo: bien que yo conociendo el peligro de Leonor, y el mio, discurrì el remedio de los dos: Pero sin poner en execucion mi discurso, me vì embestir de los tres briosos pechos ofendidos, cuyos rostros reconocì con los reflexos de un velon encendido, con que Leonor les conduxo, porque de este modo procurò encubrir su delito, y no me pudieron conocer, porque con el broquèl ocultè el rostro, y porque brevemente quedò el sitio sin luz: pues viendome oprimido, con todo despecho, cerrè con el primero que me hizo oposicion

(que por ſer el ſitio eſtrecho me embiſtieron juntos los tres.) Dì con eſte en el ſuelo , de donde le oyeron decir : Muerto ſoy, y Leonor , ò con el ſuſto, ò con eſtudio, ſoltò el velon , y procurò huìr. (ſegun deſpues ſupe, y entonces lo conſiguiò) Bien es de creer el peligro en que me vì;pero rompiendo por todo , herido , y hiriendo, conducido de los gritos de Getrudes , no porque quiſieſſe ſocorrerme,ſino porque inquiriò el ſocorro , pude coger un pequeño poſtigo , que ſegun ſupe , fue por donde huyò Leonor. Procurè que Getrudes me ſiguieſſe, y no pudo ſer; porque los dos enemigos me oprimie-

mieron, de ſuerte, que fue preciſo ſeguir el rumbo del poſtigo, por entre los vecinos, y gente que conduxeron los gritos; con que felizmente, ſin ſer conocido, lo executè: Y un noble confidente mio, de quien fiè lo preciſo del ſuceſſo, ſupo deſpues, que Don Iñigo fue quien dixo: Muerto ſoy, que ſus dos hijos fueron deſpues heridos, y que Leonor huyò. Y porque no fueſſen teſtigos contextes de mi execucion los golpes que recibì, me curè yo miſmo, por conjuros, con mucho peligro. No fue menor el del viejo Don Iñigo; pero en el termino de un mes quedò bueno, ſintiendo mucho el golpe

ſenſible del deſcredito. Luego que ſe vieron los hijos promptos de inquirir el moble del ſuceſſo, ſin omiſsion me ſiguieron; porque Getrudes, temiendo el rigor de ſus dueños, deſcubriò, que fuy el origen de todo lo ſucedido: Pero què ſecreto de muger no fue publico? Bien que reconociendo el error, porque no me cogieſſen deſprevenido, por medio de un Religioſo Recoleto, me diò luz del rieſgo en que ſu temor me puſo. Y viendo que en todo el tiempo referido no pude deſcubrir el Convento, ò retiro donde Leonor ſe ocultò, cuyo encubrimiento duplicò mi deſpecho; que creo

que

que ſiendo yo ſu eſpoſo, todo ſe huvieſſe diſpueſto mejor, que por ſu iluſtre origen merece Leonor dueño mejor que yo. Y viendome excluìdo de eſte remedio por entonces, y ſin poder reſidir entre mis enemigos, por ſer poderoſos, y muchos; y viendo que dos noches emprehendieron mi muerte, que increìblemente me librè de ſu rigor, convencido de mi fiel peſquiſidor, y del rieſgo, confiriendo mi reſolucion con el Religioſo que me embio Gertrudes, en cuyo poder dexè un villete, porque ſi ſupieſſe de Leonor ſe le dieſſe; y en eſſe veloz bruto (que me deſpeñò) dexè el centro de los eſtu-

dios, con intento de pretender el fin de todo lo referido, desde Toledo, Corte de estos Reynos. Y por no ser descubierto, huyendo de los pueblos, lleguè, donde de vuestros generosos pechos recibì el beneficio que siempre reconocerè. Mi nombre es Don Luis Enriquez: mis enemigos son Don Iñigo, sus dos hijos, y deudos: El objecto que busco es Leonor: Mi sentimiento no solo es vivir, sin vèr sus ojos, pero es el verme, en tiempo que reconozco, y estimo el feudo en que estoy (ilustre Irene) sin poder exercer el desempeño. Cessò Don Luis, y en los presentes comenzò, no solo el debi-
do

do loor de lo sucinto, y bien discurrido del sucesso, pero el discurrir sobre lo referido; por lo firme, por lo brioso; y por lo discreto del dificil desempeño. Y Nise que tomò el instrumento, dixo: Pues Irene, que es el precepto que observo, y el exemplo que sigo, fue principio de vuestro sucesso, justo es, señor Don Luis, que yo le cierre, no siendo esto competir con sus primores, sino seguir sus documentos, y entonò lo siguiente:

No te quexes cruel Ruyseñor,
Que si el tuyo diviertes,
Mi sentimiento no.
Ruyseñor, porque repite,

Dulces quexidos tu voz,
Si ennoblece el ſufrimiento,
Si el quexido envilece el dolor?
No es priſion el mucho encierro,
El poco guſto, es priſion,
Que no es el rigor el golpe,
Que el ſentimiento es ſolo el rigor.
Por què ſientes los deſvelos,
Si es bien que el guſto eligiò?
Sino es que fingiſte entonces,
O ſino es que libre ofendes oy.
De què ſirven los quexidos,
Si eres firme pretenſor?
Que es merito el ſufrimiento,
Y el merito excede poſſeſsion.
Si quieres bien, no te quexes,
Que deſmientes tu eleccion,
Que es temor ceder el rieſgo,

Que seguir el peligro, es honor.
Firme incendio, luce siempre,
Siempre el gusto es vencedor,
Que el Sol vence terremotos,
Que horrores, luce de noche el Sol.
Todo, sino es mi rezelo,
Suspende tu diversion,
Que el dolor que dulcemente
Suspendes tu, es bien que llore yo.
No te quexes cruel Ruyseñor,
Que si el tuyo diviertes,
Mi sentimiento no.

El recelo, ò què velozmente discurre lo peor! Desde el principio de el sucesso que refiriò Don Luis, creyò Irene ser fingido quento, y ser otro el sugeto querido; y por decirlo brevemente, con-

ci-

cibiò que Nise es el sugeto queri-
do de Don Luis, y que el fingir
que es firme correspondiente de
otro empleo, solo fue querer des-
mentir el vil desprecio que come-
tiò, reconociendo el noble meri-
to de su fee. Y como Nise enrique-
ciò el discurso de Don Luis con el
tono referido, de todo punto cre-
yò el recelo; con que sin poder en-
cubrir todo el cuerpo de el senti-
miento, despues de un breve dis-
curso, y indiferente; despidien-
dose de todos, hizo que se fuesse
primero Nise, con quien Irene se
encerrò en un retrete. No desper-
diciò Don Luis los equivocos sen-
timientos de Irene; bien que per-
diò

diò el injusto concepto de los celos: Y en este tiempo estuvo Olimpo no menos discursivo que Don Luis, pero con diferentes sentimientos, porque del sucesso que escuchò, le tocò mucho descredito, por ser Olimpo tio de Leonor; y mil veces quiso prorrumpir el quento, pero mil veces prudentemente templò el colerico incendio, proponiendo redimir el duelo, con el precio de mejor disposicion; y este disgusto destemplò mucho del contento, que el tono de Nise le comunicò. Y Don Luis, que entonces estuvo divertido con Feniso, prorrumpiò el silencio de Olimpo, pretendiendo destejer

el triſte nudo, que preſumiò ſer priſion de ſus diſcurſos; y corteſmente deſmintiò Olimpo el enemiſtoſo credito; y en diferentes propoſiciones los tres eſtuvieron divertidos. Y previniendo Feniſo el ſoſsiego del enfermo, ſe deſpidieron todos. Y ſiguiendo los tres el rumbo de ſu quietud, ſe quedò Don Luis, ſiendo eſtudioſo enemigo del ſoſsiego, como lo fueron en ſus lechos los ſenſibles diſcurſos de Olimpo, de Niſe, y de Irene, de quien no olvido el encierro que previne, donde reſultò el tropel de ſuſtos, que deſpues concluirè. Y luego que el Sol, obſcureciendo ſus lucientes viſos, brillò

llò en los sombrìos montes, fue el retrete de Don Luis el primer recogimiento que pisò Clori, por disposicion de Olimpo; que de este modo procurò inquirir dos intentos. El uno fue, que descubriesse si Don Luis tiene proposito de irse presto. Y el otro, que mire si Nise tiene resolucion de oìr su sentimiento, sin testigos. El primero entendio Clori menos dificilmente; pues mullendo el proposito, hizo q̃ el discreto dissimulo sirviesse de lecho, donde D. Luis puso todo el cuerpo de sus disposiciones. No es possible irme oy, dixo Don Luis, pero irème poco despues; porque no es justo que el beneficio

que recibo, ſe recompenſe ſolo con el eſtorvo que doy, con que muy preſto me tendreis en Toledo. Y ſi mis negocios ſe diſponen, como eſpero, por eſte ſitio bolverè muy preſto; empero donde eſtuviere, ſiempre tendreis quien ſolicite obedeceros. Y por no ſer convenientes; no refiero otros diſcurſos que los dos hicieron. Y como en todo el tiempo que Clori eſtuvo con Don Luis, ni entrò Irene, ni entrò Niſe, teniendo conſeguido el primer preſupueſto, por inquirir el ſegundo. Deſpidiendoſe de Don Luis, ocupò el retrete de Irene, que no innovò el vèr ſu roſtro; porque Clori ſiempre re-

residiò, poco menos que en su hospicio, en el de Irene. Y viendo que en el termino de un prolijo cumplimiento no se descubriò, preguntò Clori por Nise, y por mentir el motivo, respondiò Irene: No sè què indisposicion tiene, que no puede dormir de noche, con que duerme en el tiempo que puede. Y Clori respondiò: Pues como viviendo Nise sin sossiego, le tengo yo? No puedo irme, sin entender el termino de su indisposicion; y mucho despues, previniendo ser dificil el que no se viessen: (Y como siempre ignorò Irene los secretos de Clori, y de Nise) viendo el terco intento de que-

rer inquirir ſu deſvelo, por no deſcubrir el motivo de ſus rigores, dividiendoſe de Clori, entrò en el recogimiento de Niſe, que con ſu orden dexò el encierro; y ſi del decir de Niſe no entendiò Clori, ſino ſolo el cumplimiento exterior de los ojos, entendiò mucho del ſentimiento oculto; y por deſcubrir todo el reſto del ſilencio, ſe eſtuvo con mucho repoſo. Y ſiendo preciſo diſponer unos dulces, y prevenir el ſuſtento de Don Luis, fue preciſo que Irene ſe fueſſe, y en el punto que ſe fue, dixo Niſe: O fiel Clori, què infelìz muger ſoy! El motivo porque Irene, ò porque mi ſuerte me perſigue, no lo

lo sè; pero bien sè que dispone mi muerte su cruel oposicion, pues pretende dividir mi pecho del de Olimpo; y veo que de este modo es preciso morir, sin poder conseguir remedio, pues no espero tener otro, que el de vivir muriendo, si es que su cruel disposicion se cumple: Mi peligro es prompto; el remedio indeciso, si Olimpo no me socorre. Vertiendo sentimientos, y refiriendo gemidos, explicò velozmente el triste discurso referido; y queriendo decir, con distincion, el cruel intento de Irene, no pudo, porque Irene llegò entonces, y lo estorvò. Y viendo lloroso su bello rostro, descon-

fiò el ſecreto, y procurò que ſe dividieſſen, como brevemente lo diſpuſo; y no fue poſsible que Olimpo ſupieſſe entonces el dudo ſo informe del cierto peligro de Niſe; porque deſde que el Sol deſcubriò ſus luces, fue en ſeguimiento de un ſuceſſo honorifico, proponiendo de bolver pueſto el Sol, como lo cumpliò. Quedò Irene menos ſufrible con el nuevo recelo, creyendo que Niſe deſcubrieſſe ſu diſpoficion: con que ſin perder tiempo, procurò que tuvieſſe efecto ſu cruel propoſito. Y por ſer tiempo de que Don Luis comieſſe, llegò, donde le encontrò veſtido: inquiriò el motivo, refirien-

riendo mucho ſentimiento, por ſer el peligro muy poſsible: Correſpondiò Don Luis, y corteſmente pidiò perdon, induciendoſe el delito de veſtirſe ſin ſu permiſsiō. Por diferentes rodeos procurò D. Luis introducir el que Niſe no le tuvieſſe por groſſero; pero luego que lo diſpuſo, comenzò, diciendo: Iluſtre Irene, el feudo en que eſtoy, no tiene deſempeño; pues obedeceros ſiempre, no es mucho; y creed, que ſer tibio correſpondiente, no es ofenderos, ſino quereros: Puſoſe en pie Irene, y fingiendo ofendido roſtro, refiriò: Confieſſo ſeñor Don Luis, que mereceis mucho; pero en opoſi-

cion de mugeres como yo, mereceis muy poco: si presumìs que en mi noble, y pio exercicio pudo residir otro interès, que el serviros, por el peligro en que os vì: y siento sin proporcion (menos que lo que presumo, que me quisisteis decir) el presumir, que en vos cupo intencion, que me ofendiesse; y teniendo entendido esto, proseguid en serviros de este hospicio, sin que mi justo enojo os motive resolucion, que redunde en vuestro riesgo, que no os considero libre del que recibisteis del precipicio. Y el feudo de mi cortès resolucion, no es bien que se recompense con un descredito. Confusis-

ſiſsimo eſtuvo Don Luis, oyendo el diſcurſo referido, y el que dexò en ſilencio, que fue no menos colerico; y queriendo reſponder, no lo conſiguiò, porque Irene, bolviendo el roſtro, le dexò confundido en evidentes opoſiciones. Y en el tiempo que diſcurrieron el coloquio referido, no eſtuvo el temor de Niſe ocioſo, pues diſcurriendo el recogimiento de Irene, encontrò un pliego, ſobreeſcripto con el nombre de Phelipe de Quiros, de cuyo encuentro recibiò Niſe un ſenſible golpe, por ſer eſte nombre todo el peligro de ſus temores, como deſpues verèmos. Sin brio quedò Niſe, previniendo

el riesgo muy possible, y el remedio muy dificil; y discurriendo no tener otro , brevemente escriviò un villete , que doblò , y metiò en el pecho : y muy poco despues entrò Irene, rebolviendo disgustos y exerciendo rigores , que no refiero , por exhimir lo prolijo. El confuso Don Luis , sin quietud estuvo no poco termino;y en fin resolviò huìr del no comprehendido sitio. Y queriendo poner en execucion su intento , se lo estorvò Nise ; porque teniendo modo de dividirse Irene , con presuroso pie llegò , donde encontrò con DonLuis. Brevemente recitò uno, y otro el cortès cumplimiento ; y lue-

luego puso en poder de Don Luis un libro, ceñidos los listones, y en èl escondido el villete que escriviò, diciendo: Este libro os ruego, señor, que en viniendo Clori, no solo se lo entregueis, pero que perdoneis el ruego; y de modo tegiò el enredo de remitirle por su disposicion, que no pudo concebir recelo; pero Don Luis, descubriendo su intento, dixo: Siento mucho que me ocupeis en vuestro servicio, en tiempo que estoy disponiendo irme luego. Con diferentes cũplimientos procurò detenerle por entonces; y conociendo ser inutil intercessión, le dixo: Noble sois, y soy infeliz

muger, y como muger necessito (si como muger os ruego) que esse libro quede en poder de Clori. Fuesse Nise en diciendo esto; y Don Luis, como crecieron confusiones, y empeños, cediò de el intento; bien que entre confuso, y resuelto, meditò el sucesso; y en el fin de uno, y otro discurso, siempre encontrò dificil conclusion. Y por destejer los confusos ñudos del ultimo discurso, destegiò los listones, y en el volumen encontrò el villete siguiente:

No solo creo que tendreis entendido el prompto peligro que espero, pero creo de vuestro noble sèr, y del firme intento que me debeis, que os

reconocerè reſuelto, pues os neceſsito defenſor: Y pues como noble os reconvengo, y como muger, que ſufre por vos, os obligo en los tegidos yerros, que ſon red del poſtigo, que mi hoſpicio tiene en el huerto, frente de los cipreſes òs eſpero, donde deſpues que Irene ſe ſoſsiegue en el lecho, os referirè el peligro en que eſtoy.

Y el preſupueſto de Niſe, no fue que Don Luis leyeſſe el villete, ſino que Olimpo le recibieſſe; y como en èl no dexò reſquicio por donde Don Luis deſcubrieſſe el ſecreto, no fue mucho que infirieſſe ſu deſprevenido pecho ſer el reconvenido. Y viendoſe vencido

de

de los requerimientos, noblemente cediò del presupuesto que hizo, proponiendo vencer el estorvo menos possible, porque Nise venciesse el pulso de sus temores. Pusose el Sol, y Olimpo, que entonces llegò, despues de concluìr el negocio que citè, creyendo que Feniso, y Clori estuviessen con Don Luis, no los buscò en sus sitios: con que sin tener informe de lo que Nise, y Clori confidieron, entrò donde fue bien recibido de D. Luis; y muy poco estuvieron los dos solos, porque Clori, y Feniso interrumpieron su coloquio, y de todos fue reprehendido DonLuis, poniendole presente el terrible gol

pe

þe recibido del deſpeño, y el breve tiempo, que usò de los remedios, con que reſumieron el diſcurſo, diciendo: No es bien que menoſprecies el rieſgo, pudiendo ſobrevenir nuevo peligro: D. Luis eſtimò ſus corteſes reprehenſiones y en viniendo Irene, que por no deſcubrir el rigido ſentimiento de ſu quexoſo pecho, no quiſo ceder del propueſto divertimiento; bien que eſperò el ruego de Feniſo, que inducido de los otros, ſolicitò que vinieſſe Irene; pero no concediò que vinieſſe Niſe (diſpoſicion que ſintiò Olimpo lo mucho que es de creer) y Don Luis introduciendo un chiſtoſo quento,

to,

to, divertiò mucho del ſentimien-to de Irene, que el deſeo menos docil, preſto ſe reduce; y por deſlucir de todo punto el fuego que Don Luis pudo deſcubrir en ſu pecho, repitiendo fingidos gozos, dixo Don Luis: Bien conozco que es digno el ſuceſſo que eſpero que reciteis, ſeñor Olimpo, de mejor elogio, pero ſuplid, pues ſois diſcreto, lo inſuficiente del dueño, y recibid lo decoroſo del rendimiento; y previniendo el inſtrumento, recitò eſtos verſos.

Fuego diſcurro, y lloro inutilmente
Pues el conſuelo ignoro,
Porque el rigor que lloro,
Siendo confuſo, rigido, y vehemente,

Ser cocito presume,
Fuego cruel, que sin lucir consume.
Sediēto el pecho de sentir dolores,
Pronuncie, pues, quexidos,
Que en fee de los oìdos,
Vierte un rigor, y bebe dos rigores,
No intento suspendelle,
Que el cōsuelo del triste, es no tenelle
Sin quietud exercito el sufrimiēto,
Y discurriendo vivo
El dolor excessivo,
Porq̄ el discurso esfuerce el sētimiēto
Y segun le provoco,
Solo sufro el sentir, que sienio poco.
Muriēdo siēpre, sin ceder un punto,
Mi pecho el bien resiste,
Pues el pecho del triste,
En virtud del dolor, vive difunto,

Que

Que el polvo ſentitivo,
Movil ſepulcro es de un dolor vivo.
Como sè q̃ el dolor quietud recibe
Siguiendo el bien perdido,
Lloro, porque el gemido (vive)
(Pues no vive el dolor donde el bien
Eterno bien inquiere,
Solo el dolor con el remedio muere!

Todo eſto fue retorcer el cordel que en el cuello de Irene puſo el verdugo de los zelos; y fue diſponer menos quietud en ſu pecho y deſpues que recibiò Don Luis el loor merecido, proſiguiò Olimpo, diciendo: Quien exerce humildes exercicios, bien es que diſſimule ſu origen, pues el oyente percibe, que puede ſer novèi preſump-

ſumpcion, como no es evidente credito el informe (que en fin de los nobles que viven encubiertos, el mejor informe, es el mejor proceder) y ſolo por no cometer el delito de mentir, referirè mi ſuceſſo, previniendo, que ſolo ſon ſupueſtos los nombres. Eſte Reyno de Leon fue principio de mis progenitores, y es donde oy reſiden ſus deſcendientes: Y en Tirol (unico titulo de el invencible Rey Phelipe Primero de eſte nombre, que oy poſſee, y rige eſtos Reynos) me criè, obedeciendo un tutor; porque ſirviendo el Govierno Belico, y Politico, quien me dio el sèr muriò en Tirol; y

por

por ſu muerte; ſucediò el govierno mi tio Filene, noble, prudente, y brioſo ſugeto. Eſte truxo conſigo un mozo fuerte, diſcreto, y generoſo (epitectos que le hicieron bien viſto de nobles, y de plebeyos) y por ſer ſobrino de Fileno, logrò nuevo cortejo de todos; bien que Riſelo (que eſte es ſu nombre ſupueſto) fue digno del credito. Eſte meritorio joven puſo los ojos en Filis, noble muger, en cuyo roſtro ſe vio con perfecciones, lo hermoſo; y con primores, lo prendido, sì lo diſcreto ſin preſumpcion. Herido de los reflexos de Filis el encendido pecho de Riſelo; firme, ſolicito, importuno,

no, y generoso no solo, pero modesto, continuò su pretension, sin conseguir el menor indicio de ser querido, pero con el interès comprò el pecho de un sirviente, que le introduxo en el retrete de Filis, que sintiò el peligro, siendo imposible el remedio: porque Riselo esperò que todos durmiessen, y en su dueño dormido executò el deseo; con que Filis recordò, resistiendo inutilmente el intrepido delinquente de su honor, sin que los gritos, ni el brio pudiessen conseguir socorro, que huyendo del rigor de Julio, se metiò en un sitio muy fresco, pero bien distinto del hospicio del viviente trõ-

co, de quien Filis fue fruto; y oyendo este sus voces, dexò el mullido lecho, y prevenido de un debil estoque (en fee del pulso que le moviò) siguiendo el eco, procurò inquirir el conflicto de su dueño; y muy poco discurriò, sin que diesse en el peligro: pues Riselo, huyendo de el estrupo, cometiò otro delito, escondiendo el fuerte estoque en el pundonoroso pecho del viejo, que difunto ocupò el suelo. Dexò Filis el suplicio de su honor, y queriendo seguir el violento dueño de èl, tropezò en el ofendido cuerpo difunto. Y conociendo su sèr, dos vezes sin sèr, crecieron los gemidos, de cuyos

ecos fueron conducidos todos los ſirvientes, deſpiertos del ruìdo: Y Riſelo previniendo el rieſgo, conducido del meſmo hombre, que le introduxo en el hoſpicio de Filis, huyò, y diſpuſo deſpues, que eſte hombre huyeſſe de Tirol, porque no le deſcubrieſſe. Y luego que Riſelo huyò, los ſirvientes de Filis, que vinieron, conducidos de ſus gritos, repitieron el doloroſo tono (infelìz obſequio del funeſto encuentro de ſu ſeñor, que puſieron ſobre el lecho de Filis.) Y con el tibio humor que vertiò el recien difunto cuerpo, quedò, no ſolo oculto, pero quedò mudo el vertido honor, que pudo ſer voz del

eſtrupo cometido. Y como ſe eſtendiò el rumor, eſte ſuceſſo fue entendido de Fileno, que ſiguiendo los indicios, prendiò un hombre, que en el tormento confeſsò ſer deudor de un delito, que pendiente de un cordel reſtituyò, muriendo, y con ſu muerte quedò deſmentido el que cometiò Riſelo. Fue el ſuceſſo, que en el meſmo tiempo que el otro conſiguiò ſu deſeo, eſte, y otros dos hombres dieſtros en cometer hurtos, rompiendo los hierros de un poſtigo, ſe hicieron dueños de muchos de los bienes de Filis. Y como eſte que muriò en el ſuplicio confeſsò el hurto, Fileno, y todo el pueblo cre-

creyo, que èl (junto con los otros) cometio el homicidio, y de este modo quedò oculto el delinquente que le cometiò, porque es de creer, que Riselo procurò tenerle oculto, y Filis no le descubriò, porque conociendo Riselo, que por invencible ley del Reyno mereciò muerte en cometiendo el estrupo; y temiendo el rigor de Fileno su tio, luego que viò disponer el processo, sin que los Ministros lo entendiessen, viendose solo con Filis, ofrecio ser su esposo, Filis creyo el ofrecimiento, y por encubrir su deshonor, o por temer que Fileno fuesse clemente Juez, en previniendo que su sobrino fue el

reo; o es lo cierto el discurrir, que despues de muchos pleytos no pudo conseguir mejor decreto, que el ofrecido; y en virtud de creer ser muger de Riselo, dissimulò el delito: Con que su honor quedò pendiente del ofrecimiento de Riselo, y el delito de este confundido en el sepulcro del otro que muriò. Y como el deseo muere en el logro, Riselo se entibiò despues, desmintiendo el olvido, diciendo, que fue por desmentir el sucesso. Y Filis, que desde el punto que perdio el honor, quedò con indicios de sucession, que pocos meses despues fueron evidentes, como lo experimentè: Pues viniendo

do del divertimiento que los mo-
zos suelen exercer, no lexos de mi
hospicio, encontrè un bulto, que
solo fue descubierto de mì por el
encuentro, no solo por ser de no-
che, pero porque fue en sitio muy
estrecho, y muy lobrego: Quien
es, dixe? Y me respondiò: No sin
motivo permitio el Cielo que si-
guiesseis este rumbo; pues dispu-
so que fuesseis remedio de mi in-
feliz peligro: Noble os considero:
Muger soy, y por serlo, soy dos
veces infeliz; por muger: Por tris-
te, y por noble, os ruego que no
me dexeis, que de mi muerte creo
que es cumplido el termino. Oìe
lo referido, y suspenderme el eco

de un pequeño quexido, que pronuncio en el ſuelo un cuerpo, recien vivo, fue todo uno. Soſſegueme conociendo el ſuceſſo. Recogì el pequeño cuerpo, que embolvì en un lienzo, y cubrì con el ferreruelo; y entonces me dixo el dueño que le expelio: El Cielo os premie, ſeñor, eſte beneficio; y lo que os ruego es, que cuydeis de eſſe vivo deſpojo de eſte infeliz cuerpo: Y deſpues de inquirir mi nombre, ſin querer decir el ſuyo, convencido de ſus ruegos, me quedè ſolo. Buſquè muger, de quien tomo el pecho Tisbe (que otro nombre me dixo que tuvieſſe, pero ſupongo eſte) y de ſu niñèz cui-

dè

dè mucho , porque su hermoso rostro , no solo me inclinò , pero lo mereciò ; y mucho tiempo ignorè el dueño que me le entregò. Y cinco , ù seis meses despues del sucesso referido , queriendo como todos vèr un publico regocijo, frête del sitio que ocupè , con visos de muger , vì lucir mejor Sol ; pero errè, si dixe que vì , pues los reflexos de sus ojos mirè ciego; y mi pecho , que siempre viviò libre, quedò entonces , no solo rendido , pero prisionero de sus rigores. Su nombre supe , y el sitio , que mereciò ser tesoro de mi bien. Solicitè, sentì, roguè, sufrì diez y ocho meses continuos , exerciendo in-

creì-

creìbles medios, ſin conſeguir un ſolo punto de ſoſsiego; y en premio de mis repetidos deſvelos, ſolo conſeguì un pequeño indicio de ſer bien viſto, y bien pequeño, pues ſolo fue que mi dueño oyeſſe leer un villete mio, ſin deſcubrir diſguſto ſu roſtro. O què niño es el deſeo, pues con juguetes ſe divierte! Y doblemos eſte ſuceſſo, por diſcurrir otro, de quien ſe ſigue el fin de los dos. Riſelo, como referì, ſe entibiò no ſolo, pero deſpues que conſiguiò, procurò huìr de los ojos de Filis; pero què mucho, ſi en eſte tiempo procurò vencer los rigores de Tirſe otro ſugeto de quien firmemente

e prendò. Y es de entender, que Riſelo, y yo, no ſolo por ſer primos, pero por diferentes empeños, concebimos ſer muy fieles correſpondientes; y eſto fue de modo, que Riſelo no ſupo dividirſe de mì, deſde que començò eſte ſegundo cortejo, ſin eſconderme diſpoſicion, villete, o premio que conſiguieſſe: bien que yo ſiempre le ocultè mi pretenſion, no porque deſconfiè de ſu pecho, ſino porque no guſtè de deſcubrir el mio: Con que en un miſmo tiempo pretendimos Riſelo, y yo diferentes ſugetos: èl confiriendo conmigo ſus pretenſiones: yo exerciendo ſin èl mis ſolicitudes: èl ſiguiò

guiò el cortejo de Tisbe con indicios de posseſsion: y yo ſufrì los rigores de mi dueño, pretendiendo merecer. Y como no pude conſeguir ſitio, o poſtigo donde reſidir de noche en ſu ſervicio, seguì de noche el divertimiento de Riſelo, porque èl guſtò de que fueſſemos juntos; y porque, ſegun deſpues entendì, Tirſe ſe lo d xo diferentes veces. O què necio es quien donde quiere bien introduce otro ſugeto, pues ſino experimentò el delito, le diſpuſo! Y conociendo en Tisbe no sè què deſeos de que yo fueſſe ſu dueño(que ſino los dixo con diſtincion, bien libremente los dexò entender)

pre-

previne el peligro, y retirème, sin decir el motivo, por no ser infiel correspondiente de mi primo. Y porque como yo eligì otro dueño, y en un firme pecho no pueden residir dos cultos con perfeccion, solo reverenciè el sugeto que eligì, y este continuò huìr de mis ruegos: Y como lo dificil es incentivo del deseo, dupliquè rendimientos, y repetì intercessiones, pero inutilmente; y con mejor suerte siguiò Riselo mi primo el curso de Tisbe, de cuyo honor triunfò con su permission, no solo porque Tisbe codiciò los interesses de Riselo, sino porque sintiendo el despego mio, corriendo sin tino, solicitò

ſu deſpeño. En fin, Tisbe cediò de ſer firme, y Riſelo conſiguio el deſeo; y no sè ſi fue por ſu diſpoſicion, o por el recelo de ſu gente: sè que Fileno los encontrò en el lecho; ſiendo reconvenido de los muchos, y poderoſos deudos de Tisbe; y ſiguiendo los Fueros del Reyno (que previenen por invencible ley ſer digno de muerte quiẽ comete eſtrupo) el juſticiero tio decretò que murieſſe Riſelo, luego que fueſſe eſpoſo de Tisbe: Lo ultimo, ſe executò; y lo primero, ſe derogò, porque todo el concurſo de Tirol fue interceſsion de que no murieſſe Riſelo. Celebroſe el deſpoſorio muy ſolemnemente;

e; y como por deudo, y por fiel correſpondiente, ſiempre Riſelo me eſtimò, ni èl permitiò dividirſe de mì, ni yo pude huìr de èl, y entrè en ſu hoſpicio, no ſolo por el debido cumplimiento del deſpoſorio, ſino diferentes veces, ſin poder reſiſtir ſus ruegos. Y ſiempre que pudo, deſcubriò Tisbe el roſtro dei ſentimiento, pero ſiempre deſmentì conocer ſu enojo; y ſu ciego dolor no por eſſo ceſsò de correr libremente; y juſto es que deſdoblemos el ſuceſſo de Filis, que viendoſe ſin honor, y ſin conſeguir el ofrecimiento, ſolicitò que Riſelo ſupieſſe el ſentimiento ſuyo. Y como lo procurò por diferen-

rentes medios, en un Templo confirieron los dos, donde con tristes quexidos repitiò su deshonor (que quien refiere un oprobrio, otro descredito consigue pues le repite). Quexose Filis: sus voces fueron despojo del viento, pues solo consiguiò que Riselo refiriesse el contingente que le sucedio, desmintiendo, que fue con su gusto, pues se disculpò con que el rigor de su tio le dispuso, y cessò diciendo: Que eligiesse un Convento donde vivir decentemente: y Filis viendo ofendido su honor dos veces, por el estrupo, y homicidio que tuvo en silencio, creyendo conseguir el premio que le ofrecieron,

ron, encendido el discurso en cruel odio, jurò descubrir uno, y otro delito. Y como Riselo no quedò exempto del peligro primero, con el sucesso segundo, dexose vencer del temor del suplicio; y segun los Fueros del Reyno, y segun lo recto de Fileno su tio, no fue mucho que temiesse, pues no dudo, que su muerte redimiesse los delitos. Y discurriendo medios, no encontrò otro, que el de cometer nuevo delito. Determinò en fin, que muriesse Filis; y por conseguir este presupuesto, prosiguiendo fingimientos con Tirse su muger, fue disponiendo serle preciso irse de Tirol por cinco, o seis meses. Lle-

gò el tiempo fingido, y vistiendose de color, despues de despedirse; siendo visto del Pueblo en un brioso rocin, fue exerciendo el cruel intento. Y como Tisbe se cōsiderò sin estorvo, y con deseos, por conseguir el fin de ellos, discurriendo vilmente, previno con sutil disposicion, que mi querido dueño fuesse el medio de sus pretensiones. No fue muy dificil disposicion, porque Tisbe, y mi dueño se quisieron mucho en sus niñeces. En fin, consiguio introducirse en su hospicio dos noches despues que Riselo se fue de Tirol; y escriviendome un villete desde el hospicio de mi dueño, en nombre

bre suyo, me le entregò Tisbe, fingiendose sirviente de mi bien; y por ser de noche, y por tenerle cubierto, no pude conocer su rostro. Rompì el sello, y ofrecì el porte en un bolsillo con cien escudos, que recibio, por desmentir mejor el fingimiento. Fuesse, y busquè luz, donde despues de un tierno discurso leì lo siguiente:

En siendo bien de noche os espero: un postigo tendreis prevenido, y en viendonos, conocereis lo que estimo vuestro firme sufrimiento.

Gozoso quedè, presumiendo conseguir el reciproco sentimiento que merecì firmemente; y en el tiempo que esperè que se cum-

pliesse el termino que el villete me situò, requirio Riselo el postigo del hospicio de Filis, que es el sugeto que ofendio, y que entonces procurò ofender de nuevo, y es el mesmo sugeto que yo estimè, y servì, y en cuyo nombre me dieron el villete. Y como Riselo encontro el postigo indefenso porque Tisbe le dexò sin pestillo, entrose sin oposicion. Y su muger, que creyendo ser yo el bulto con quien encontro sin luz, se llegò diciendo: Quien es? Yo soy, Filis de mis ojos, respondio Riselo, y Tisbe con tierno estylo le entregò el cuello, que su ofendido dueño, (bien que sin entender el delito,

que

que vengò)le eſtrechò con un lienzo: Con que el rigor deRiſelo fue el decreto ,y el golpe que juſtificò el honor ofendido , ſegun lo diſpueſto por Tisbe , que pues diſpuſo el deshonor, con el deſeo le cometiò. O como el Cielo , ſiendo ſiempre miſericordioſo , es juſticiero ſiempre! O como eſte ſuceſſo nos previene , que el deſeo , ſolo es norte del precipicio ! Pues donde Tisbe creyò cometer el error , diſpuſo Dios que fueſſe el ſuplicio de el intento , permitiendo que el miſmo ofendido fueſſe honorifico verdugo , que redimieſſe ſu oprobrio , cumpliendo el Divino Decreto. O incomprehenſible

Juez Omnipotente! Pues los errores propueſtos viven inciertos, los cometidos, como viven ſeguros? Muriò Tisbe, y ſu eſpoſo executò ſu muerte; pero creyendo que fueſſe Filis el yunque de ſu golpe: Y como llegò el tiempo que me citò el villete, lleguè, inquiriendo el hoſpicio de Filis, muy poco deſpues que le dexò Riſelo: Eſte me encontrò, y conociendome (por el reflexo de un linternon, que en el ſolido pueſto, encendido de noche, fue luciente devocion de un reverente Crucifixo) dixo: Todo lo que sois he meneſter que empeñeis por mi en el ſuceſſo que entendereis luego; pues de vueſtro

brio,

orio, y de vuestro silencio confio todo mi honor; y bolviendo el rostro, me pidiò que le siguiesse. Confuso, como resuelto, segui su proposicion, inquiriendo su presupuesto inutilmente, porque en muy breve trecho que descubriò, dio con el hospicio de Filis, y de retrete en retrete llegò donde tropezò con el difunto cuerpo de su muger: Que eviteis el ruido, me dixo, es menester, y que entre los dos llevemos este cuerpo, porque me conviene que no le encuentren en este sitio. Los discursos que me ocurrieron no refiero, pero note el necio, o el discreto, con què tropèl de recelos, y de

confusiones luchè entonces (pero determinè seguir el sucesso, con intento de descubrir el fondo dèl, y exercer el desempeño suficiente) Y queriendo mover el cuerpo Riselo, y yo, oimos gemir un quicio: Bolvi los ojos, y vi que Filis moviò el ruidoso postigo, que nos suspendiò. Conoci su rostro desde lejos, por venir con luz. Dos veces pronuncio Filis el nombre de Tisbe, luego que dexò su retrete: Y luego que nos conociò, y que mirò el infeliz despojo del rigor, se turbò, de modo, que no pudo pedir socorro. Su rostro mirè poco menos que difunto, y poco menos el de Riselo, que diciendo:

Co-

Como es esto, Cielos impios? Con intrepido furor quiso ofender su innocente pecho, que por muger, y por dueño de mi fee, dos veces defendì. Recobrose Filis, reconociendo el socorro, y Riselo se recobrò, viendo mi resolucion, que fue freno de los dos; pues consiguio que Filis no diesse voces, y que Riselo, no solo se detuviesse, pero que discurriendo los riesgos futuros, dixesse: El silencio de este sucesso os conviene, no menos que me conviene; y pues evito vuestro riesgo, y el mio, recogeos, y prevenid, que en el secreto consiste el bien de los dos. Filis se recogio, y Riselo, y yo, cogiendo

el

el infeliz cuerpo de Tisbe, brevemente, ſin ſer deſcubiertos, dimos con èl en el hoſpicio de Riſelo, y por un pequeño poſtigo (cuyos peſtillos nos obedecieron luego, por tener Riſelo el inſtrumento de mover los muelles) fue conducido el infeliz cuerpo, y pueſto dentro de un profundo pozo, que el hurto tiene ſin petril, todo deſcubierto: con que luego que Riſelo cerrò el poſtigo, deſpidiendoſe de mì, dio golpes en otro bien diſtinto del huerto, pero de ſu miſmo hoſpicio reſpondio ſu gente. Entrò Riſelo, y diſcurriendo los retretes, deſmintiendo ſu delito, preguntò por Tisbe: Y los hombres,

ores, y mugeres, ſus ſirvientes, enmudecieron de temor: Proſiguio el fingimiento: inquirio el temor, conſiguiendo oìr de uno de los preſentes: De Tisbe, Señor, no sè, y ſolo sè decir, que deſpues que os fuiſteis de Tirol, en ſiendo de noche nos previno, que ninguno eſtuvieſſe en el huerto, porque Tisbe guſtò de reſidir en èl, o por coger el freſco, o por divertir el triſte dolor de verſe ſin vos: Y obedeciendo ſus ordenes, ſin deſcubrir el huerto, eſtuvimos oy mucho tiempo, deſpues que fue de noche. Y ſiendo tiempo de que huvieſſe dormido muchó, inquirimos ſu roſtro, que no fue poſsible

ble deſcubrir en el huerto, ni en todo el hoſpicio. Eſto refirio el temeroſo informe, y el contento que recibio el dolorido Riſelo, viendo oculto ſu error, le diſsimulò, y riguroſo les oprimiò que dixeſſen de Tisbe, porque el diſsimulo fueſſe menos entendido. Deſcubrio el Sol ſus luces, y con todo ſecreto hizo Riſelo que Fileno entendieſſe ſu fingido dolor; y en fin, deſpues de inquirir los indicios, y deſcubriendo ninguno que induxeſſe el delito; y deſpues de exercer todos los medios que exercieron los diſcurſos poſsibles, inquirieron el poco, y ſobre el liquido ſuelo vieron un liſton, que ſe deſpren-

prendio del pelo. Metieron instrumentos, y en fin subieron el infeliz cuerpo de Tisbe; y como no se descubrio otro indicio, todos creyeron que fue despeño contingente. Sepultose el cuerpo, y como todos, dentro de pocos meses se sepulto este sucesso en el sepulcro de el olvido; y luego que quedò Tisbe en el pozo, y que me dividi de Riselo, no quise recogerme sin requerir el hospicio de Filis; y como no me respondieron, sossèguème en el mio, donde despues que el Sol, entrò Tisbe, sin permitir que mi gente viesse su rostro, me rogò que estuviessemos solos. Seguì el orden, y en viendo

do ſin gente el ſitio, corrio el velo, y viendo el idolo que reverenciè, quedè confuſo, como gozoſo, y con modeſto eſtylo, pueſtos los ojos en el ſuelo, me dixo: Pues fuiſteis teſtigo del ſuceſſo, que es motivo de mi reſolucion, y pues tengo firmes indicios de vueſtro noble pecho, no ſolo por el rieſgo de que me librò vueſtro ſocorro, pero por el decoro con que vueſtros deſeos merecieron el reconocimiento que os pudo conceder mi pecho; y en fee de uno, y otro beneficio, que os confieſſo deber, no es mucho que mi honor, que confio de vos, perdieſſe el miedo que pudo prevenir, intro-

troduciendose en el hospicio de un hombre mozo, y pretendiente. Con estos, y otros discursos temerosos, me obligò; y teniendo el seguro de mi noble ofrecimiento, me recitò todo el sucesso que os he referido, y enmedio de èl me dixo: En mì se engendrò Tisbe, que en fee de vuestro socorro vive; y entonces supe que Filis fue el sugeto que encontrè con dolores de mover, de cuyo riesgo quedò en mi poder Tisbe, que cuidè, y criè con todo secreto, y entonces conocì el rigor de mi infeliz suerte, pues el dueño que triunfò de mi pecho, supe entonces que fue despojo de los deseos de Riselo.

lo. Y convencido de ſus juſtos quexidos, como de los infelices ſollozos de Filis, ofreci ſer eſcudo, no ſolo defendiendo ſu honor, pero ſiendo ofenſor de ſus enemigos; y no sè ſi encendiò mi pecho el furor de verme deſpoſſeido del bien que eſperè conſeguir, o ſi le irritò el juſto ſentimiento que me pidio ſocorro; pero fueſſe eſte, o el otro motivo, bien sè que deſde entonces no pedi tiempo en diſponer el ſocorro que ofrecì; y como Riſelo, por conſuelo ſuyo, me rebelò lo miſmo que Filis me dixo; mis conſejos pudieron conſeguir mejores diſpoſiciones. En fin, todo ſe diſpuſo de modo, que dentro

de

de diez meses que murio Tisbe, se desposo Riselo con Filis. Gozoso quedè, viendo conseguido el dificil logro que emprehendì; pero sin juicio quedè, viendome de todo punto destituìdo del precioso sugeto que estimè; y como experimentè que no fui infeliz por cruel menosprecio, sino por vil disposicion que me precedio, fue creciendo el dolor, y desminuyendose el consuelo: Y no fue menos sensible el golpe que recibì despues, viendome desposseer de Tisbe, cuyos gorgeos me divertieron muchos sentimientos; y el motivo porque me despojè de este pequeño tesoro, que estimè con es-

tremo,fue porque Fileno tuvo orden del Rey (que como fiel Ministro obedecio luego) sin poder resistir el cumplimiento. Brevemente entrò en Toledo , y como Riselo siempre obedecio los preceptos de su tio , siguio su curso, con que en un tiempo quedè sin Riselo, sin Filis , y sin Tisbe , o por mejor decir , quedè sin divertimiento, quedè sin juicio , y quedè sin consuelo, no porque desde que supe el secreto de Filis , viviesse en mi intento otro que fuesse ofensor de Riselo , sino que el mismo sentimiento de vèr impossible lo que pretendì , engendrò en mi pecho un decoroso dolor, que tuvo consue-

ſuelo todo el tiempo que mirò los ojos de Filis; y luego que perdì eſte permitido gozo, temieron todos que perdieſſe el juicio; y es cierto que eſtuve loco entonces, pues no eſtuve loco: Y no pudiendo reſiſtir el inſufrible dolor enemigo del ſoſsiego, ſiguiendo el veloz diſcurſo, brevemente me puſe en Toledo, donde ſupe que Fileno murio, luego que llegò, y que Riſelo fue pueſto en poſſeſſion de un oficio de mucho credito, en uno de eſtos Reynos, que dexo en ſilencio; porque referirle, es muy poſsible que ſe deſcubrieſſe el nombre propio de Riſelo; y ſiguiendo eſte informe, pisè el pue-

blo, donde mi primo exercio el oficio que citè, y donde ſupe, que poco deſpues que tomò poſſeſsion, por un ſuceſſo contingente, colerico, y reſuelto, rompiendo no sè què orden del Rey, fue delinquente, en opoſicion de unos Miniſtros (ſugetos preeminentes.) Por eſte delito le prendieron, pero mi primo, venciendo eſtorvos, y rompiendo priſiones, huyò del rigor de los Juezes, que le ſiguieron muchos meſes con Decreto de el Rey, pero inutilmente, pnes no pudieron deſcubrir donde ſe ocultò Riſelo; con que deſpues de eſte informe, tres vezes ſe viſtieron de flores los ſotos, ſin que cedieſſe de in-

inquirir el Convento, o ſitio donde ſe oculto Filis: Y deſpues de los muchos que proſeguì en ſu ſeguimiento, piſè eſte ſitio, donde por un cèlebre regocijo, concurrieron diferentes pueblos, y entre muchos bellos roſtros de mugeres, vì lucir el de Niſe. Mirè ſus luces, y en ſu comprehenſible perfeccion, mirè un dibuxo de Filis: Dudoſo, y ſuſpenſo quedè (y ſolo conocì diſtinguirle el uno del otro, deſcubriendo ſer Niſe de menos tiempo que Filis, ſegun el juicio que hize con dos luſtros de diſtincion:) Y como no pude deſcubrir el objeto que ſolicitè, me conſolè mucho, viendo ſu ſimil; y co-

como ſeguir el curſo de Filis no fue pretendiendo el gozo de poſſeer, ſino el conſuelo de vèr, reſolvì diſcurrir eſte ſitio, todo el tiempo que no deſcubrieſſe el propio conſuelo que inquiero. Y ſiete veces he viſto florecer eſtos firmes troncos, ſin deſcubrir el motivo que me hizo reſidir entre ellos, y ſin ceder del firme intento que propuſe, reſidirè todo lo que viviere, contento con ver el dibuxo del ido lo que reverenciè, ſin pretender otro premio, que el que os he referido; pues como deſde el principio quiſe ſin fin, ſin fin he de querer. Y por ſer difinicion del concepto que vive en mi firme pecho di-

dixo Olimpo, referirè eſte Soneto, que diſponiendo el inſtrumento, recitò.

(cio,
Pues el efecto es vil, ò es noble indi-
Sirve con interès nocibo empleo,
q́ el gozo es fin dos veces del deſeo.
Que el premio es vil, ſi es precio del ſervicio.

Solo es ſin fin perfecto el exercicio:
Del ſufrimiento es el dolor recreo,
Del diſcurſo los gozos ſon trofeo,
Del merito el deſvelo es beneficio.

Deſeos rige el polvo inobediente,
El eſpiritu meritos proſigue,
Torpe es el curſo, ſi es torpe el piloto.

Gozos diſpone, quien deſeos ſiente:
Honores cumple, quien decoros ſigue,
Todo principio es fin del fin remoto.

Conſtruyendo lo profundo del poetico diſcurſo, bien que queriendo comprehender el prodigioſo ſuceſſo, eſtuvieron diſcurriendo no poco tiempo; y con menos confuſion que todos, eſtuvo Irene, que de lo referido penetrò mucho ſecreto, por tener vislumbres de èl: Holgoſe mucho, y ſin perder tiempo (deſpues que ſe huvieron deſpedido todos de Don Luis, y que con efecto ſe fueron, lo diſpuſo de modo, que Olimpo (porque Irene le invocò) obedeciendo ſus voces, dexò de ſeguir el curſo de Feniſo, y de Clori, que ſintiò el que Olimpo ſe dividieſſe entonces, por querer decirle todo el ſentimiento

que

que Niſe le ordenò, que le refirieſſe, y conſeguir el intento de que Olimpo bolvieſſe; y Irene no ſolo diſsimulò el motivo de detenerle, pero diſpuſo el intento de modo, que hizo que Don Luis, y Olimpo ſe divirtieſſen, difiniendo un duelo, que propuſo fueſſe Irene; (que eſte fue ſu intento) y por diferente poſtigo que Olimpo dexò ſu hoſpicio, y los dos teniendo diſtinguido el duelo, ſe dividieron; y luego que Olimpo dexò los muros del edificio, fue reconocido de Irene, que deſmintiendo ſu voz, dixo: Señor Don Enrique de Quiñones: Y oyendo ſu propio nombre (como no pudo prevenir el in-

intento de quien le nombrò) con promptitud dixo Olimpo : Quien es quien refiere mi nombre ? Y como Irene verificò su presumpcion, llegose de modo , que entonces conocio su rostro Olimpo (que por ser de noche , y por ser el tiempo muy lobrego , solo pudo distinguir el bulto desde lexos.) No es creìble , señor Don Enrique , dixo Irene, el gozo que he recibido de conoceros , si bien quedo con el sentimiento debido de que en mi jurisdiccion estuviesseis oculto de mi conocimiento , pues por deudo , y por señor mio, debo serviros siempre , pero el desconocimiento no

es

es delito mio, ſino vueſtro, pues le cometiſteis encubriendoos de mì: y no ſolo es meneſter que os dexeis ſervir, pero es preciſo que me buſqueis luego, porque mi honor, y el decoro de eſte hoſpicio, no es menos empeño mio, que vueſtro, y el vivir Don Luis donde oy reſide, es motivo de mucho deſvelo mio, y de mucho dolor, pues he deſcubierto que Niſe: Eſto diſcurrirèmos deſpues, que porque no me echen menos, es preciſo dividirme de vos: recibid eſte yerro, que es el inſtrumento con que podreis mover los muelles del poſtigo del huerto, que entre once, y doce os eſpero en mi retre-

te; y de nuevo os refiero, que el honor de eſte hoſpicio, es el vueſtro. Decir lo referido, y irſe Irene, fue todo uno: y quedò el pobre Olimpo confuſo con el informe, como loco de zelos. Los diſcurſos que hizo dexo en ſilencio, porque los medite el carioſo Lector, previniendo un pecho noble. Quexoſo de Don Luis dos veces, ſiendo el golpe menos ſenſible de los dos, el inſufrible dolor de los zelos, pues el ſentimiento del honor, no conſiente ſimilitud: y de uno, y de otro ſe vio oprimido el invencible pecho de nueſtro Heroe; de zelos, por el informe que hizo Irene; de honor, por el ſuceſſo que D. Luis

re-

refirio: y como por el primero informe solo se mueve el necio, determinò Olimpo seguir los indicios de los zelos, sin perder tiempo en el credito del honor: Con que por no ser el punto que le citò Irene, rebolviendo disposiciones, se estuvo no lejos del postigo de el huerto, por donde entrò en siendo tiempo. Y en el referido, bien sin quietud, estuvo D. Luis, que como leyò el villete, y se hizo dueño de èl, no quiso recogerse, sin entender el peligro de Nise, y desde su hospicio entrò en el huerto: buscò los cipreses, y encubierto de unos entretegidos juncos, esperò que viniesse Nise, y lue-

luego que llegò, le pidio que eſtuvieſſe con ſilencio; y como reſpondiò Don Luis, fue conocido; y con prudente diſpoſicion deſmintio Niſe ſer otro el ſugeto que reconvino con el villete, confiriendo con Don Luis ſu temor, como ſi eſte fueſſe el ſugeto que procurò. No dudè, conociendo vueſtro noble pecho, ſeñor Don Luis, dixo Niſe, eſte ſocorro que experimento, y por el rieſgo que temo, como el breve termino que me permite el rigor de Irene, es preciſo que no recite el debido reconocimiento que vueſtro generoſo brio merece; y pues teneis entendido el noble honor que heredè, y que

que por infelices sucessos quedè en poder de Irene, cuyos preceptos he obedecido. Entended, que un hombre muy rico, residente, y vecino de Toro, cuyo nombre es Felipe de Quiros, o por informes de mi origen, o porque se me inclinò (pero no sè donde, pues solo sè que no le he visto) en diferentes tiempos solicitò con muchos ruegos ser mi esposo; y porque su origen es muy inferior del mio; entonces menospreciè su pretension, y Nise menospreciò sus ruegos: Pero oy, no sè què presupuesto motivò su resolucion; pues no solo me dixo, que luego he de ser empleo de este rico pretensor que des-

desprecié, porque no es noble; pero poniendo en execucion el rigurosо decreto que me propuso, le escriviò un pliego, que poco despues que yo le vì, se le remitiò; y como si yo fuesse el reo, hizo prision de mi ofendido pecho este retrete en que resido. Y este sentimiento, creed que no es producido de mis descuydos, sino de sus rigores. El violento proposito me ofende, y en su execucion consiste mi muerte, pues primero que me desposen con Felipe de Quiros, permitirè que me entierren. No pudo fenecer el discurso, porque Irene lo estorvò, que entonces pisò el huerto, creyendo que huviesse ve-

venido Olimpo, y como Nise sintiò el ruido, dixo: Suplicoos, señor Don Luis, que espereis un poco, pues no os pueden descubrir, que quiero vèr si puedo conseguir que Irene desocupe el huerto: Luego buelvo, que en vos fundo todo mi sossiego; y uniendo los postigos con mucho silencio, se fue. Inmovil quedò Don Luis, como oculto entre el frondoso edificio de flores. Y como Irene no descubriò en todo el huerto el bulto de Olimpo, desconfiò de que viniesse: Y despues de divertirse no poco tiempo, se retirò. Nise no pudo bolver muy presto, por estorvos que se ofrecieron; y temien-

do Don Luis, que Irene descu-
briesse su hospicio, dexò el puesto, con intento de bolver en venciendo el temor que concibiò; y luego que este dexò el huerto, entrò en èl Olimpo, que divertido en rebolver recelos, no previno el poco tiempo que perdiò. Y como pisò el huerto solo entonces, dudoso estuvo, sin resolver en què puesto pudiesse residir Irene; pero no moviò los pies mucho trecho sin ser descubierto de Nise, que entonces se desocupò. Y pretendiendo concluìr el ruego que propuso, ocupò el sitio que dexò; y poco districto de èl, distinguiendo el bulto, que creyo ser Don Luis,
con

con un pequeño cecèo le procurò obediente. Y Olimpo creyendo que el cecèo fueſſe de Irene, ocupò los hierros, donde oyò decir: Solo he buelto por deciros, que perdoneis el tiempo que os he detenido; y por referiros de nuevo el rieſgo en que eſtoy, y el empeño que os merezco; pues noble, pues muger os elijo, y os procuro defenſor, en fee de vueſtro brio me prometo, que he de vencer eſte fuerte enemigo que ſe me opone, pretendiendo ſer mi dueño, ſiendo un hombre muy inferior, pues ſu origen no ſe conoce. Y pues el tiempo no me permite quietud, previniendo que reco-

nocerè ſiempre eſte beneficio, que deſde luego os confieſſo deber; y pues no puedo decir lo mucho que eſtimo eſte decoroſo beneficio, os ſuplico que le executeis, y que me perdoneis, porque temo que Irene nos eſcuche. En diciendo eſto ſe fue Niſe, y Olimpo, que deſde el principio no pudo diſtinguir bien el dueño de el diſcurſo, porque Niſe le pronunciò muy quedo, y porque el rieſgo futuro ninguno le previene, pero deſpues que juntò el principio que dixo, ſolo he buelto, y el fin que repitiò; porque temo que Irene nos eſcuche; y como juntò eſto con decir, que pretende ſer mi dueño, ſien-

ſiendo hombre inferior, pues no es de origen conocido; por todos los indicios confirmò ſer Niſe quien lo recitò, y por todos creyò ſer èl por quien lo dixo, y ſer Don Luis quien procurò que lo oyeſſe; y no perdiò que los dos eſtuvieron confiriendo el principio del ſuceſſo, y que eſcuchò el fin, ſiendo tenido por otro: Y en el tiempo que Niſe ſe fue, bien procurò Olimpo detener ſu veloz pie, pero no pudo, porque por entre el ſutil pino, que entretexido ſe le opuſo, no pudo meter ſino los dedos, y porque ſu voz llegò ſin tiempo, pues Niſe, ni le conociò, ſi le oyò, ò no pudo bolver

por el temor de Irene: Con que Olimpo quedò herido del venenoſo eſtoque de los zelos. Y deſpues de diverſos diſcurſos prolijos, que ſin ſoſsiego hizo, previniendo el brio, y reprimiendo los quexidos, por enſoberbecer el dolor, dexò el ſitio, con reſolucion de inquirir el de Don Luis, con intento de que tuvieſſe fin el duelo, teniendo fin uno de los dos: Pero què furor no fue principio de otro deſpeño! Dexò el poſtigo de el huerto Olimpo; y luego que deſcubriò el hoſpicio de D. Luis, encontrò con èl, y le viò divertido en prevenir el rocin; y contento de que ſe diſpuſieſſe bien ſu pro

po-

posito, por conseguir el que se viessen lejos del sitio, se fue, y previno otro rocin en que se puso; y en el tiempo que Olimpo estuvo previniendo el suyo, Don Luis que lo consiguiò primero, entrò en su retrete, y sobre un bufete puso unos cordoncillos de oro, y pendiente de ellos un Cupido de pocos, pero preciosos rubìes, que uno, y otro comprò en poco menos de quinientos escudos, porque de este modo Irene los recibiesse, en reconocimiento del beneficio hecho. Y disponiendo los postigos, se puso en el rocin, con presupuesto de pretender en todo el consuelo de Nise; y por ser des-

pues que los crepuſculos fueron en el Oriente lucientes nuncios del Sol, muy poco trecho proſiguiò Don Luis, ſin ſer deſcubierto de Olimpo, que en ſu ſeguimiento picò; y juntos los dos, ſe correſpondieron corteſmente, y ſin detenerſe, (porque Olimpo no lo permitiò) proſiguieron uno, y otro, encubriendo ſus firmes propoſiciones, pero diſcurriendo diferentes ſucceſſos; y viendoſe muy diſtincto del ultimo edificio que dexò, y en un ſitio muy deſierto, y ſin eſtorvo de riſco, ò tronco, Olimpo ſe derribò del rocin, y pueſto en el ſuelo, dixo: En eſte ſolido ſitio, ſeñor Don Luis, es

don-

donde os procuro : Resuelto, y en oposicion de su enemigo (bien que dudoso de el motivo) decendiò del rocin Don Luis, diciendo: Lo primero que os propongo es, que segun lo pundonoroso de mi brio, no es posible que dexe de reñir con vos, pues lo pretendeis; y teniendo entendido esto, discrecion es que penetre yo el silencio de vuestro duelo, pues yo pretendo redimirle. Yo soy quien le siento, dixo Olimpo, y pues me confiesso quexoso, no pretendo referirle, por no repetir el oprobrio que he creìdo; con que solo digo, que el ultimo remedio es el que propusisteis primero. No re-

hu-

huso esso, respondiò Don Luis, pues he prevenido, que es el que exercerè; pero teniendo entendido, que es injusto todo el recelo que podeis tener de mì: solo dirè, que mireis por vos, pues yo riño con menos riesgo, pues defiende mi pecho lo indigno de vuestro concepto; y desnudos los limpios estoques, resueltos se embistieron; pero el Cielo, que solo pudo detener el impetuoso riesgo de los dos, permitiò (que en el mismo punto que los nobles pulsos resueltos requirieron los estoques) que fuessen descubiertos de dos hombres, que entonces se descubrieron de entre unos eminentes

ris-

riſcos, que no muy diſtinto de el ſitio, donde eſtos dos emprehendieron; y los otros previniendo el peligro, velozmente ſe metieron entre ellos, conſiguiendo que ſe detuvieſſen: Y poco deſpues, por el miſmo ſitio que vinieron los ſocorredores, ſe deſcubriò un coche, y dentro el dueño de eſtos, que viendo el peligro de unos y otros, lo dexò, uniendoſe con ellos, y no fue meneſter que diſcurrieſſe mucho en componer el duelo, porque en prorrumpiendo, fue conocido de Olimpo, que diciendo: Mi primo, y mi ſeñor D. Vicente de Quiñones? Se eſtrechò con èl, ſiendo correſpondido de

Don Vicente, que le recibiò, diciendo: Primo Don Enrique? Confuso quedò Don Luis oyendo el no prevenido sucesso, y suspenso quedò viendo descender del coche el brioso cuerpo de Leonor, con vestido de hombre, que diciendo: Penoso, bien, y querido dueño mio, se estrechò con èl. Y querer discurrir el gozo de unos, y otros, es querer comprehender poco menos que lo impossible; con que resumiendo los discursos, solo dirè, que vencidos del cortès ruego de Don Vicente, se pusieron en el coche Don Luis, y Olimpo; y dos Gentiles-hombres, que vinieron dentro de èl, se pusieron

en

en los rocines de D. Luis, y Olimpo, y prevenidos los tres, refiriò Leonor lo ſiguiente: Deſpues, querido bien mio, que por infelìz ſuceſſo que mi ſuerte diſpuſo, te dividiſte de mis ojos, (pero no de mi pecho) con todo ſilencio me entrè en un Convento, donde eſtuve, ſin permitir que ſupieſſe de mì ninguno; y deſpues que ſe ſoſſegò el colerico tropèl de mi gente, hize que mugeres del Convento, ſin que me deſcubrieſſen, inquirieſſen el fin de mis infortunios; y ſupieron de Getrudes todo lo que ſucediò en el tiempo que nos dividimos, y que con un Religioſo Recoleto te informò de
los

los peligros que venciste; y después con este indicio fue menos dificil de entender el secreto, porque solicitè que me viesse el Recoleto, de quien me fiè, y este me entregò un villete tuyo, donde me escriviste el intento de residir en Toledo, y el firme presupuesto de tu noble fee. Creyendo tu ofrecimiento, dueño mio, determinè seguirte, y muy poco despues dispuso Dios, oyendo mis continuos ruegos, que el señor Don Vicente entrò en el populoso sitio donde me conociste; y como en el Convento donde estuve, no solo es conocido, pero es deudo de lo mejor que reside en èl, exerciò el

el Locutorio diferentes vezes: Gozè del ſocorro que me ofreciò el Cielo, porque intercediendo mis confidentes, prometio el ſeñor Don Vicente diſponerſe en mi ſocorro, como lo hizo, vencido de el brioſo honor que heredè. Y por que no ſupieſſen de mì, ſiguiendo ſus diſpoſiciones, dexè el Convento de noche felizmente, pues no fuimos deſcubiertos, y ſuperiormente felìz, por el guſtoſiſsimo encuentro que celebro, viendome en tu poder; y pues de todo el logro que eſtimo es motivo el ſeñor Don Vicente, por ſer dueño del noble beneficio, que confieſſo deber: ſuplicote, bien mio, que

me

me deſempeñes, pues tù ſolo puedes. Y entonces dixo Olimpo: Eſte duelo que el Cielo diſpone mejor, fue el que procurè difinir, ſeñor Don Luis, porque yo ſoy primo de Leonor, sì bien no nos hemos conocido, como me criè en Tirol; y no conocerſe Don Vicente, y Leonor, no es mucho. Lo uno, porque ſe criò donde yo: Y lo otro, porque no es deudo ſuyo, que yo lo ſoy por ſuceſsion femenil; y como refiriendo vueſtro ſuceſſo, me hizisteis informe de eſte, con diſtincion de nombres, pude entender el deshonor mio; y viendoos prevenir el rocin, pretendì redimir el deſcredito que

concebì , del modo que visteis. Mucho se holgò Don Luis de oìr, y conocer el pundonor que experimentò en Olimpo; y divertidos en diferentes propositos, no sintieron el trecho discurrido; y viendose en el postigo del hospicio de Irene , todos descendieron del coche. Don Vicente fue muy bien recibido de Irene, como lo fue D. Luis , porque despues que le echò menos , sintiò mucho el perdido bien , que no creyò vèr ; y Nise mucho celebrò el vèr el pecho de quien recibiò el sèr , pero no se holgò menos en viendo su querido Olimpo , y este no necessitò de encubrìr el gozo , que siempre

dissimulò, viendo el rostro de Nise, porque el disgusto que recibio de los zelos, no dexò sintio donde cupiesse el gozo: Y todos inquirieron, que Don Vicente se recogiesse, por restituìr el sossiego perdido; y convencido de los ruegos, se recogio; y luego que Irene supo todo el sucesso de Leonor, viendo impossible su pretension, fue muy poco perder el juicio; y Olimpo bien poco menos que loco, inquirio el recogimiento de Clori, que viendo su sentimiento, le procurò divertir; y conociendo el dolor, le ofrecio el remedio, refiriendo lo que Nise dixo: Que si no sossegò todo el tropèl de los

zelos, templò mucho el descon-
suelo de Olimpo, que siguiendo
los indicios, descubrio el inno-
cente peligro del firme pecho de
Nise. Y viendo el error cometido,
exerciendo diferentes disposicio-
nes, consiguio no muy dificilmen-
te, que el dulce yugo de Hyme-
neo ciñesse los dos firmes cuellos;
porque Don Vicente, no solo lo
quiso, pero lo solicitò, por mere-
cerlo Olimpo por muchos titu-
los, y porque solo de este modo
pudo Don Vicente corresponder
los muchos beneficios, que de
Olimpo recibio en Tirol: Y lue-
go que se divulgò el desposorio,
distinguio el sucesso que contò

Olimpo; con que ſupieron todos, que Don Vicente es el que ſe rebozò con nombre de Riſelo, y que el que entonces fue Olimpo, es Don Enrique de Quiñones, que eſte meſmo nombre pronunciò Irene luego que oyò referir el ſuceſſo, porque de ſu tio Don Vicente, le eſcuchò en otro tiempo, que fue en viniendo de Tirol; y no ſe encubrio, que Niſe fue el pequeño cuerpo recien vivo, que recogio, y criò Olimpo; y que Filis murio en un Convento en Burgos, deſpues que Don Vicente huyò de Leon, donde fue Corregidor: Con que entenderemos; que Olimpo, es Don Enrique; que

que Riſelo, es Don Vicente;y que Tisbe, es Niſe. Y Don Luis no menos guſtoſo, logrò ſer dueño de Leonor: Celebroſe uno, y otro deſpoſorio, con repetido contento, y ſolemne obſequio de todos, menos de Irene, que viendo ſin termino ſu firme pretenſion, deſpues de ſobſtituìr todos ſus bienes libres en Niſe, con invencible ceſſion de entre vivos, ſe metio en un Convento, donde muriò. No deſpreciò Don Enrique de Quiñones los beneficios recibidos de Feniſo, y de Clori; pues viendoſe en mejor diſpoſicion, los recompensò lo mejor que pudo; y en fee de ſu ſolicitud, concluyeron

ſus pleytos, y ſe reſtituyeron en ſus bienes, viviendo deſpues muy commodos, y con feliz ſucesſion, como lo conſiguieron Don Enrique, y Niſe, viviendo ſiempre muy gozoſos, y no menos Don Luis, y Leonor. Con que vivieron guſtoſiſsimos Don Vicente de Quiñones, viendo el logro de ſus hijos; y Don Iñigo de Quincoces, viendo el gozo de ſus deſcendientes: Con que hemos conſeguidó el fin de eſte Diſcurſo, previniendote, Lector, que ſino merece credito por eminente, conſigue el premio de ſervirte por humilde.

LAUS DEO.

EN LA IMPRENTA, y Libreria de Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad, hallaràn muchos Libros exquiſitos en Caſtellano.

De Hiſtoria.
Genealogias.
Politicos.
Maxſimas, y razon de eſtado.
Empreſſas Politicas, y morales.
Emblemas.
Mathematicas.
Ariſmeticas.
Arquiſtectura.
Coſmografia.
Aſtronomia.
Esfera.
Pintura, y todo lo que à eſtos nobles Artes pertenece.
De Secretarios,

y eſtylos de Cartas.

De Eſcrivanos.

Notarios.

Procuradores.

Agentes de Negocios, y para todo genero de Papeliſtas.

Vidas, dichos, hechos, y ſentencias de Philoſophos, Emperadores, Reyes, y de otros Varones Iluſtres

Dialogos ſobre varias coſas.

Probervios.

Refranes.

Enygmas.

Poblemas.

Similes, ò comparaciones

Preguntas, y reſpueſtas.

Porque es de varias coſas.

Artes de eſcrivir.

Ortografias.

Retoricas.

Eloquencias Caſtellanas.

Dic-

Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, dõde eſtà la Caſtellana.
De Monedas.
De Medallas.
De Metales.
De Piedras preciosas.
De Jugar la eſpada, y otras armas.
De Torear.
De Enfrenar, herrar, doctrinar, y criar cavallos.
De Aves.
De Animales terreſtes, y maritimos.
De Arboles.
Frutas, ſemillas, y yervas.
De Agricultura. para Jardines y Caſas de Campo.
De Secretos.
De Juegos de Damas del Agedrèz, y de otros juegos.
De Poesìa de todo genero de verſo.

De

De Novelas, Cuentos, Hiſtorias, y Caſos Tragicos, Cavallerias, Tragi-Comedias, y todo lo que à eſta claſſe de diverſion toca.

De Comedias.

De Entremeſes.

Y de otros varios Tratados exquiſitos, y que con dificultad ſe hallan.

De todo lo referido està eſcriviendo el dicho D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, una Biblioteca toda de Libros Caſtellanos.

Tambien ſe hallaràn en dicha Libreria varios Tomos de Lope de Vega Carpio.

CATALOGO

DE LIBROS ENTRETENIDOS de Novelas, Cuentos, Historias, y Casos tragicos, para divertir la ociosidad, hecho por D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mageltad, quien dà noticia à los Aficionados, y và reimprimiendo algunos de los que aqui vàn anotados, que no los ay, y muchos no tienen noticia de ellos, por el transcurso del tiempo.

Este es el mas añadido en este año de 1738. *y conforme se vayan encontrando, se iràn añadiendo en los Cathalogos, que se continuen.*

EN

EN QUARTO.

1. El Soldado Pindaro, añadido al fin las Historias peregrinas, ambos por Gonzalo de Cespedes.
1. Gerardo Español, por el mismo Autor.
2. Don Quixote de la Mancha, *añadidos.*
1. Guzmàn de Alfarache.
1. Engaños de Mugeres.
1. Soledades de la Vida.
1. Novelas de Doña Maria de Zayas.
1. Novelas Morales, y exemplares. *Es aviso à los Forasteros de lo que passa en la Corte, y las Posadas*, por Don Antonio Liñan y Verdugo.
1. Rumbos peligrosos, *son Novelas.*
2. Argenis, y Poliarco, por Don Joseph Pellicer.
1. Gustos, y disgustos del Lentiscal de Cartagena.
1. La Picara Justina.
1. El Artamenes, ò el Gran Cyro, por el señor de Escuderi, *son Novelas, y de bello estilo.*
1. Historia de Liseno, y Fenisa.

1. Euyg-

1. Enygmas, y Proverbios de Herrera; *que algunos llaman Quisicosas.*
2. Engaños, y desengaños del Amor profano: *Por otro titulo:* Historia del Duque Federico, *es historia amorosa, muy discreta.*
1. Intercadencias de la Calentura de Amor Sucessos yà tragicos, y lamentables; yà dichosos, y bien logrados.
1. Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregon.
1. Deleytar aprovechando, de Tirso de Molina, *son Novelas, y otros divertimientos.*
1. Alivio de Tristes, y consuelo de quexosos, expressado en varias Historias.
1. Dias de Jardin, por Don Alonso Cano.
2. Soledad entretenida, *son Novelas, y Comedias.*
1. Novelas de Doña Mariana de Caravajal.
1. Novelas de Montalvàn.
1. Novelas de Cervantes.
1. Novelas sin las vocales.
1. Escarmientos de Jacinto; y Novelas de Don Carlos.

Cathalogo de Libros entretenidos.

1. Argenis, y Poliarco, por Don Gabriel del Corral.

1. Persiles, y Segismunda de Cerbantes

1. Eustorgio, y Clorilene.

1. Navidades de Zaragoza, *son Novelas, y otros divertimientos.*

1. Los Cigarrales de Toledo.

1. Hypolito, y Aminta.

1. Teagenes, y Cariclea.

1. Novelas amorosas de Camèrino.

1. La Dama Beata, del mismo.

1. Las dos Constantes Mugeres Españolas.

1. El Entretenido.

1. Amor con vista, y cordura.

1. Fortunas de Semprilis, y Genorodano.

1. El Forastero, por Jacinto Arnal de Bolea, *son Novelas, y Papeles muy discretos.*

1. Dialogos de Amor. *Està probibido.*

1. Para todos de Montalvan.

1. Para algunos, por Mathias de los Reyes.

1. Para sì, por Don Juan Fernandez y Peralta.

1. Novelas varias de Juan Baptista Cintio.

1. Los

1. Los Pastores del Betis, prosa, y verso, por Don Gonzalo Saavedra.
1. Trayciones de la hermosura, y fortunas de Don Carlos, por otro titulo: *Trabajos del vicio, y afanes de Amor*, reducidos à la Historia de un sugeto de modernas experiencias en sucessos exemplares.
1. Varias aplicaciones, y transformaciones, por Don Diego Rosèl y Fuenllana.

Lo que escriviò Juan de Piña, Escrivano de Provincia.

1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada.
1. Varias fortunas.
1. Epitome de las Fabulas de la Antiguedad.

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS en quatro Tomos, y en ellos incluyen los Libros siguientes.

TO.

TOMO PRIMERO.

1. Dia, y Noche de Madrid.
1. Las Tarascas de Madrid.
1. Los Gigantones de Madrid.

TOMO SEGUNDO.

1. El Sastre del Campillo.
1. El Escandalo del Mundo, y piedra de la Justicia.
1. El Rey Gallo, y discursos de la Hormiga.

TOMO TERCERO.

1. El Cardeno Lyrio.
1. Alva sin crepusculo.
1. Madrid llorando.
1. La verdad en el Potro.
1. Periquillo el de las Gallineras.
1. El Vivo, y el Difunto.

TOMO QUARTO.

1. El no importa de España.

1. El

1. El Arca de Noè.
1. El Diablo anda suelto.

FIN.

EN OCTAVO.

1. Experiencias de Amor, y Fortuna.
1. Estevanillo Gonzalez.
1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas, *està adornado de muchos Cuentos, Chistes, Novelas, y Refranes.*
1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.
1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.
1. Historias prodigiosas, y maravillosas, por Pedro Bobistau.
1. Arrestos de Amor, *que son pleytos, y sentencias difinitivas*, por el Secretario Diego Gracian. *Està probibido.*
1. La Eufrosina.
1. Carcel de Amor, y question de Amor. *Està probibido.*
3. La Galatèa de Cervantes, *son Novelas, y Coloquios pastoriles. Està impressa*

Cathalogo de Libros entretenidos; la primera parte en quarto.

1. Galatèo Español, añadido la vida de Lazarillo de Tormes, y Destierro de Ignorancias.
2. Alonso, mozo de muchos amos, *son varios Cuentos, y Novelas.*
1. Sarao de Aranjuèz, de varios Versos, y Novelas.
1. Historia tragica de Leonora, y Rosaura.
1. Tragedias de Amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancrisio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del gusto, en seis Novelas.
1. Los mas fieles Amantes Leucipe, y Clitofonte.
1. Novelas, y discursos Morales, *con mucha variedad de cartas, y papeles muy curiosos*, por Juan Cortes de Tolosa.
1. El Diablo Cojuelo, verdades soñadas, y Novelas de la otra vida.
1. El Philosopho de el Aldèa, en diferentes Novelas.
1. Meriendas del Ingenio, y entreteni-

mica-

mientos de el gusto, en seis Nove-
las.

1. Carnestolendas de Zaragoza, entrete-
nimientos, y varios motes de apacibl
gusto.

1. Carnestolendas de Castilla, que son
Dialogos de apacible entretenimiento:
Està probibido.

2. La Dorotea de Lope, *aora añadido el
Arte de hazer Comedias.*

1. Novelas varias, por Lope de Vega.

1. Novela de Novelas.

1. Novelas Morales de Vargas.

1. La Arcadia, prosas, y versos de Lope
de Vega.

1. El Melon del Mundo, por Rodrigo Fer-
nandez Rivera.

1. Ratos de Recreacion, *que son cuentos
chistosos*, por Ludovico Guichardia-
no.

1. Clavellinas de Recreacion, *son varias
historias, y cuentos graciosos*, por Am-
brosio de Salazar.

1. Jocoserias, burlas, veras de los desor-
denes publicos, por Luis Quiñones de
Benavente.

5. Coloquios, y Dialogos de Pedro Mexia.
1. Tardes apacibles, de gustoso, entretenimiento, entremeses, y bayles, escogidos da los mejores Ingenios de España.
2. Entretenimientos de Damas, y Galanes. *Estan probibidos.*
1. El Pastor de Iberia.
1. La Bella Coralda y Cerco de Paris.
1. Ninfas, y Pastores de Nares.
1. Processo de Cartas de Amores, prosa, y verso.
1. El Pastor de Filida.
1. Almoneda de Vidas.
1. Tragicomedia de Lisado, y Rosenà.
1. Las Cuevas de Salamanca.
1. Las Aventuras de Telemaco.
2. Retiro de Cuidados, Vida de Carlos, y Rosaura.
1. Theatro Popular de Novelas morales.
1. El Novelero.
1. Excessos amorosos.
1. La Criselia de Lidaceli, famosa, y verdadera Historia de varios aconteci-

mien-

mientos de Amor, y Armas, con graciosas digressiones de Encantamientos, y Coloquios Pastoriles.

1. La Celestina, ò Calisto, y Melibea; *se ha de expurgar de qualquier impression que sea, para poderle leer, excepto la de Madrid del año 1632. que se imprimiò espurgada, es muy poco lo que ay que expurgar.*

1. Corte en Aldea, y Noches de Invierno, *es variedad de cosas de diversion, y erudicion, con graciosos Cuentos.*

1. Lazarillo de Manzanares, y cinco Novelas, por Juan Cortès de Tolosa.

1. La Cintia de Aranjuèz, por Don Gabriel del Corral.

1. Selva de Aventuras. *Està prohibido.*

1. Historia de la Lavandera de Napoles; Felipa Cathanea, *aora añadida.*

1. El Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.

1. El Zeloso, por Alphonso Baz de Velasco.

1. La Constante Amarilis.

1. Las Auroras de Diana.

1. Diana enamorada, por Gaspar Gil Polo.

1. La Garduña de Sevilla, hija de Trapaza.
1. Historia de Marco Antonio, y Cleopatra.
1. Sagrario de Valencia.
2. Fiestas del Jardin, *que contienen tres Comedias, y quatro Novelas.*
1. Epitome de la vida, y hechos del Rey D. Pedro de Aragon, III. de este nombre.
1. Los dos Amantes Andaluzes.
1. Sala de Recreacion.

OBRAS VARIAS, QUE ESCRIVIO Alonso Salas Barbadillo, entretenidas, con los titulos como se siguen, y en tomos en octavo.

1. El Licenciado Talega.
1. La Ingeniosa Elena, hija de Celestina.
1. Escuela de Celestina; y el Hidalgo presumido.
1. El Gallardo Escarramàn.
1. El Coche de las Estafas.
1. El Sagàz Estacio, marido examinado.

1. El

Cathalogo de Libros entretenidos:

1. El Curioſo, y Sabio Alexandro, Fiſcal, y Juez de vidas agenas.
1. La Caſa del placer honeſto.
1. Don Diego de noche.
1. La ſabia Flora mal ſabidilla.
1. El Necio bien afortunado.
1. La incaſable mal caſada.
1. El Corteſano deſcortès.
1. El ſutil Cordovès Pedro de Urdemalas.
1. El Cavallero perfecto, *ſon Novelas.*
2. El Cavallero puntual, *ſon Novelas.*
1. La Eſtafeta de el Dios Momo, *ſon cartas muy chiſtoſas à varios aſſumptos.*
1. Boca de todas verdades.
1. Las Coronas de el Parnaſo, y plato de las Muſas. *Es variedad de Comedias, Entremeſes, Proſa, y otras Poesìas.*
1. Rimas Caſtellanas.
1. Patrona de Madrid reſtituìda. *Poèma heroyco en octavas.*
1. Triunfos de Santa Juana de la Cruz. *Poèma heroyco en Octavas.*
1. Correcion de vicios.
1. Romancero univerſal.

F I N.

LO QUE ESCRIVIO JUAN DE TI- moneda en octavo.

1. El Patrañuelo.
1. El Cavañero.
1. Coloquio Pastoril.
1. Alivio de Caminantes;
1. El sobre Mesa.
1. Buen aviso, y porta cuentos.
1. Memoria Hispanica.
1. Silva de varias Canciones, ò billanesca, y Guirnalda de Galanes.
1. El Deicyrolo.
3. Comedias en prosa;

FIN:

Pliegos ** ** 21.

CON LICENCIA: En Madrid: A costa de D. Pedro Joseph Alonso, y Padilla, Librero de Camara de su Magestad. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.



